

41-P  
44 2

# ANALES

DE LA

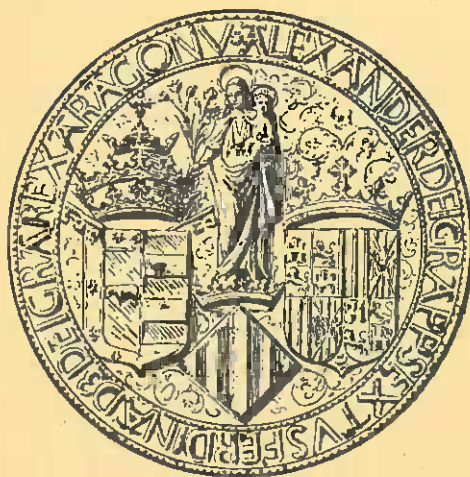
# UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Año II \* 1921-1922

CUADERNOS 14 A 16

EXTENSION UNIVERSITARIA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EXTRACTOS  
DE LOS CURSOS BREVES Y CONFERENCIAS  
DE 1921



VALENCIA  
IMPRENTA HIJO F. VIVES MORA  
HERNÁN CORTÉS, 8

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

## PROGRAMA

*Se publican estos ANALES por acuerdo del Claustro, bajo la dirección de una Junta de Catedráticos de la Universidad.*

*Publicarán los ANALES: Informaciones y Estadísticas referentes a la vida corporativa de la Universidad y de sus Facultades \* Estudios monográficos, doctrinales y de investigación \* Crónicas de las instituciones científicas y del movimiento cultural de Valencia.*

*Los ANALES se publicarán por Cuadernos, que formarán cada Año Académico un volumen de más de 500 páginas, con sus correspondientes láminas, portada e índice \* Cada Cuaderno versará sobre una sola materia o un conjunto de materias conexas \* El número de páginas de los Cuadernos y la fecha de su aparición dependen de las materias que constituyan el contenido de los mismos \* Se publicarán más de 100 páginas por trimestre en uno o varios Cuadernos.*

## CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION

*Aunque la Universidad de Valencia repartirá profusamente sus ANALES, espera de las Corporaciones y personas amantes de la cultura, que contribuirán al sostenimiento y mejora de los mismos inscribiéndose como suscriptores. Los precios son:*

España, Portugal y América Española. . . 20 pesetas al año  
Extranjero. . . . . 30 » »

*Sólo se admiten suscripciones por años completos, dando principio en Octubre \* Se pondrá a la venta un número limitado de Cuadernos sueltos al precio marcado en cada uno de ellos \* Se admiten anuncios de Librerías y Casas Editoriales \* De todas las obras científicas y literarias cuyos autores o editores remitan dos ejemplares a los ANALES, se publicará una noticia en la Sección de Libros recibidos.*

## JUNTA REDACTORA DE LOS ANALES

Dr. D. Ramón Velasco y Pajares

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras*

Dr. D. José Gascó y Oliag

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Ciencias*

Dr. D. Mariano Gómez González

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Derecho*

Dr. D. Juan Campos Fillol

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Medicina*

Dr. D. Carlos Viñals y Estellés

*Secretario general de la Universidad*

DIRECTOR DE TURNO:

Dr. D. Mariano Gómez González

**Toda la correspondencia deberá ser dirigida al Sr. Director de los ANALES:  
Universidad de Valencia - Apartado Oficial**

---

Los ocho Cuadernos correspondientes al Año I (1920-1921) de estos ANALES forman un volumen de 521 páginas, 7 láminas en papel couché y un grabado, que se vende, encuadernado a la rústica, al PRECIO ESPECIAL DE PROPAGANDA DE 15 PESETAS, incluidos los gastos de franqueo en paquete certificado.—Los pedidos se deberán hacer acompañados de su importe (por giro postal o cheque) al Sr. Administrador de los ANALES: Universidad de Valencia (España)

ANALES  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
AÑO II \* 1921-1922  
CUADERNO 14

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Facultad de Filosofía y Letras

EXTRACTOS

DE LOS CURSOS BREVES Y CONFERENCIAS  
DE 1921

I

Fuentes del error y medios de evitarlo \*

POR EL DOCTOR DON PEDRO MARIA LOPEZ Y MARTINEZ  
DECANO Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFIA Y LETRAS

I

**O**BSERVANDO la vida de nuestro conocer, nos encontramos con que la aspiración constante, la necesidad suprema de nuestra facultad intelectual, es conocer con verdad lo que conoce, pues notamos que sólo descansa cuando está segura de que ha conocido a los fenómenos, a las cosas y a las relaciones tal y como son, cesando en tal momento sus inquietudes y vacilaciones, como aquel que ha llegado al término de su camino, que descansa; por esa razón, luego que la inteligencia ha conseguido conocer con verdad, aparece en nuestro espíritu un dulce sentimiento de sosiego y tranquilidad, que le permite contemplar lo conocido, gozando inefable placer puro y desinteresado.

*Conocer la verdad  
es el objetivo su-  
premo de la inte-  
ligencia*

\* Fueron dadas las conferencias sobre dicho tema en el Aula núm. 7 de la Universidad durante los meses de Febrero y Marzo de 1921.

El Dr. López y Martínez dió también un Curso breve acerca de *La Arquitectura románica y gótica en España*, del cual daremos la oportuna información en sucesivos Cuadernos de estos ANALES.



¿Qué es  
la verdad?

Ahora bien, como la verdad, a que aspira la inteligencia humana siempre que conoce, no es otra cosa que «la conformidad entre lo conocido por ella y lo que son realmente las cosas conocidas» y el hombre no tiene siempre presente en sus relaciones cognoscitivas la realidad de lo conocido tal y como es, de ahí la razón de que en muchas ocasiones, al conocer la inteligencia, conozca las cosas, no como ellas son en su realidad, sino como le ha parecido que son, no alcanzando en tal caso la *verdad*, sino más bien el *error*, que consiste en *toda aprehensión intelectual de las cosas no tal cual ellas son, sino como le ha parecido a ella que son*. Mas el error coloca a la inteligencia no sólo en el camino opuesto a la verdad, alejándola, por consiguiente, de su fin propio y natural y del goce de su contemplación, sino que también la imposibilita para alcanzar la ciencia, que es el fin inmediato del conocimiento verdadero, y hace imposible el progreso natural humano y, por tanto, anula el desenvolvimiento propio de la vida espiritual humana, que es el de conocer las cosas con las cuales se pone en relación.

¿Qué es el error?

Justificación  
del tema

Interesa, pues, al hombre y, sobre todo, al filósofo y al científico, determinar bien cuáles sean las fuentes del error y hasta qué punto puede el hombre contrarrestar sus funestas influencias sobre nuestra vida cognoscitiva, pues si un estudio detenido nos pusiera de manifiesto el camino que conduce al error, una voluntad firme y refleja puede evitar que marchemos por él y que nos apartemos de la ciencia.

He aquí la razón que hemos tenido para pensar lo útil que sería que diéramos estas conferencias, no solamente para nuestros alumnos, sino también para todos aquellos hombres de buena voluntad que desean caminar por el sendero de la verdad cuando conocen; puesto que para llegar a un punto dado no basta con que sepamos las señas de la vía que debemos tomar, sino que es mucho mejor todavía, conocer además los senderos que podrían extraviarnos para no aventurarnos en ellos.

Señores: *Las fuentes del error y sus remedios*, son, pues, el tema, que por lo que llevamos dicho, va a ocupar nuestra atención durante esta serie de conferencias, en las que espero discurriréis conmigo para que todos saquemos la utilidad que con ellas me propongo; y al efecto, el método más elemental nos aconseja que antes de pasar adelante empecemos por averiguar dónde y cómo se produce el error, porque allí encontraremos las causas mismas de su producción y, claro, luego que hayamos determinado éstas y señalado su naturaleza, estaremos ya en condiciones de evitar el error con el sólo hecho de impedir el ejercicio e influencia de las tales causas sobre nuestra inteligencia y voluntad.

Orígenes del error

Pero... ¿dónde y cómo se produce el error? Hemos dicho que el error no es otra cosa que «toda aprehensión intelectual de las cosas no tal cual ellas son, sino como le ha parecido a la facultad cognoscente que son». Luego, a poco que meditemos nos encontraremos con que podemos ver que el error no es más que una manifestación mental inexacta formada

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

por la inteligencia al ponerse en relación de conocimiento con las cosas que pretende conocer y, por tanto, que el error sólo puede estar y producirse en la operación *juicio*, nunca en las cosas conocidas ni propiamente en las simples percepciones de la inteligencia, en las cuales no hace la inteligencia más que *ver* lo que le es presente de lo cognoscible del objeto, pero sin afirmar ni negar cosa alguna de lo presente en la relación de conocimiento; por esa razón, cuando vemos que lo aprehendido por la inteligencia (o manifestación formada por ella) no conforma con lo que es propiamente la cosa conocida, es cuando decimos que hemos conocido con error, es decir, cuando formulamos un juicio.

El conocimiento es obra tanto del sujeto cognoscente como del objeto cognoscible hecho presente en la relación de conocimiento, si bien con esta diferencia: que mientras el objeto no hace más que estar presente en la relación luminica del conocimiento ostentando *pasivamente* lo que él es, es decir, dejándose ver por la inteligencia, el sujeto está presente en la relación del conocimiento *activamente*, discerniendo, uniendo lo unificable y separando lo separable, y *formándose* la manifestación de lo que conoce de la cognoscibilidad del objeto que está conociendo; pues bien, en esa labor que con su actividad pone el sujeto en la obra del conocimiento es donde, si bien nos fijamos, cabe que se equivoque, que cometa el error; porque puede suceder que la manifestación que forma del objeto cognoscible no conforme con el objeto y, por consiguiente, que el conocimiento obtenido sea una equivocación, un error; por tanto, hénos aquí ya en el manantial mismo donde se produce el error.

*Error posible en la relación de sujeto a objeto*

¿Por qué la inteligencia al aprehender la cognoscibilidad del objeto y formarse la manifestación mental del objeto cognoscible, que le es presente en la relación de conocimiento, hace presente al *yo* humano algo que no es el objeto conocido, y conoce con error? En los conocimientos humanos llamados de evidencia inmediata, jamás incurrimos en error; el objeto lleva consigo siempre el motivo de la evidencia con que lo conocemos y es imposible no verlo, o dudar; pero en los conocimientos mediatos existe tal complejidad que la inteligencia humana, para poder descubrir las múltiples relaciones y aspectos que encierran, se ve obligada a descomponerlos en sus numerosos elementos y examinarlos uno por uno, comparándolos después entre sí y luego con otros intermediarios ya conocidos con evidencia de que son verdaderos; con lo cual se ve más clara y exacta la relación que antes, o no descubría, o veía confusa, y todo, para en definitiva poder conocer a los objetos del conocimiento tal y como ellos son, esto es, con verdad y certeza, sin que siempre lo consiga precisamente por esa complejidad de los enlaces entre nuestros juicios.

*Causas que hacen posible el error*

De este razonamiento desprendemos como consecuencia inmediata: 1.º, que sólo en los conocimientos mediatos, que ciertamente son los que constituyen nuestra mayor riqueza cognoscitiva, cabe el error; y 2.º, que

*Consecuencias deducidas*

la verdad y el error de los conocimientos humanos depende, tanto de la complejidad del objeto cognoscible, como de la mayor o menor exactitud y reflexión con que la inteligencia descubra y establezca las conexiones entre las múltiples relaciones de los elementos y aspectos del objeto cognoscible y entre éste y los objetos que conocemos con evidencia inmediata. Luego podemos concluir: Que las fuentes del error se pueden clasificar primeramente en dos grandes grupos: *el de las objetivas y el de las subjetivas.*

Fuentes objetivas  
del error

El error, considerado desde el punto de vista del objeto, o puede nacer de que éste no esté presente en toda su extensión a la inteligencia que le está conociendo cuando se establece la relación de conocimiento, o de que estando presente en toda su extensión tenga, sin embargo, tal complejidad, que el sujeto necesite más de una percepción para verlo en su riqueza comprensiva; de aquí que las fuentes objetivas del error deban clasificarse: 1.º, en *fuentes de error causadas por la extensión del objeto*; y, 2.º, en *fuentes de error producidas por la comprensión del objeto cognoscible.*

Fuentes subjetivas  
del error

Considerado el error desde el punto de vista del sujeto cognoscente tenemos que, como el elemento activo con que contribuimos a la obra del conocimiento es la inteligencia, y ésta es, en todos los sentidos que la consideremos limitada, y, como además, ella es la que forma la manifestación mental en que consiste el conocimiento y según la cual nos asimilamos lo que nos es presente del objeto en la relación cognoscitiva, claro está, que cabe que al poner la inteligencia su discernimiento, haga mal uso de éste y forme una manifestación mental que no convenga con el objeto conocido, y, por consiguiente, que conozca con error, bien a causa de su *limitación*, que no la permite hacerse presente en una sola percepción la realidad cognoscible (ni en toda su extensión ni en toda su complejidad); bien porque estando influida por la *espontaneidad* con que obra la actividad del organismo, de que tiene que auxiliarse, sea distraída del objeto propio de su conocimiento; ya porque influyan sobre ella tanto la *sensibilidad física* como la *afectiva* de un tal modo que no sea ella la que discierna el dato aprehensible del objeto presente en la relación cognoscitiva, sino que más bien se lo impongan las citadas sensibilidades; ya porque intervengan en sus decisiones *las ideas ya adquiridas* y evocadas fácilmente por las nuevas percepciones; ora, finalmente, porque sea imperada por una *voluntad débil y perversa*. Hémos aquí, pues, en la necesidad imprescindible, si hemos de ser lógicos, de distinguir las siguientes fuentes subjetivas de error: 1.ª, *la limitación de nuestra inteligencia*; 2.ª, *el obrar espontáneo de la actividad inherente al organismo humano*, que es el auxiliar necesario de la inteligencia para conocer el mundo sensible; 3.ª, *la influencia constante de la sensibilidad, tanto física como afectiva*; 4.ª, *la influencia que tiene sobre el discernimiento intelectual la asociación y hábito de las ideas ya adquiridas*; 5.ª, *el imperio pernicioso que suele ejercer sobre la inteligencia la voluntad cuando es débil o está pervertida*; y 6.ª y última, *el razonamiento mismo inter-*

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

*no de nuestra mente cuando es irreflexivo y precipitado*, que es el manantial propiamente dicho del error.

Aquí tenemos, pues, en breve síntesis, todas las fuentes del error que iremos examinando en estas conferencias, viendo hasta qué punto influyen en la obra del conocimiento humano y al mismo tiempo cómo se pueden contrarrestar sus perniciosas influencias cuando la inteligencia conoce reflexivamente cumpliendo las leyes del conocer y pensar.

### 2

Hemos clasificado las fuentes del error teniendo en cuenta los elementos del conocimiento y la parte que cada uno de ellos toma en la obra del conocimiento y hemos citado en primer lugar las llamadas *objetivas*, en las cuales distinguimos dos grupos: el de las debidas a la *extensión* del objeto cognoscible y el de las debidas a la *comprensión* o complejidad del mismo.

*La extensión del objeto cognoscible* suele ser causa productora de pocos errores, no porque éste resida, en modo alguno, en el objeto del conocimiento, no; sino porque siendo el objeto cognoscible la realidad entera, es decir, cuanto es o puede ser, sea finito o infinito, es evidente que a nuestra inteligencia finita no puede hacérsele presente en un solo acto, en una sola relación de conocimiento ni aun en todas las que sucesivamente pueda poner en el tiempo de su duración temporal; y, por tanto, por mucho que conozca, jamás agotará el conocimiento de la realidad, aconteciendo, como consecuencia, que la ignorancia que nace de la extensión del objeto cognoscible, es causa de todos aquellos errores en que se incurre cuando por no tener esto en cuenta, pretendemos conocerlo todo, incluso el ser infinito, como si la realidad entera se nos hiciera presente en un sólo acto y de un modo directo y evidente o, por lo menos, en un número más o menos limitado de relaciones sucesivas de conocimiento. Por no tener esto en cuenta es por lo que filósofos y hombres de ciencia incurren en frecuentes errores al hablar en sentido absoluto acerca de Dios, del mundo y de su plan.

*La extensión del objeto cognoscible como fuente del error*

Los errores que nacen de esta fuente objetiva los podemos evitar si nos limitamos a conocer de la realidad aquello que la finitud de la inteligencia humana permite; y si además lo hacemos de modo que vayamos conociendo parte por parte y siguiendo el procedimiento de ir del conocimiento de los hechos a la ley de producción de los mismos y de ésta al ser, que es la causa de los hechos; y solamente cuando ya estemos seguros de las causas, volveremos al conocimiento de los hechos y los explicaremos por ellas con seguridad de acierto; no olvidando nunca que nuestro conocer se realiza en el tiempo y haciendo tiempo, y no en un solo acto y fuera del tiempo.

*La complejidad del objeto cognoscible como fuente del error*

*La comprensión o cualidades múltiples con que se nos presentan en la relación cognoscitiva los objetos de los conocimientos mediatos* es la causa que origina con frecuencia más errores, aun cuando estas cualidades no sean en sí mismas erróneas, ni mucho menos; por la sencilla razón de que el hecho de darse muchas de estas cualidades reunidas en una misma cosa y en distintas cosas a la vez, puede dar lugar a que la inteligencia humana no se fije bien al percibir el objeto y no tenga en cuenta todas y cada una de estas cualidades; y no advierta tampoco sus identidades, igualdades o semejanzas, ni sus diversidades, desigualdades o desemejanzas, y, claro, confunda unas cosas con otras, o no las conozca en todo lo que son, ni como son, sino con error.

Los objetos cognoscibles, tal y como se hacen presentes a la inteligencia humana tienen multitud de fases, muchas de las cuales son o idénticas, o iguales, o semejantes a las que se dan en otros objetos cognoscibles; y en unos pueden ser esenciales o naturales, y en otros solamente accidentales; pues bien, estas identidades, igualdades y analogías, que en su complejidad puede presentar el objeto cognoscible, llevan, no pocas veces, a la inteligencia humana, sobre todo cuando se aplica superficialmente, a aprehender algo que no conviene con la cosa conocida; esto es, a conocer con error. Así, por ejemplo, el hecho vulgar de presentárenos el latón con un color dorado, es causa de que haya quien lo confunda con el oro, y el hecho de que un trozo de cristal ordinario bien tallado en facetas para que dé luces y reflejos parecidos a los que da el diamante verdadero, es la causa de que haya quien lo tome por un diamante. Es decir, que en ambos hechos vemos que las inteligencias, que no se fijan más que en las propiedades accidentales y análogas de color y figura, caen en el error de tomar unas cosas por otras.

*¿Cómo evitar los errores nacidos de la complejidad del objeto cognoscible?*

¿Cómo evitaremos los errores que nacen de esta fuente objetiva? Analizando lo cognoscible en todos sus elementos reales o mentales, considerándolos después en sí mismos y en sus relaciones, de modo que distinga las cualidades esenciales de las accidentales, las idénticas de las iguales, y éstas de las que no son más que análogas; sintetizando, en último lugar, lo idéntico con lo idéntico, lo igual con lo igual, lo análogo con lo análogo, lo esencial con lo esencial y lo accidental con lo accidental, teniendo muy en cuenta que de lo idéntico se puede afirmar lo idéntico, pero no de lo igual y mucho menos de lo análogo o semejante; por cuya razón la afirmación definitiva del conocimiento no la debemos dar nunca hasta tanto que no conozcamos lo que es propiamente la cosa conocida, limitándonos, en tanto esto no suceda, a seguir examinando los



## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

aspectos que presente el objeto cognoscible sin concluir en una afirmación absoluta de si es ésto o aquéllo.

La multiplicidad de aspectos que para la inteligencia humana tiene lo cognoscible, debe advertirla de que siempre puede escapársele en su investigación algún aspecto, el cual puede ser muy bien de los que más propiamente revelen lo que es la cosa conocida, y, por consiguiente, donde está la verdad; por esta razón la inteligencia debe conocer siempre reflexionando e ir dispuesta, cuando conoce científicamente, a escudriñar el objeto cognoscible en todos sus aspectos, no contentándose con lo que a la primera percepción se le aparece, porque no debemos olvidar que el objeto del conocimiento no hará presente toda su cognoscibilidad o complejidad en la relación de conocimiento si no lo sometemos a la inspección de todas nuestras fuentes de conocimiento y, si lo percibido por una, no es confirmado y ratificado por las demás.

### 4

Entre las fuentes objetivas del error podemos citar, como una nueva causa referente a las dos examinadas, *el lenguaje articulado* con que se nos ofrece formulado el pensamiento producido por nuestros semejantes, ya que la mayor parte de los conocimientos científicos no son investigados por nosotros mismos, sino que son el producto de todas las inteligencias que nos precedieron y de las de nuestros contemporáneos que laboran en la obra del progreso y, claro, como al oír leer ese lenguaje con que se nos comunica el pensamiento ajeno no solemos pararnos en desentrañar el verdadero sentido que encierra, puesto que no siempre la palabra es la expresión clara y fiel del pensamiento del que habla o escribe, de ahí que este lenguaje dé lugar a errores; buena prueba de ello son los llamados *sofismas de dicción* y las mil y una cuestión que a diario se suscitan entre los hombres por razón del empleo de las palabras no meditadas o no empleadas en su acepción adecuada.

*Errores originados por el modo de expresión*

El empleo de palabras o términos que tienen más de un significado y en un lugar del razonamiento se emplean en un sentido y en otro con uno muy diferente, da lugar a confusiones y a lamentables errores que el que las oye acaba por aceptar como verdades. Así vemos sucede con el sofisma llamado *equivoco*.

*Sofismas de dicción*

La vana fraseología causa múltiples errores, sobre todo en ciertas esferas donde la seriedad, la discreción y la argumentación rigurosamente lógica deberían tener su asiento. Esta es la razón de que encontremos personas que alardean de cultura y saber nada comunes, que cuando no pueden rebatir una doctrina por ser verdadera, pero que no les agrada o conviene a sus intereses, dirijan contra ella frases huecas, ambiguas,

*El sofisma llamado «equivoco»*

compuestas o divididas para ridiculizarla y que se las aclame como ingeniosas, oportunas o graciosas y quede deshecho por la mofa lo que no son capaces de impugnar por la razón.

*Sofismas anfibológicos* La vaguedad, la falta de precisión y de propiedad de las palabras con que se suelen expresar las ideas, causan miles de errores, como acontece con los llamados sofismas anfibológicos. Frecuente es, en efecto, que no nos preocupemos al formular mentalmente nuestro pensamiento de determinar bien el papel que en él tiene cada idea, y que al comunicarlo a los demás hombres, inconsciente o conscientemente, no hagamos uso de los términos propios y, por consiguiente, que los que nos oyen o leen entiendan algo muy diferente de lo por nosotros comunicado, extendiéndose insensiblemente de este modo los errores, sobre todo, si los oyentes o lectores tienen fe en nosotros y no se detienen a examinar el pensamiento ajeno.

*Modo de evitar los errores de expresión* Los errores a que dan nacimiento las palabras impropias, inadecuadas, vagas y equívocas, se evitan sometiendo los conocimientos que se nos comunican a una crítica serena, recta, gramatical y doctrinal, esto es, según su sentido obvio y literal, y según la doctrina del que las emplea y examinando después el pensamiento formulado por ellas en el crisol del análisis racional para descubrir si es verdadero o falso y puede o no ser aceptado por nosotros el pensamiento expresado.

5

*La limitación de la inteligencia como fuente del error* La primera fuente subjetiva de error que citamos al clasificarlas, fué *la limitación de la inteligencia humana*. En efecto; la limitación de nuestra potencia cognoscitiva implica, de una parte, que puede llegar a conocer hasta cierto limite la realidad; y de otra parte, que pasado ese limite, sea el que sea, no conocerá la realidad, sino que la ignorará; y que si pretende pasarlo incurrirá en error.

¿Pero cuáles son los limites de la inteligencia humana? Los limites de la inteligencia humana para conocer no son otros que los señalados por sus leyes naturales, las cuales, cumplidas, cuando conoce, le dan por sanción positiva conocer con verdad; y las cuales, violadas, cuando conoce, le dan por sanción negativa conocer con error.

La inteligencia humana es limitada por naturaleza, lo cual explica que pueda incurrir en error y que incurra de hecho alguna vez; pero ello no justifica ni legitima que caiga en él con la frecuencia con que lo hace, y, sobre todo, que persista en él contumazmente; porque con sólo cumplir las leyes de su naturaleza en su ejercicio y con que solamente se mueva dentro de los limites que éstas le señalan, consigue naturalmente conocer con verdad. La inteligencia incurre en error y se separa de la verdad,

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

cuando es débil y perezosa, y no pone en su ejercicio toda la energía que le es propia; pues la pereza intelectual es causa de que el hombre pase frecuentemente, cuando conoce mediatamente, de unos conocimientos a otros, pasando por alto los intermediarios obligados de sus razonamientos y hasta de que no se dé cuenta siquiera de que es ella la que conoce. Es más: esa pereza intelectual es el motivo de que realizando análisis incompletos, establezcamos conexiones o enlaces desprovistos de evidencia, así como también de que saquemos de premisas, no comprobadas debidamente, conclusiones atrevidas y precipitadas, en las cuales no existe la evidencia como garantía de su verdad. Por todas estas razones, los lógicos distinguen dos orígenes de error, debido a las limitaciones de la facultad cognoscente: Uno *remoto*; y otro *próximo*. El origen remoto lo encontramos en la naturaleza misma de la inteligencia humana, que siendo finita, no la permite hacerse presente en cognoscibilidad inmediata y evidente la realidad entera y en toda su comprensión y, por lo tanto, ha de hacerlo parte por parte y, salvo muy contados casos, tiene que conocer con evidencia mediata o nacida de la demostración, al verificar la cual es fácil caer en error por la negligencia o descuido de la inteligencia. El origen próximo lo encontramos en la pereza intelectual, pues por ahorrarse el trabajo de la atención, análisis, comparación y demás operaciones reflexivas, causa la precipitación de la enunciación de los juicios concluyentes, viniendo a ser de este modo la fuente productora de todos los prejuicios y preocupaciones que avasallan y asfixian a la inteligencia humana saturándola de errores.

*Orígenes remoto y próximo de la limitación de la inteligencia*

Por poco que un conocimiento se aparte de la evidencia inmediata no podemos llegar a descubrir su verdad sin la ayuda de la reflexión o discurso activo y deliberado de nuestra inteligencia; por esa causa la irreflexión a que nos lleva la pereza intelectual es la madre de nuestra miseria mental, y de que nunca estemos sobre aviso acerca de que somos nosotros los que estamos conociendo, y de qué es lo que estamos conociendo.

De la pereza intelectual nacen las *distracciones* que tanto padecemos; ella es la causa del predominio frecuente de alguna o de todas las demás facultades sobre la inteligencia; ella produce el dogmatismo a que nos conduce la falta de investigación propia científica; pues dejamos a los demás, no sólo la tarea de que piensen por nosotros y nos den el pensamiento hecho, sino que en nuestra herrumbre intelectual llegamos hasta admitir la lógica que nos dan hecha, cayendo en la inercia cognoscitiva, donde toda sugestión y superstición tiene su asiento.

*Pereza intelectual y dogmatismo*

Puesto que el error es producido en ocasiones porque la inteligencia humana es limitada, parece a primera vista que los errores causados por ella en el campo de la ciencia serán inevitables; porque es indudable que el hombre, por mucho que haga, jamás podrá despojarse de su naturaleza finita; mas sin embargo, si tenemos presente que la inteligencia humana por lo mismo que es limitada está sujeta a leyes, como se prueba en la

*¿Son inevitables los errores que origina la limitación de la inteligencia?*

Lógica; si además vemos que la inteligencia humana, cuando conoce cumpliendo sus leyes, se ordena a su fin propio, y consigue conocer con verdad, cayendo únicamente en el error cuando, al ejercer su actividad, las deja incumplidas o las contrarresta; si consideramos que la inteligencia humana es luminica y discretiva o discerniente, pudiendo, en consecuencia, darse cuenta de cuáles son sus leyes y de si las cumple o no cuando conoce; y, si finalmente, no olvidamos que la inteligencia humana es apta, cuando conoce reflexiva o deliberadamente, para suspender sus juicios y no afirmar o negar hasta tanto que no esté segura de que conoce con verdad; comprenderemos también que, en definitiva, si el hombre puede incurrir en error por las limitaciones de la naturaleza de su inteligencia, puede evitarlo también: 1.º, conociendo como ser finito que es y no pretendiendo conocer como si fuera infinito; 2.º, cumpliendo rigurosamente las leyes intelectuales cuando conoce; y, 3.º, ejerciendo reflexivamente y sin pereza su inteligencia.

Es preciso no retroceder ante la labor intelectual, por ruda que sea, dado que es necesaria para llegar a la posesión de la verdad. No debemos retroceder ante el estudio de la Lógica, por espinoso que nos parezca, pues las leyes que ella nos da a conocer de la inteligencia humana son las que hemos de cumplir al practicar la labor intelectual si hemos de tener seguridad de que conocemos con verdad. Hay que precaverse contra la pereza que nos lleva a satisfacernos con que se nos den el conocimiento y pensamiento hechos, ejercitando seriamente nuestro conocer intelectual, sacudiendo con denuedo la herrumbre de la falta de ejercicio, a fin de que así adquiera nuestra virtud cognoscitiva la robustez y temple necesario, para descubrir la verdad y rechazar los señuelos del error, llegando victoriosamente a la cima de la certeza.

*Necesidad  
de la reflexión*

Reflexionar es conocer que conocemos; es no ir al conocimiento a ciegas; es darnos cuenta de qué es lo que vamos a conocer, de cómo lo vamos a conocer, y de que nosotros somos los que estamos conociendo algo. Reflexionar, pues, es evitar el error poniendo de manifiesto ante nosotros mismos que no somos nosotros, ni lo que quieren nuestras pasiones, ni lo que quieren las fuerzas, que interior y exteriormente nos impelen, las que conocen, sino que es nuestra inteligencia la que, como luminica y discriminativa que es, conoce viéndose a sí misma como sujeto que está realizando el conocimiento de algo.

*Las espontaneidades e impulsiones como fuentes subjetivas del error*

*El obrar espontáneo del organismo humano es una fuente subjetiva de errores abundantísimos, puesto que el vigor espontáneo de nuestro cuerpo nos encadena y arrastra en multitud de ocasiones a obrar en un determi-*

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

nado sentido, en una determinada dirección; y lo que es más: a perseverar en esa dirección hasta tanto que no son agotadas las energías, o hasta tanto que no encuentran obstáculos insuperables. En todos estos casos procedemos en nuestro funcionamiento sin reflexión previa sobre la dirección que nuestra actividad orgánica sigue; no preveemos los inconvenientes ni siquiera los vemos hasta tanto que nos salen al paso; esa es la razón de que uno se halle dispuesto a creer que una cosa que ha sucedido suceda siempre. La inteligencia, influida por la espontaneidad de la actividad del organismo, deja hacer sin prever las dificultades futuras; solamente las lecciones de la experiencia son capaces en estos casos de avisarnos que nuestra actividad orgánica tiene límites y que, siendo ciega, como es, puede y debe ser guiada por la luz intelectual, y no ser ella la que nos dirija inconscientemente.

El estado que produce sobre nuestro espíritu la actividad orgánica, obrando espontáneamente, se manifiesta sobre todo, en nuestras creencias primitivas; creencias que se extienden a todas las cosas, y que llevan a la inteligencia a suponer que los acontecimientos que han sucedido en tal o cual momento, en tal o cual lugar, se repetirán en todos los momentos y en todos los lugares. Así, por ejemplo, es espontáneo en nosotros creer que siempre experimentaremos los sentimientos que hoy experimentamos; pero bien pronto la realidad de la vida nos hace ver lo contrario, si es que no va poco a poco debilitando esta creencia, que suele persistir con fuerza durante la juventud y en algunos hombres hasta la más avanzada edad, a no ser que la reflexión intelectual sostenida anule su fuerza. ¡Cuántas veces no habrá pronunciado la lengua humana las palabras: *¡Jamás te olvidaré!* y cuántas veces no se las habrá llevado el viento por haberse desvanecido el sentimiento que las hizo pronunciar!

Al principio de nuestra vida solemos creer con la confianza más completa, que los demás hombres abrigan los mismos sentimientos que se anidan en nuestro corazón, los mismos pensamientos que formula nuestra mente y las mismas ideas del bien que quiere nuestra voluntad; mas luego que nuestra experiencia se ha ido enriqueciendo, nuestra confianza primitiva ha ido decreciendo, tanto o más que primariamente había crecido; no obstante esto, son muy pocos los espíritus reflexivos que ponen de acuerdo su confianza con los hechos de la realidad.

Hay quien siempre es niño en esto. Por eso vemos que esta confianza se manifiesta en nuestra incapacidad para admitir las diferencias de caracteres, por más que lo recelemos y aún se nos advierta. En nuestra tendencia a no concebir tipos que se aparten considerablemente del nuestro, somos capaces de poner en duda hasta la misma realidad que con inusitada claridad nos es presente; esta es la razón de que los relatos de las monstruosidades, atribuidas a nuestros semejantes, empecemos por ponerlos en duda y decir que *necesitamos verlo para creerlo*; y por esto también se dice del hombre que «genio y figura, hasta la sepultura»; el que es con-

fiado, lo general es que siempre confie; el que es receloso, lo general es que recele de todos y siempre.

Una interpreta-  
ción de la intole-  
rancia

Esta espontaneidad del obrar de la actividad de nuestro organismo es la razón que más nos explica la intolerancia y las dificultades que encontramos para juzgar a nuestros semejantes con verdadera justicia e imparcialidad, pues no sabemos juzgarlos prescindiendo de nuestro yo y según las circunstancias de ellos, sino que la hacemos teniendo en cuenta nuestra vida y situaciones. Ella nos lleva con excesiva frecuencia a que nuestra inteligencia induzca de un solo caso observado, o cuando más de unos pocos, no bien definidos, conclusiones y leyes universales que aplicamos a todos los casos de un género o de una especie; por eso vemos que los niños parodian sin cesar las inducciones de los hombres, y que los hombres, los más ignorantes, son también los más grandes generalizadores. ¿Cuántas veces no han sido juzgadas las mujeres españolas por nuestros vecinos los franceses como *chulas* y *pendencieras* por un caso de chulapismo cómico preparado para complacerles en un rato de broma?

¿Qué más? La palabra *siempre* es una de las que más abusa el hombre, por dar rienda suelta a las tendencias espontáneas generalizadoras a que le lleva el espontáneo obrar de la actividad de su organismo. Ella es causa también de que supongamos continuamente que el estado de cosas que nos es familiar es el que se realiza en todas partes.

No solamente no nos inclinamos a imaginar o preveer situaciones naturales o sociales diferentes a las que conocemos ordinariamente, sino que, por el contrario, negamos que puedan pensarse o imaginarse. El hecho de la incredulidad con que se admitió que la tierra era redonda y giraba al rededor del sol y el rasgo que se refiere de un rey de Siam que negaba la existencia del hielo, es buena prueba de la existencia de esta tendencia tan natural al hombre y de su influencia sobre la inteligencia.

Natural es en nosotros exagerar los hechos que conocemos, extender el presente al porvenir y confiar en que el sol saldrá para todos como ha salido hasta aquí; pero con más naturalidad todavía nos lanzamos a lo desconocido, que nos contenemos dentro de los límites de lo conocido por nuestra propia experiencia; de aquí que la mayor parte de las sofismas apriorísticos y de generalización que comete el hombre tengan su origen en estas tendencias primitivas, que aparecen en el hombre merced al espontáneo obrar de la actividad de su organismo.

Modo de evitar  
estos errores

¿Cómo contrarrestar, pues, los errores en que incurrimos por la disposición en que nos coloca la espontaneidad con que obra la actividad de nuestro organismo? Nada más sencillo ni más fácil, una vez que sabemos la causa: Estos errores los evitaremos siempre que, amantes de la verdad, sacudamos toda pereza y no vayamos al conocimiento sino reflexionando, esto es, dándonos cuenta exacta de lo que estamos conociendo, aportando a esta obra una atención única, enérgica y sostenida que lleve a la inteligencia a percibir, determinar y aprehender lo cognoscible del objeto tal y

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

como es él; formulando entonces los conceptos, juicios y raciocinios a que haya lugar, no por lo que nos digan nuestras tendencias, deseos y preocupaciones, sino por los elementos positivamente existentes en el objeto conocido, no generalizando sino después de conocida la causa o ley y vista su permanencia y necesidad. He ahí el modo de evitar estos errores.

### 7

*La influencia excesiva de la sensibilidad, tanto física como afectiva en la obra del conocimiento, ha sido reconocida por todos como productora de errores. Que los hombres de todas las edades y de todos los lugares han sido guiados muchas veces en sus creencias por sus intereses, simpatías o antipatías, amores u odios, sentimientos políticos o religiosos, etc., etc., es un hecho de los menos necesitados de comprobación, por su evidencia; por consiguiente, es deber nuestro considerar aquí a la sensibilidad humana en cuanto influye en el conocimiento para averiguar cuándo nos lleva al error, ya que nunca se está tan cerca de evitar el mal como cuando se conoce; y ya que nos proponemos ver cuáles son todas las causas del error para poderlo evitar.*

*Errores que produce una excesiva sensibilidad*

La acción de los sentidos, tanto externos como internos, es indispensable para realizar el conocimiento humano; porque ellos, con la *impresión* que reciben de las cualidades corpóreas, y con la *sensación* con que modifican al *yo* humano, ponen a la inteligencia en comunicación de conocimientos con el mundo corpóreo, pues los sentidos externos reciben y transmiten al sentido interno *sensorio común* o centros nerviosos, las acciones que ellos recibieron de las cualidades corporales, el cual las recibe distinguidas, conservándolas y reproduciéndolas después la imaginación, con formas sensibles adecuadas a las del espacio y tiempo exteriores, y en cuyas imágenes aprehende la inteligencia, si las atiende convenientemente, lo hecho presente de las propiedades corporales. La misma imaginación concreta y determina por asimilación las fórmulas cognoscitivas de la inteligencia y las tendencias y deseos del *yo* humano, representándose los con las formas reales del espacio y tiempo a semejanza de las que obtuvo antes, de las percepciones del mundo corpóreo, gracias a su continuidad con el sistema nervioso.

*La acción de los sentidos y su necesidad*

Tienen, pues, los sentidos, como fuente auxiliar del conocer de la inteligencia, el importante papel de recibir el dato material que ofrecen a la inteligencia para la formación del conocimiento; dato, cuyo valor para la verdad del conocimiento depende, en primer lugar, de que no falte la continuidad entre el medio natural que une a los cuerpos con nuestro cuerpo, nuestros sentidos externos y nuestros sentidos internos sensorio común, imaginación y estimativa natural, y, en segundo, de la compro-

bación que hagamos del dicho dato material con la realidad de que procede, mediante el ejercicio de toda nuestra actividad intelectual y sensible; por consecuencia, la exactitud de los conocimientos del mundo sensible, que constituyen la mayor parte de nuestra riqueza cognoscitiva, dependen de que se cumplan o no estas condiciones: se cumplen, conocemos con verdad; no se cumplen, conocemos con error.

*¿Cuándo conduce al error la acción de los sentidos?*

Ahora bien; dada nuestra espontaneidad para conocer, resulta que este auxiliar poderoso de la sensibilidad física o de los sentidos para conocer el mundo corpóreo, viene a convertirse en una de las fuentes abundantísima de errores en no pocos casos. Miles y miles de ejemplos de error, que están al alcance de todos, pudiéramos citar, originados por la falta de aplicación adecuada de la vista, oído, tacto, olfato y gusto; miles y miles también por no detenernos a comprobar debidamente el dato material que ofrece a la inteligencia la sensación con la realidad que origina la tal sensación; sirvan de ejemplo para unos y otros casos los errores de color, tamaño, volumen, sonido, resistencia, temperatura, olor y sabor que con frecuencia solemos padecer.

*La imaginación* es un sentido interno que origina por sí sola más errores que todos los sentidos juntos; sobre todo cuando se llama *creadora*. El hombre cuya imaginación goza de una viveza extraordinaria, siéntese a menudo seducido por ella y acaba por pensar que las cosas son del modo que su imaginación se las presenta, hasta el punto de tomar por realidades las imágenes que ella se forja. Si consideramos detenidamente que en nuestra imaginación se representa sensiblemente todas las cosas que percibimos del mundo corpóreo y se forma imágenes del mundo ideal a semejanza de las que se representa del mundo sensible, y que además forma imágenes para representarse las combinaciones múltiples que puede idear nuestro entendimiento creador, tendremos una idea aproximada del mundo que puede encerrar la imaginación; mas si luego tenemos también en cuenta que todas estas imágenes puede exagerarlas en sentido de más y de menos, en sentido del bien y del mal, y darles cuerpo y color, y llevarnos a la ilusión de que son reales, podremos formarnos una idea exacta de los errores a que puede dar origen la imaginación, si dejamos que sea nuestra guía en la obra del conocimiento y no tenemos la reflexión suficiente para iluminar a esta *loca de la casa* con la antorcha de la razón.

*Conexiones del error con la sensibilidad afectiva*

La *sensibilidad afectiva*, por su parte, influye sobre nuestra inteligencia tanto como la sensibilidad física. Un sentimiento violento, agradable o desagradable, ocupa y absorbe al pensamiento humano apartando de él, por un tiempo más o menos largo, según su violencia, todo otro objeto



## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

de conocimiento; si el sentimiento es agradable, absorbe la contemplación de nuestro espíritu, que se deleita cuanto le es posible; si es penoso, el dolor atrae la atención de nuestra inteligencia con intensidad mayor, si cabe, que el mismo placer; o bien para evitarlo, o bien para permanecer en él, como cuando *gozamos contemplando nuestro dolor y prolongando nuestras amarguras*. Consecuencia de todas estas influencias es que en los momentos de gran emoción, por los que solemos pasar los humanos no pocas veces, los conocimientos que son extraños al estado afectivo en que nos hallamos, no pueden ser adquiridos sin error, porque nuestra inteligencia en tales casos juzga a las cosas, si es que las atiende, por el solo lado de la emoción que nos embarga. Una orgía de placer nos hace incapaces de pensar en hechos desagradables. El temor no nos deja ver más que el peligro. La amargura de una pena que nos aflige no es el mejor estado para juzgar acerca del encanto de las cosas que nos rodean.

La influencia de los sentimientos sobre las adhesiones de la inteligencia a la verdad de los conocimientos se comprueba examinando los sentimientos de interés personal, los de simpatía y antipatía, los de temor y esperanza, los de amor y odio, los estéticos, los morales, los religiosos y los científicos, así como la huella que dejan en nuestras acciones.

*Los sentimientos  
en general*

Los sentimientos que despierta *el interés personal* influyen de una manera poderosa en las creencias de los hombres, pues cuando nos dominan no solamente buscamos engañar a los demás para satisfacerlos, sino que, si son malos, procuramos engañarnos a nosotros mismos para acallar los avisos de la conciencia. Difícilmente nos hallamos dispuestos a encontrar defectos en aquellas instituciones en que hay provecho para nosotros o para las personas que nos son queridas. Los errores, los más groseros, las prácticas, las más dañosas, encuentran defensores en los hombres a quienes aprovechan, porque con ellos y ellas garantizan su posición social.

*El interés  
personal*

Entre los placeres y las penas cuyo conjunto constituye el gran compuesto del interés personal, podemos señalar algunos sentimientos que son contrarios a la verdad de un modo manifiesto; tal tenemos, por ejemplo, con la aversión al trabajo, a todo lo que implique fatiga, fuente de errores que ya vimos produce la pereza intelectual y la miseria de la ociosidad, así como no pocas faltas morales. El conocimiento verdadero de la realidad exige del hombre un gasto de actividad que la generalidad reduce y ahorra cuanto puede, adhiriéndose, por consecuencia, a los conocimientos y creencias que encuentra más fáciles, y sobre todo, que les dan hechos los demás hombres, sin que por su parte se tomen la molestia de examinarlos y contrastarlos, y ni aun siquiera de pensar. La tendencia excesiva que encontramos en nuestra inteligencia a simplificar las relaciones cognoscitivas, se pueda o no hacer; la misma inclinación que manifestamos a identificarlo todo, sea o no identificable, resultan de la indolencia intelectual; mas estas simplificaciones, no justificadas, producen, por cualquiera que concluya nuestra inteligencia, el fruto de abrazar el error. ¿Qué

*La aversión  
al trabajo*

más? Las generalizaciones imprecisas del pasado o del presente al porvenir, a lo que está todavía lejano, y a las que dijimos nos llevaba el espontáneo obrar de la actividad de nuestro organismo, son también hijas de la indolencia intelectual.

*Las emociones*

Una condición de imparcialidad, necesaria para descubrir la verdad de nuestros conocimientos, es resistir a la influencia que ejerce sobre el espíritu toda emoción que le es presente y palpable, porque una emoción presente es siempre poderosa y soberana y puede ocultarnos la verdad de la realidad cognoscible. Una inclinación natural que nos lleva a creer que lo que ha sido será, se agrava todavía más por la emoción extraordinaria que produce el hecho actual. La primera victoria alcanzada en una campaña militar da alientos al ejército vencedor y le llena de confianza para el porvenir; en cambio, ¡cuántos perjuicios no trae consigo una primera derrota! ¡Considérese, pues, cuánto nos interesa evitar el error que nace de la indolencia del trabajo mental!

*Las simpatías  
y antipatías*

Las *simpatías* y *antipatías*, que luchan en favor del interés personal y los errores que él produce, son por sí mismas una fuente de error. Las simpatías haciéndonos sentir y pensar con las personas que nos son simpáticas, perpetúan los errores una vez establecidos por la generalidad, hasta el punto de que el mundo ha necesitado alguna vez la revuelta de un egoísmo declarado para poder dar un paso adelante. Las antipatías, haciéndonos, por el contrario, sentir y pensar de un modo diferente de aquellos que nos son antipáticos o de las cosas que nos son desagradables, nos llevan también al error, si es que los demás estaban en la verdad o es la verdad misma la que nos es antipática.

La disposición emocional que nos lleva a tratar a nuestros semejantes con la más amplia benevolencia, ha mantenido en el mundo diversos juicios erróneos. Así vemos que se ha dicho de los errores que son *medios errores, medias verdades*. Esto quizá sea cierto de algunos errores, pero no lo es con seguridad de todos, ni aún de la mayor parte de ellos. Lo que sucede es que el error se apoya algunas veces en una apariencia de verdad; pero de esto a que en parte sea el conocimiento verdadero y en parte falso, hay un abismo. ¿Por ventura el movimiento del sol y de las estrellas al rededor de la tierra, como decían los antiguos, no es un error total? No confundamos la benevolencia con que juzgamos lo que nos es simpático con lo que es verdadero, ni lo que nos es antipático con lo que es erróneo. Los conocimientos o son verdaderos o son erróneos, no se da término medio, según sean o no conformes con la realidad conocida.

*El temor  
y la esperanza*

Las emociones de *temor* y *esperanza* excitan al espíritu humano llevándole en ocasiones a perturbaciones tan grandes que influyen sobre la inteligencia y la hacen no ver cuándo conoce al objeto tal cual es él, sino como se lo pinta el temor o la esperanza. La emoción del temor dispone a la inteligencia a las concepciones lúgubres, a las ideas negras, preparando a los hombres para un porvenir en el que son esclavos de algo

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

que les es terrorífico. El temor bajo la forma de superstición ha sujetado a los hombres con las cadenas de innumerables ilusiones, tanto sobre asuntos de la vida natural, como de la vida sobrenatural. Ya dijo Bacon que el mayor enemigo de la ciencia era la superstición. La esperanza, por su parte, cuando no es fundada, lleva a la inteligencia a tomar por realidades lo que no son más que ilusiones, vanos fantasmas *rosados* por nuestros deseos, *ensueños* que tenemos muchas veces despiertos; no siendo en tales casos la realidad la que está presente en la relación cognoscitiva, sino lo que soñamos o deseamos ver. No otra cosa ha sucedido con la famosa teoría del criminal nato de Lombroso, pues la vió comprobada hasta en las estadísticas que exactamente estudiadas y rectamente interpretadas decían lo contrario.

Los sentimientos de *amor y ternura* son corruptores de la inteligencia cuando llegan a dominarla; porque la afección y la amabilidad crean en ella disposiciones favorables para todo lo que es amado; de ahí los juicios llenos de parcialidad para todo lo que inspira la amistad y lo amable; de ahí la impotencia para ver el mal en la propia patria, en la secta a que uno se halla afiliado, en el partido a que nos hallamos unidos, en todo aquello que es de nuestra predilección, en una palabra.

*Los sentimientos de amor, admiración y respeto*

Los sentimientos más complejos del amor, tales como la *admiración* y el *respeto*, tienen aún mayor influencia para extraviar nuestros juicios. A los sentimientos sociales y bienhechores debemos atribuir la deferencia de los hombres para la autoridad, el respeto para las opiniones reinantes y la disposición que tenemos para aceptar compromisos, todos los cuales son plausibles siempre que sean merecidos; pero suele suceder que estos sentimientos nos conduzcan con demasiada frecuencia a la admiración exagerada de la antigüedad, o de su contraria la novedad, que es el principio sentimental del espíritu ciego por la conservación o por la renovación de las cosas.

Los sentimientos personales que engendra el amor propio, como la *vanidad*, el *orgullo*, la idea de la *suficiencia propia* y la misma *dignidad personal* perturban los juicios que formula la razón proporcionalmente a su exagerada vivacidad o intensidad. El respeto que profesamos a nuestras opiniones, planes, proyectos y teorías, por el solo motivo de ser cosa nuestra, el valor que atribuimos a todo cuanto nos toca de cerca, son causas de error que no debemos desconocer, ni mucho menos dejar de tener en cuenta en nuestra vida cognoscitiva. Mas no para ahí el amor propio, nuestro egoísmo se extiende a nuestra familia, a nuestros amigos, a nuestro partido político y a nuestro país, es decir, que nuestro *amor propio* lo llevamos a todos los hombres que se refieren a nosotros por un lazo cualquiera de amor, estando dispuestos a atribuirles un grado de perfecciones superior al que realmente tienen, olvidándonos de que el prejuicio personal es una de las más grandes dificultades de nuestro progreso científico. Los sentimientos exagerados de la dignidad personal tienden siem-

*El amor propio*

pre a desnaturalizar nuestros pensamientos acerca de las cosas. Así vemos que la libertad humana, por aquello de que es una propiedad que ennoblece al hombre y a la especie, se exagera llevándola hasta la licencia y hasta la destrucción del orden que es otra propiedad natural del hombre.

*El odio* No son menos perturbadores para el juicio recto de la razón los sentimientos del *odio* cuando dominan al hombre, pues por caer en las exageraciones opuestas a las de los sentimientos del amor, la hacen incurrir en innumerables errores acerca de la sociedad y de los individuos. Nunca fué buen consejero el odio ni es el mejor estímulo para la formulación del juicio imparcial.

*La cólera y el miedo* Nuestras emociones de *cólera*, como nuestras emociones de *miedo*, son sentimientos añadidos al odio o a la aversión. El odio, la antipatía y el espíritu de partido o secta son formas diversas del apetito irascible que, cegando al individuo, lo llevan a la resolución de la venganza, no cejando hasta que produce el mal en el contrario, violentando en tal modo a la inteligencia que la ciegan y no la dejan descubrir la verdad; por eso la calumnia, que es una expresión de la cólera y de la venganza, es una *falsedad nefanda*.

*Los sentimientos estéticos* Los sentimientos *estéticos*, o sea todas aquellas emociones cuya forma principal es el sentimiento de la belleza artística, dan origen a errores de trascendencia en el orden científico cuando su intensidad es tal que deslumbran a la inteligencia. Muchos falsos sistemas filosóficos y no pocas falsas teorías científicas son debidas a las emociones artísticas especiales de los autores que las dieron origen. Así vemos que el espíritu de los filósofos antiguos estuvo dominado por el sentimiento artístico de la simetría, de la proporción, del orden y de la armonía. Pitágoras fué seducido por los misterios armónicos del número; Platón siguió su ejemplo, y el mismo Aristóteles no se vió libre por completo del encanto de la armonía. Pero la fuente principal de los errores a que pueden dar lugar los sentimientos estéticos son los nacidos de la supuesta perfección de las cosas, la conveniencia de ciertas armonías naturales y la dignidad y superioridad supuesta de lo uniforme sobre todo lo numérico. Aristóteles sostenía que las plantas eran circulares porque la forma circular es la más perfecta y que los planetas eran seis y no podían ser más porque el número seis es el más perfecto. Lamark, pretendía que los pólipos no tienen sensibilidad porque ello sería contrario al plan y al orden que la Naturaleza debe seguir. La arquitectura, la música, la estatuaria, la pintura y la poesía, disponen a nuestro espíritu en muchos casos de tal modo, que no siente la necesidad de comprobar la exactitud de los conocimientos que adquiere porque le extasían y le arrebatan con dulces emociones.

*Los sentimientos morales y religiosos* Los sentimientos *morales y religiosos*, aun cuando parezca paradójico, pueden conducir a error cuando se exageran. Es creencia general de todo tiempo y país, que es conveniente exagerar estos sentimientos en interés de la tranquilidad social.

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

Así, vemos que Platón recomendaba el fraude piadoso de extender doctrinas falsas con tal que fueran favorables a la moral y al orden social. En la actualidad oímos a personas sensatas sostener que, aun cuando la doctrina cristiana no fuera verdadera, debería ser enseñada y propagada por razón de sus resultados bienhechores para la moral y el orden social. Nuestra opinión es que nunca hay razón para el error, como no la hay para el mal ni para la fealdad; por esa causa debe evitarse la exageración de los sentimientos morales y religiosos, que dejan de ser tales desde el momento en que se desnaturalizan y falsean en sentido de más o de menos.

Estimamos que la sensibilidad toma parte en la obra del conocimiento, y añadimos que su concurso es necesario. ¿Mas cómo evitar los errores a que da lugar su influencia excesiva sobre la inteligencia?

*¿Cómo evitar los errores nacidos de una excesiva sensibilidad?*

La influencia excesiva de la sensibilidad, tanto física como afectiva, sobre la inteligencia, se evita con el trabajo continuo de la reflexión al conocer por qué es el único que puede señalarlos la legítima intervención, lo mismo de los sentidos externos e internos que la parte que los sentimientos deben tomar en la obra del conocimiento humano. Comparando una y cuantas veces sea necesario, el dato que aprehende la inteligencia de la sensación con lo real que estimula con sus cualidades a la sensibilidad de nuestro organismo, es como se comprueba si el conocimiento formado por la inteligencia conforma o no con la realidad conocida, y es cómo, en definitiva, se desvanece lo ilusorio y se confirma lo propiamente real. Las pasiones y deseos más avasalladores pierden su fuerza ante la evidencia con que la reflexión pone de manifiesto la realidad del objeto cognoscible; los prejuicios y las emociones más violentas se desvirtúan y acallan ante la evidencia con que la demostración científica pone de relieve la verdad del conocimiento; por consiguiente, debemos procurar que sea siempre *la luz de la evidencia*, inmediata o mediata, la que ilumine nuestras relaciones cognoscitivas y que la voluntad domine a los apetitos, concupiscible e irascible, no dejando a la sensibilidad física y afectiva que tomen más parte en los conocimientos que la muy importante que como auxiliar le corresponde. La razón sana ha de considerar tranquila y sosegadamente en el crisol de su imparcialidad, las fantasmagorías de la imaginación creadora, impidiendo que se apoderen del lugar que deben llenar en nuestra mente los juicios y raciocinios comprobados; de lo contrario, nuestra inteligencia se perderá en las sendas extraviadas del idealismo o del materialismo.

### 9

En cuarto lugar, citábamos en la primera conferencia como fuente subjetiva de error *la influencia que tiene sobre el discernimiento intelectual la asociación y hábito de las ideas ya adquiridas*; en efecto, las asociaciones intelectua-

*La asociación y hábito de las ideas en cuanto fuente de error*

les de nuestras ideas confirman las tendencias señaladas a las pasiones y contribuyen, como ellas, a formar nuestras creencias verdaderas o falsas. Cuando la mente humana asocia con frecuencia dos o más cosas, el hábito que toma de pasar de la una a la otra, lo toma como una fuente de creencia. En nosotros es natural una inclinación a tomar como verdadero todo lo que se nos dice, la cual no es vencida si otra inclinación natural o adquirida no la contrarresta. Es más, el hábito que tomamos de repetir frecuentemente una misma declaración, acaba por aumentar nuestra disposición para admitirla como verdadera. La fuerza del hábito de las ideas es tal que podemos decir que es uno de los principios esenciales de las creencias humanas; ¡tan grande es la fuerza que les dan! Por eso vemos que lo que ha sido frecuentemente afirmado, lo que no ha sido jamás contradicho o que no lo ha sido más que muy raramente, tiene una fuerza poderosa sobre la masa de los hombres para arrancar su asenso intelectual; por esta razón también la influencia de la *educación* y de las *opiniones reinantes* es tan grande y decisiva en el hombre, y sus progresos no se pueden contener sino creando hábitos contrarios que nos lleven por rumbos distintos a los que queremos evitar.

El hecho de que un hombre repugne admitir opiniones nuevas realmente verdaderas, no tiene otra explicación que la influencia del hábito contraído hace largo tiempo para tener como ciertas las ideas contrarias a las nuevas, influencia que a veces es tan grande, que basta por sí sola para hacer imposible la conversión del hombre a las nuevas ideas. En efecto, se ha notado que las grandes innovaciones tienen pocos adeptos entre los hombres que pasan de cuarenta años; así se ve que la doctrina de la circulación de la sangre de Harvey no fué aceptada por ningún médico de más de cuarenta años. La fuerza que tienen las opiniones preconcebidas se debe en gran parte al hecho de haber sido por mucho tiempo aceptadas y asociadas por nuestra mente, tomando en ella carta de naturaleza.

Es un hecho, pues, que la experiencia nos comprueba, el de que la asociación de las ideas adquiridas por nuestra inteligencia influye en las ideas que la misma inteligencia va adquiriendo, de una manera beneficiosa para la verdad del conocimiento, si las primeras son verdaderas, y de una manera perjudicial, si las primeras son falsas; por esta razón los prejuicios perturban las deliberaciones de la razón y nos llevan al error, aún contra nuestra voluntad.

*Medios de reaccionar contra el influjo de las ideas preconcebidas*

La influencia que ejercen sobre las ideas que vamos adquiriendo las asociaciones de las ideas ya adquiridas, es decisiva; sin embargo, entendemos que esta influencia puede contrarrestarse y evitarse con éxito los errores que de no hacerlo se ocasionarían; para ello no hay más que tener fuerza de voluntad y someter las ideas preconcebidas a toda suerte de comprobaciones y, una vez depuradas, ir las distinguiendo de las que nuevamente vayamos adquiriendo y no reconocer más identidades, igual-

## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

dades o analogías que las positivamente existentes. No debemos olvidar tampoco que todo hábito puede ser removido por el arraigo de su contrario; y que la creación de los hábitos nuevos depende de nuestra voluntad, que bien dirigida por la reflexión, puede ser veneno de hábitos intelectuales que nos lleven fácilmente a vencer los obstáculos que nuestra finitud encuentra en el descubrimiento de la verdad del conocimiento.

### IO

*La voluntad débil o pervertida* es la quinta de las fuentes subjetivas de error que citábamos en la clasificación; y en efecto, cuando la voluntad humana es guiada en sus resoluciones, no por el verdadero bien, sino por el orgullo, el odio, el temor, la ira; en una palabra, por la violencia de las pasiones concupiscibles e irascibles, lleva a la inteligencia por senderos que la mueven a formular juicios y raciocinios que, indudablemente, se compaginan bien con nuestras tendencias y deseos, pero no en modo alguno con la verdad del conocimiento; por consecuencia, ir a la obra del conocimiento, guiados por una voluntad enferma, es tanto como ir derechos al error. Una voluntad aconsejada por cualquiera de las pasiones exaltantes o deprimentes que traspasan los linderos de la moral y de la serena luz de la razón, es incapaz de conducir a la inteligencia al conocimiento de la realidad de las cosas; antes bien servirá para obscurecer y desfigurar las verdades más evidentes y primitivas. La aversión que notamos en muchos hombres a discurrir de un modo rigurosamente lógico, por no resolverse a poner la fatiga de la reflexión, es causada por la abulia o debilidad volitiva. A todos nos gusta la posesión de la verdad, pero son muchos los que no se toman la molestia de poner el esfuerzo que supone su adquisición; queremos la verdad, pero odiamos la fatiga que lleva consigo su consecución. He aquí la causa de que los hombres acepten con suma facilidad el error y se adhieran a él como si fuese un conocimiento verdadero, sobre todo cuando se les ofrece revestido de una forma sencilla, bonita y atractiva, pues la debilidad de sus voluntades es tal que no realiza el pequeño esfuerzo de resolverse a la fatiga de la comprobación para desvanecer el encanto que ciega a la inteligencia.

La voluntad recta y firme es el único remedio contra esta fuente de errores. La resistencia enérgica a las tendencias y anhelos desordenados del corazón humano y la templanza suficiente para vencer las debilidades de la pereza intelectual y las miserias de la perversión, son medios bastantes de que puede el hombre disponer para evitar caer por estas causas en el error. Nada nos aparta tanto del error como la pureza de la moral, pues es aire vivificador que despeja el horizonte espiritual de toda pasión e intereses bastardos. Un poderoso remedio contra el error nacido de la vo-

*Errores que origina la voluntad débil o pervertida*

*¿Cómo evitar los errores que nacen de la voluntad?*

luntad pervertida o débil será, por tanto, que nuestra voluntad se fortifique en el crisol de la moral para que lleve a la inteligencia, sin vacilaciones en su amor a la verdad, al conocimiento del objeto tal como es él, evitando las divisiones de la vida social, de la política, de la secta si somos discípulos, de la vanidad, si hablamos por cuenta propia, de las hipótesis contradictorias, de los fútiles pretextos *del qué dirán*, y de si son antiguas o modernas las teorías que se sustentan. La verdad como tal ni es antigua ni moderna, ni blanca ni negra: es la inteligibilidad misma de lo conocido hecha presente con toda evidencia ante nuestra inteligencia en la relación de conocimiento. La verdad está fuera del tiempo, es eterna. La verdad no tiene color: es la luz.

II

*Síntesis de la exposición anterior*

Hemos examinado hasta aquí las causas tanto objetivas como subjetivas del error, y en todos los casos hemos podido observar que, hablando con propiedad, quien causa el error propiamente es nuestra facultad intelectual, la cual influida por las dichas causas no discurre rectamente e induce o deduce precipitadamente conocimientos que no conforman con lo conocido del objeto y, por consecuencia, yerra; luego la fuente o manantial propio del error es el *razonamiento interno de nuestra inteligencia, tanto inductivo como deductivo*, que citábamos en sexto lugar entre las fuentes subjetivas; pues en él cabe que la inteligencia observe, interprete, infiera y deduzca algo que no sea el objeto que dice conocer y concluya adhiriéndose a una equivocación, a un error.

*El procedimiento inductivo y sus errores*

El procedimiento inductivo de nuestra mente parte de la observación de los hechos; ahora bien, esta observación puede ser de tal naturaleza que nos haga ver lo que queremos ver y no lo que es la cosa vista, o puede hacer que no veamos lo que no queremos ver, no obstante estar presente en la relación cognoscitiva. ¿Qué sucederá en tales casos? Pues, sencillamente, que no conoceremos las cosas tal cual ella son, sino tal cual queremos que sean, por éstas o las otras causas, pero desde luego, por ninguna legítima.

Dado caso que al inducir hayamos observado bien los hechos, suele suceder que no siempre los interpretamos tal cual ellos son, bien porque nuestra inteligencia no está preparada para ello, bien porque hacemos la interpretación sugestionados por el espíritu de sistema, secta o partido a que estamos afiliados; en el primer caso tenemos un error debido a la ignorancia de la inteligencia que pretende conocer cosas que no están todavía a su alcance conocer; en el segundo cometemos un error a sabiendas por seguir determinados intereses, sentimientos o deseos y somos responsables moralmente.



## FUENTES DEL ERROR Y MEDIOS DE EVITARLO

Aún dado caso que al inducir hayamos observado e interpretado bien los hechos que nos han servido de datos puede suceder que al inferir la ley explicativa de los mismos, infiramos algo que no sea la ley buscada, mejor, que no sea la causa suficiente de los hechos que queremos explicar, y habremos sacado una ley falsa. Así vemos que es muy frecuente inferir un hecho de otro hecho suponiendo que existe semejanza o analogía general entre ambos hechos; por esa razón nos encontramos en la vida real, por ejemplo, con que es común el pensar que porque una medicina ha sentado bien a una persona, sentará bien a otra que tiene una enfermedad que presenta parecidos caracteres. Las especies de malas generalizaciones son tres: 1.ª Cuando inferimos equivocadamente lo que es cierto en un gran número de casos y que, como regla general, es también cierto de algún caso particular que no está propiamente comprendido en la regla, llevando demasiado lejos la generalización; ejemplo: es regla general que todas las plantas crecen porque absorben carbono del aire atmosférico bajo la influencia de la luz solar, de modo que si encerramos una planta en una cueva donde no llegue jamás la luz solar, generalizando diremos, que la planta encerrada no crecerá; sin embargo, esta conclusión es errónea porque es llevada la generalización demasiado lejos y no debe aplicarse a ciertos casos particulares, como los hongos, setas, trufas y otras plantas que se alimentan del bulbo o del tubérculo. 2.ª Cuando parte de lo que sólo es cierto en algunos casos especiales y lo consideramos como si fuese cierto en muchos casos, *arguyendo equivocadamente de un caso especial a un caso general*; así, si del hecho de que el alcohol tomado con exceso envenena, infiriésemos que el alcohol es un veneno, inferiríamos un error. Y 3.ª cuando inferimos de un caso particular otro caso particular entre los que no hay conexión real o analogía alguna, cometiendo *el error de lo especial a lo especial*; por ejemplo, si del hecho de que es lícito que el hombre que ha sido sorprendido y golpeado por otro, se defienda de él golpeándole y derribándole al suelo, si a ello alcanzan sus fuerzas, para librar su vida, infiriéramos que es lícito que dos luchadores de oficio se den puñetazos y se derriben en una plaza pública, inferiríamos un error, porque el primer caso es en defensa propia y necesaria para evitar el ataque inopinado e injusto, y el segundo, es una exhibición innecesaria y repugnante.

En el raciocinio deductivo nuestra inteligencia, posesionada del conocimiento de una relación compleja y extensa, propende a desenvolverla en su contenido para averiguar si se confirma o no en todos los casos particulares y en todos los elementos de su complejidad el conocimiento visto en la unidad de su generalidad; mas al realizar el procedimiento deductivo cabe o que, no enterados bien del contenido de los antecedentes, vayamos a los consiguientes, pasando del sentido compuesto al dividido y del dividido al compuesto, del sentido absoluto al relativo y viceversa; o que consideremos que hay ilación y reciprocidad entre antecedente y consiguiente, produciéndose en todos estos casos los llamados sofismas de

*El procedimiento deductivo y sus errores*

pensamiento o de cosa, que en sus conclusiones nos dan siempre un conocimiento que no conforma con la realidad del objeto conocido y que, por consiguiente, es erróneo.

*¿Cómo evitar los errores de origen inductivo?*

Fácil es ver, señores, si meditamos un poco acerca de los errores que nacen del racionio inductivo, que todos ellos son debidos a que ponemos una cosa en lugar de otra; por tanto nos será fácil también evitar las falacias de la inducción, si siempre que observemos, abstraigamos o infiramos, tenemos la precaución de pasar de lo idéntico a lo idéntico, de lo semejante a lo semejante y de lo igual a lo igual, sin permitirnos jamás la más pequeña trasgresión de confundir lo semejante con lo idéntico o lo igual con lo idéntico o semejante. En las interpretaciones de los hechos, por muy bien observados que los tengamos, nos abstendremos de interpretarlos siempre que ignoremos su alcance, dejándonos del prurito mal entendido de hacerlo para aparecer como sabios cuando en realidad nos encontramos en un estado de ignorancia con respecto a lo que juzgamos. La verdadera sabiduría es conocerse uno a sí mismo, sabiéndose lo mucho que ignora y lo poco que sabe. Las inferencias inductivas no las formularemos jamás hasta tanto que no hayamos encontrado la razón suficiente de la producción de los hechos observados que pretendemos explicar, esto es, hasta tanto que no hayamos descubierto la propiedad esencial a que son debidos los hechos observados, no dando a la ley que formulemos mayor alcance que aquel que se desprende de la generalidad que tiene la propiedad esencial en que se apoya, ni más necesidad que la que tenga el nexo o lazo que une a los hechos observados con la citada propiedad.

*¿Cómo evitar los errores de origen deductivo?*

En cuanto a los errores que nacen de los falsos razonamientos deductivos, únicamente los evitaremos si, dejándonos de alardes de competencia, nos tomamos la molestia de reflexionar sobre los antecedentes o premisas, y bien analizados y determinados en su sentido y contenido, procuramos cumplir las leyes que la lógica dicta para pasar de las premisas a los consiguientes y para énlazar las premisas entre sí y con los consiguientes y, sobre todo, si aplicamos las leyes del conocer y pensar, llamadas objetivo-subjetivas, que son el fundamento de todo razonamiento mediato e inmediato, con lo cual conseguiremos la verdad del conocimiento.

II

El Problema del Conocimiento  
en su Evolución Histórica y los Fundamentos  
de la Moral \*

POR EL DOCTOR D. VICENTE LOSADA Y DIEZ  
PROFESOR AUXILIAR DE FILOSOFIA Y LETRAS

**E**XPUSO en su primera conferencia la teoría del conocimiento en la filosofía India y en Platón, después de considerar a esta teoría como el asunto central de la filosofía.

Hizo una exposición del concepto de filosofía en relación con el de ciencia y distinguió con claridad tres jalones en el conocimiento: verdad vulgar, científica y filosófica. La 1.<sup>a</sup> afirma la existencia de un hecho particular limitado en el tiempo y en el espacio; la 2.<sup>a</sup> afirma un predicado universal pero no necesario; y la 3.<sup>a</sup> es la que afirma en el predicado las notas de *necesidad* y de *universalidad*.

*Los tres jalones  
del conocimiento*

Habló después de la filosofía India, cuya teoría resumió en estas dos conclusiones: Primera, el «yo» (Athman) no puede conocerse a sí mismo; el ojo que ve, no puede verse; segundo, el conocimiento es una ilusión, puesto que el mundo (Brahama), es mi representación. Conocer es distinguir y la distinción es un fantasma que nos acompaña mientras vivimos; al aproximarnos a la muerte, al aniquilar el dolor, que es la nota esencial de la vida, córrase el velo de *Maya* y aparece la unidad en la aparente variedad. Después de una detallada excursión histórica por la filosofía Griega, nos hizo ver el conferenciante que hasta Platón no se encuentra expuesta una teoría del conocimiento. Habló con detenimiento del gran pensador ateniense, haciendo ver que en modo alguno puede admitirse en él influencia oriental, puesto que los mitos no son algo esencial en su doctrina, sino brillantes ejemplos de su alma de poeta. Afirmó en cambio la positiva influencia de Heráclito (en su teoría del *devenir*); de Parménides (en su teoría del ser y del pensar), de Pitágoras (en la teoría de los números) y

*La filosofía India*

*Platón*

\* El Sr. Losada dió cinco conferencias sobre este tema durante el mes de Marzo de 1921, en el Aula n.º 7 de la Universidad.—El extracto que en estas páginas se publica de dichas conferencias ha sido revisado por el autor.

Sócrates, su maestro, sobre todo. Por el método Socrático-Heraclítico, llega Platón a formular su genial teoría de las ideas, que fué expuesta con claridad y extensión. Hizo también una clasificación de los diálogos platónicos, siguiendo al insigne fundador de la moderna ciencia denominada «Estilística», Lutoslawski, y entresacó de ellos las varias acepciones que Platón da a la *idea*, y últimamente, con todos estos datos, expuso la teoría del conocimiento que en su parte crítica y negativa afirmó encontrarse en el diálogo «Teetetes» y en su parte positiva en el Fedón, en la República y en el Sofista principalmente. En el VII libro de la República, se encuentra expuesto el maravilloso mito de la caverna, que es comprobación más exacta del pensamiento platónico acerca del conocimiento: «El hombre mientras vive en este mundo —dice— se encuentra amarrado de espaldas a la realidad; en la pared de enfrente sólo ve reflejarse sombras que proyecta el mundo que se encuentra a sus espaldas y que no puede ver, mientras el hombre está encerrado en esta cárcel del cuerpo».

\* \* \*

Aristóteles  
y la Escolástica

Siguiendo esta evolutiva en la teoría del conocimiento, estudió en su segunda conferencia las doctrinas de Aristóteles y de la Escolástica. Consideró a Aristóteles como un pensador finalista que concibe el mundo como un gran organismo en donde todos los seres están obedeciendo a una misión encomendada por una causa suprema y creadora, a diferencia de la filosofía moderna, que, partiendo de Nicolás de Cusa y, sobre todo, de Descartes, le considera como un conjunto de seres obedeciendo al principio de causalidad; los seres, por lo tanto, dentro de esta orientación filosófica, sirven «por», tienen un *valor*, mientras que en la Aristotélica sirven «para», tienen un valor «condicionado». Citó casi todas las obras que componen la Enciclopedia Aristotélica, haciendo ver el sentido que impregna a cada una y se detuvo en los dos libros que le sirvieron para formular la teoría del conocimiento; estos son el tercer libro del tratado del Alma, *περι ψυχης*, que trata de la «Inteligencia» y los «Ultimos Analíticos» en donde se formula la teoría de la «demostración».

En el primero estudia a la inteligencia en relación con la sensibilidad. Según Aristóteles, ambas son receptoras; antes del conocimiento son una *posibilidad*; pero la inteligencia es el lugar de las «formas»; la materia en los objetos es una *posibilidad*; la forma es el *acto*. Al efectuarse el conocimiento desaparecen el sujeto y el objeto como posibilidad y se funden en un conocimiento: el triángulo es una posibilidad de conocimiento y mi inteligencia otra; pero al efectuarse el conocimiento, el triángulo y mi capacidad de conocer se funden en un conocimiento en que no hay sujeto ni objeto. Expuso detenidamente la teoría de Aristóteles sobre el «*Nous poieticos*» y el «*Nous paceticos*». Para Aristóteles —afirmó— éste es individual y aquél universal; éste es como una luz que cae sobre los objetos. La obs-

## EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

curidad de Aristóteles sobre este punto ha hecho que se den de él una variedad de interpretaciones bastante considerables, siendo famosísima la de Averroes, entre otras, y a la cual combatieron calurosamente R. Lulio, Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

A continuación expuso la teoría contenida en los «Últimos analíticos» y que no podemos trasladar aquí por falta de espacio.

Hizo después una historia de la doctrina aristotélica en la época medieval y notó como lo más interesante para una teoría del conocimiento la doctrina del entendimiento agente y posible. La función de aquél es *abstractar* de las representaciones sensibles lo universal y merced a esta función del entendimiento agente, adquieren los conocimientos caracteres de *necesidad y universalidad*; es decir: forma las *especies expresas*, que, al pasar al entendimiento posible, forman las *especies impresas*. Esta explicación esencialmente tomista deja entrever un algo divino; puesto que el entendimiento agente es «*quaedam participatio luminis increata*»; «por esto —terminó el conferenciante— en la gran epopeya que cristaliza el pensamiento medieval, Virgilio, el poeta pagano helenizado, y enamorado de la vida, por lo tanto, acompañó al poeta (al alma de la edad media) en las mansiones infernales y en las de la purificación; pero al llegar al cielo el poeta se despidió de Virgilio y es recibido con entusiasmo por Beatriz (la Teología).»

Dejado sentado lo que precede en la tercera disertación, se dedicó al Renacimiento y a la nueva áncora filosófica, después de la noche medieval, que tuvo su origen en Renato Descartes. Porque es imposible—dijo— hablar de Descartes sin efectuar una ligera visión de lo que fué el Renacimiento, en el cual dejan nueva y potente huella todas las manifestaciones culturales de la ciencia y el arte. Claro que ante la verdadera imposibilidad de abarcar al mismo en todos sus valores y teniendo presente el tema de la conferencia, hubo de ceñirse el conferenciante al valor filosófico.

*El Renacimiento*

Dentro de la filosofía escolástica y sobre todo en sus últimos tiempos, hubo ya pensadores que prepararon la creación renacentista, entre ellos Scoto, que elevó a principio, contra Sto. Tomás de Aquino, a la voluntad sobre la inteligencia y que a la teología dió un matiz práctico; de este modo se llegaba por sus pasos seguros a la racionalización de los dogmas; y si añadimos a ésto la separación del pensar y del ser, obra de los nominalistas del siglo XIV, es fácil comprender cómo se preparaba el terreno para que la ciencia recobrara su supremacía sobre la autoridad dogmático-teológica y como la conciencia religiosa atravesó en expansión fecunda el dogma tradicional, escindiéndolo y quebrándolo.

En el Renacimiento filosófico señaló el conferenciante dos momentos distintos: uno sentimental y ardiente; otro reflexivo, científico y sereno. El primero elevó sus miras a Platón y poseso de idealidad produjo fecundas obras sentimentales. El segundo con todos sus caracteres, corresponde a la filosofía hispano-francesa y cristaliza en el genio sutil de Descartes.

El Renacimiento—expuso—es la expresión potente de un humanismo fecundo y hermoso, pleno de amor luminoso al hombre y a su acción; es la armónica e intensa sinfonía de todos los valores humanos. El triunfo del hombre se da pleno en todas las esferas de su acción; y cada una de estas esferas tiene su propia autonomía que gira al rededor de la humana individualidad. Así la ciencia busca como norma suprema la luz que le dé su propia vida: vida que alimentada de savia suya, da como resultado el claro ropaje de su idea y la seguridad completa en la rectitud de ésta. Esta importante reparación, esta autonomía creadora se la dió la obra magna de Descartes, desgraciadamente mal estudiada y entendida por determinadas escuelas filosóficas.

*La Reforma*

Del mismo modo la conciencia religiosa en el hombre encuentra su propia medida; ya que partiendo de que la religión es para la vida y no la vida para la religión, era necesario que en la norma inmanente y en la interpretación individual encontrara esa fórmula su más completa cristalización esencial. Esta es la significación de la Reforma.

*Kant*

Y como último eco de esta voz que gritaba independencia, resuena la palabra del filósofo de Koenisberg; que en la parte moral realizó por completo la misma revolución. En la Ética anterior a él, había encontrado Kant una moral que, viniendo de fuera, regulaba la vida del hombre; una moral que, presentando ideales, los colocaba como meta de la acción humana; pero como en la evolución de la humanidad estos ideales en su devenir (*werdem*) habían variado, constituyéndose tantos como períodos de realización histórica, Kant, viendo su fracaso, la derrota de la determinación concreta, ya no quiso buscar esos ideales normativos, sino que trabajó para hallar el «Ideal» que, fuera de las condiciones de lugar, tiempo y causalidad, sirviera para siempre, y por eso lo buscó en la propia naturaleza del individuo racional.

*Descartes*

He aquí los tres puntos culminantes de la filosofía del Renacimiento. Pasó a hablar de Descartes, señalándole como la primera síntesis de la filosofía moderna, encontrando en este filósofo una doble educación: la que le proporcionan sus maestros, los jesuitas, y la que le proporciona el medio en que vive. Esta doble situación de su espíritu la señala en toda su filosofía, protestando contra el autoritarismo medieval y marcando un nuevo método para filosofar: esta es la labor de la primera parte de su vida, y luego, más tarde, en la segunda etapa de su obra, cae en los actos escolásticos y metafísicos que él había querido destruir.

En el método cartesiano vió estos dos momentos: uno, de análisis contenido en las dos primeras reglas que señala en la segunda parte del *Discurso del Método*, y la sintética que está contenida en las otras dos.

Comienza Descartes su filosofía por su célebre duda hipotética; afirma como una necesidad el dudar de todos los prejuicios de la niñez y de todo aquello que se haya visto con claridad y distinción; debemos, pues, dudar de los objetos sensibles, puesto que los sentidos nos engañan y hasta de

## EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

las verdades matemáticas, ya que como criaturas limitadas y finitas no podemos afirmar si hemos sido creados para conocer con verdad.

Esta duda significa en Descartes la aplicación del método analítico a la ciencia; siguiendo en este análisis llega a buscar la verdad, piedra angular de su filosofía, cual es la afirmación «pienso, luego existo», cuya verdad es como él dice una verdad «connu de soi». La cual, dijo, se impone a la inteligencia, dada la claridad y distinción que en ellas existe; al mismo tiempo esto significa una explicación del universo en función del «yo»; es decir, que la realidad la conozco mediante las ideas; las existencias las conozco mediante las esencias; y de este modo ataca al realismo «naif» de la filosofía anterior.

Observando Descartes su conciencia, en ella encuentra la idea de un Dios, la cual no puede haberle venido de él mismo, puesto que como ser finito no puede crear, ni tampoco de la realidad externa, porque los sentidos y la inteligencia no pueden suministrarla; luego tiene que haberme sido impuesta, dice, por ese mismo Dios; y de aquí saca su célebre prueba ontológica de la existencia de Dios. Ahora bien, si Dios es el autor de mi inteligencia y de mis sentidos, en modo alguno se puede suponer que hayan sido creados para el error.

De este modo, pues, reedifica todo lo destruido con su duda, aplicando la segunda parte de su método, o sea: el de síntesis; siendo un hecho la existencia de las verdades sensibles, del mismo modo que las intelectuales, síguese la realidad de un doble objeto: uno sensible, cuya esencia es la extensión y otro inteligible, cuya esencia es el pensar.

Este dualismo cartesiano tratan de resolverle los pensadores que le siguieron. ¿Cómo se explica, se preguntan, que las matemáticas coincidan tan maravillosamente con la realidad material? ¿Cómo se explica el paralelismo entre el alma y el cuerpo, entre el espíritu definido por el pensamiento y la materia por la extensión?

Spinoso, Malebranche y Leibniz, lo resuelven así: el 1.º afirma que el pensamiento y la extensión no son más que formas de manifestarse la sustancia única, Dios, la «causa sui»; el 2.º dice: las impresiones sensibles son motivos de que Dios se vale para hacernos reaccionar; el 3.º resuelve el dualismo en su teoría de la armonía preestablecida: el cuerpo y el alma son dos relojes que marchan a la par en virtud de un impulso que les dió la causa primera.

*Spinoso, Malebranche y Leibniz*

La física cartesiana es igualmente dualista: Dios depositó en el mundo una cantidad determinada de materia y de energía; a él se debe la ley de la ciencia y el descubrimiento de la Geometría analítica, con objeto de medir las cantidades de energía. Este dualismo cartesiano es también el germen de la doble dirección materialista y racionalista: la primera encuentra su apogeo en Inglaterra con Locke y la segunda en el continente, en Alemania, sobre todo, con Leibniz, según puede observarse en la corrección que hace a la Física cartesiana y en su teoría de la percepción y de la apercepción.

Con este dualismo se encuentra Kant y sobre él actúa su sistema crítico, que es sin duda el más genial que ha existido en la historia del pensamiento.

*La Filosofía de Kant* A Kant dedicó su tercera conferencia, analizándolo y estudiándolo en toda su complejidad filosófica.

Buscó primeramente los antecedentes de la filosofía kantiana en la doble dirección empirista y racionalista que le precedió y, sobre todo, en el filósofo inglés Hume, cuya crítica del principio de causalidad fué la que hizo despertar de su sueño dogmático al mismo Kant.

Sorprendióle al filósofo de Koenisberg cómo todas las ciencias iban siempre en continuo progreso, excepto la Metafísica, que le pareció siempre vivir en continua disputa.

Fijó el concepto kantiano de la filosofía, afirmando que, a juicio del filósofo alemán, no es otra cosa que una teoría del conocimiento, entendiendo ésta en un sentido lógico y no psicológico, como dicen muchos pensadores siguiendo a Schopenhauer.

Esta teoría del conocimiento abarca el mundo del conocer (Lógica), el mundo del obrar (Ética) y el mundo del arte (Estética). El conocimiento lo adquirimos por medio del juicio. La esfera del conocer o sea el mundo de los fenómenos, está regida por el «principio de causalidad»; el juicio lógico es como un juicio particular de esta gran ley. La esfera de la moral está regida por el «principio de libertad» y sus juicios implican una exigencia, un deber ser, un ajustamiento a un tipo de acción. Y, por último, la esfera de la estética está regida por un «principio de finalidad interna», por un completo desinterés; los juicios estéticos son juicios de gusto. Este triple contenido lo estudia Kant en la «Crítica de la Razón Pura», en la «Crítica de la Razón Práctica» y en la «Crítica del Juicio».

*La «Crítica de la Razón Pura»* Expuso el problema de la «Crítica de la Razón Pura». El problema kantiano es el problema crítico y el método con que se trató este problema se llamó trascendental. El problema crítico es fundamentalmente negativo, y lo constituye el análisis del conocimiento y la determinación de sus límites. De este modo es como sabremos la legitimidad o ilegitimidad de afirmaciones que trascienden de la experiencia.

Este problema —expuso— se le planteó Descartes en su hipótesis del genio maligno, es decir, ¿es lo real cognoscible? ¿Cómo es que los conceptos matemáticos coinciden tan maravillosamente con la realidad? Descartes contesta: Porque en la matemática sólo se dan juicios analíticos. Mas Kant dice: Hay dos clases de juicios: analíticos y sintéticos; mediante los primeros, no enriquezco mi conocimiento, sino simplemente lo aclaro, pues el predicado va contenido en el sujeto; en los sintéticos, por el contrario, mi conocimiento se amplía, porque el predicado lo he sacado fuera del sujeto, es una nota nueva. Toda la experiencia, pues, es para Kant un juicio sintético abierto, inacabable: las cosas son..., y jamás agotamos las propiedades posibles. Ahora bien; este es el problema: ¿Hay juicios sin-



## EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

téticos *a priori*? Existen, dice, en las ciencias matemáticas, siendo el tiempo y el espacio—intuiciones puras *a priori*—el fundamento respectivo de la Aritmética y de la Geometría. Pero donde no existen es en la Metafísica, porque conocer, para Kant, es solo posible mediante una intuición que lleva el material sensible y una categoría que es un concepto genérico, y de este modo la Metafísica, que es ciencia de lo suprasensible, no puede intentar conocer su objeto.

Es decir, que estos juicios reciben su universalidad no del dato empírico, sino de la forma que en la esfera sensible (Estética Trascendental), son el espacio y el tiempo, y en la intelectual (Analítica de los conceptos), son las categorías.

Los conocimientos a que aspira la Metafísica, son conocimientos de lo absoluto, de lo incondicionado; y la mente humana —dice Kant— sólo puede conocer lo condicionado, lo sometido a causa.

De este modo no puede salirse de la ciencia de nosotros mismos. Mas esto no es en Kant un punto de escepticismo científico, porque lo que es universal y necesariamente subjetivo —trascendental— es por eso mismo objetivo y fundamento de todo pensar científico.

Fué interesante el análisis que hizo el Sr. Losada de la interpretación que Schopenhauer da a la Estética Trascendental y seguidamente combatió el empirismo desde el punto de vista kantiano. El empirismo a juicio de Kant, no logra dar cuenta de la objetividad, solamente maneja sensaciones, percepciones, representaciones, que pueden formar un *abstractum* homogéneo, pero subjetivo siempre y no con un valor universal y necesario, objetivo y real.

Definió lo que Kant llama «*unidad sintética*», que no es sino aquello inmutable que hay por bajo de las representaciones; aquello que les sirve como de pedestal y que mediante él tienen las impresiones un enlace objetivo.

Estudió después el sentido de las categorías kantianas y pasó a hablar de la Dialéctica Trascendental. En esta parte se detuvo en el concepto de fenómeno y de «la cosa en sí». Habló de la interpretación de Schopenhauer de «la cosa en sí», para el cual es irrepresentable y no es otra cosa que el mundo de la voluntad, el mundo del impulso y de la fuerza ciega de la naturaleza.

El criticismo kantiano, difiere notablemente del racionalismo; para éste la razón, con un procedimiento analítico, remóntase hasta el conocimiento de lo suprasensible y de lo transcendente; el empirismo en cambio, según vimos, reduce el conocimiento a la sensación individual y los conocimientos son el resultado de la costumbre; Kant adopta enfrente de estas dos posiciones una posición crítica. Nuestro conocimiento es de objetos reales y, sin embargo, es universal y necesario. No hay más fuente de conocimiento que la intuición sensible; pero el conocimiento no cae en el dogmatismo empirista gracias a la «*unidad sintética*» de los conceptos, cuya

*El criticismo kantiano y el racionalismo*

unidad, según dijimos, tiene un valor real y objetivo. Siguen de aquí, que la metafísica trascendente medieval cae por tierra mediante los paralogismos de la Razón Pura.

La limitación del mundo del conocer, abre anchuroso campo al mundo del obrar y las verdades que le son inasequibles a la Razón Pura, son postulados en la Razón Práctica. El mundo del *nomum* es el mundo de la voluntad, ésta se mueve fuera del tiempo del espacio y de la causalidad, y por esto la Ética de Kant, no pretende dar a la vida un ideal a semejanza de los modales que le precedieron, sino que tiene por finalidad buscar «el ideal» de la vida.

Los «Fundamentos de la Moral» y la teoría del conocimiento

Expuso en esta última conferencia el Sr. Losada y Díez los «Fundamentos de la Moral». Después de hacer un resumen sintético de las conferencias anteriores, puso de relieve la cuestión de si la Moral puede fundamentarse en una teoría del conocimiento, o bien si tiene su arranque en algo que no es conocimiento. Después de profundo análisis, patentizó que la verdad teórica parece ser distinta de la verdad práctica. El conocer y el obrar marchan paralelamente. Desde el Renacimiento, se inicia la escisión entre la certeza teórica y certeza práctica y la Ética deja, por lo tanto, de ser preceptiva para transformarse en indicadora de «el ideal» de la vida. La época medieval, siguiendo la orientación de Aristóteles, supeditó la vida a la moral y la Ética encuéntrase fundida en el ideal religioso. San Francisco y San Buenaventura, Santo Domingo y Santo Tomás de Aquino y la Catedral Gótica, son la plasmación más hermosa del ideal ético-religioso en la filosofía y en el arte durante la edad media.

El Renacimiento y la Moral preceptiva

La dirección individualista

En el Renacimiento, que no es sino el resurgimiento del ideal humanista de la Filosofía Helénica, comienza una crítica acerada de la moral preceptiva.

La moral anterior, decían los renacentistas, no es más que una serie de «ideales» condicionados por el tiempo, el espacio y la causalidad; unos a otros han ido reemplazándose en el curso de la historia; por esto precisamente se ha podido afirmar que no ha existido una Ética científica, sino solamente una historia de los «ideales morales».

La escisión entre el mundo de la inteligencia y el de la voluntad que ya en la edad media inicia Scoto, da origen a una nueva fundamentación de la Moral, la dirección individualista.

Expuso con detenimiento las doctrinas del Contrato Social de Rousseau, de la Crítica de la Razón Práctica de Kant y del individualista más extremado que en la historia del pensamiento existe: de Nietzsche. El primero es el padre de la segunda época de la Revolución Francesa; el segundo da origen a la nueva filosofía de los valores y el tercero engendra el ultra-individualismo, que indiscutiblemente ha sido la base del imperia-lismo alemán. La Moral debe arrancar de las entrañas de la naturaleza humana, condensada en una ley individual que deberá estar en armonía con la ley social. La razón como tipo representativo de nuestra naturaleza es la

## EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

que debe gobernar; pero esta razón será recta y sana; será la expresión más sincera de nuestro ser a fin de que pueda indicarnos los derroteros que debemos seguir. El exclusivismo voluntarista ha pretendido solucionar la gran cuestión de nuestro siglo evocando no a la inteligencia, sino a la violencia, como hija de la acción de las manifestaciones espontáneas de la clase obrera, y así está haciendo una filosofía de los brazos y no del cerebro, según podemos ver en el sindicalismo, descendiente natural de la filosofía pragmatista. A este propósito y como antitética a esta orientación, hizo una exposición de la doctrina del catedrático de la Sorbona, E. Dur-

*Doctrina  
de Durkheim*

kheim. Afirma este autor como cosa evidente la heterogeneidad entre los hechos de la vida individual y los de la vida colectiva. La sociedad—dice—no consta únicamente de individuos, sino también de cosas (hechos sociales). De estos dos elementos constitutivos, los individuos son los seres activos; ahora bien, fundiendo estos elementos, el nuevo ser no es la suma de los componentes, ni tampoco es de su misma naturaleza, sino que tiene lugar en la agrupación y organización de los seres integrantes. La combinación, pues, de estos elementos individuales. Todas las manifestaciones sociales no son congénitas al género humano, ni proceden de una inclinación, sino que tienen su punto de arranque en la vida social, que se ha operado en nosotros con excesiva lentitud y por esto la causa de un hecho social debe buscarse en otro hecho social antecedente y no en los estados de conciencia individual.

Niega, pues, Durkheim la existencia de la Ética, basada en el principio de libertad y sólo admite una Moral Social, teniendo como punto céntrico el principio de causalidad. Atento el sociólogo a este principio no debe mirar con más simpatía a la libertad que al determinismo, ni tampoco debe apoyarse en sistema alguno; sino que debe campear con independencia. Esta apremiante causalidad no es exigida como una necesidad racional, sino como un postulado empírico; y si preside el mundo en sus manifestaciones físicas, químicas, biológicas y psicológicas, ¿por qué no ha de ser un postulado en las ciencias sociológicas? Las investigaciones modernas, dice Durkheim, nos afianzan en nuestro aserto.

El individuo queda, según esta doctrina, absorbido por completo en la sociedad, vive siempre en la agrupación; la afinidad de que está dotado es tan grande que constituye uno de los elementos de su ser.

Esta serie de sistemas contrapuestos los unos a los otros ha hecho que el ambiente de nuestra ciencia sea francamente pesimista, pues incluso la crítica kantiana, que tan halagüeñas esperanzas hizo concebir en un principio, hoy nos muestra palpablemente su impotencia para trazar nuevos rumbos y nuevas soluciones a los grandes problemas del pensamiento humano. La indecisión es el carácter dominante de los intelectos de nuestro siglo.

*Pesimismo e indecisión dominantes*

# ANALES

DE LA

# UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO II \* 1921-1922

CUADERNOS 15 Y 16

---

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

## Facultad de Filosofía y Letras

EXTRACTOS

DE LOS CURSOS BREVES Y CONFERENCIAS  
DE 1921

(CONCLUSIÓN \*)

III

### Estudio crítico del primer viaje alrededor del mundo, esclarecido por la ciencia geográfica \*\*

POR EL DOCTOR DON RAMÓN VELASCO PAJARES  
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA POLÍTICA Y DESCRIPTIVA

#### I. ELECCIÓN DEL TEMA

**I**NNÚMERAS materias que integran la ciencia geográfica, merecen ser estudiadas con mayor extensión e intensidad de lo que suelo hacer en clase, donde, por la extraordinaria amplitud de la asignatura, la escasez de días laborables y la tiranía de arcaicas disposiciones oficiales, *La enseñanza de la Geografía*

---

\* Véanse los primeros resúmenes de este ciclo de conferencias en el Cuaderno 14, p. 461 y siguientes de este volumen.

\*\* Fueron dadas 17 Conferencias sobre este tema en el Aula n.º 7 de la Universidad durante los meses de Enero y Febrero de 1921.—La abundante bibliografía de estas Conferencias formada por el Sr. Velasco ha sido desglosada para publicarla como trabajo independiente en Cuadernos sucesivos. (N. DE LA R.)

hállome todos los años frente al mismo arduo problema pedagógico que amputa y disloca mis planes e iniciativas.

Mi inédita y antigua afición a saborear las ingenuas y pintorescas descripciones que embellecen las obras de los cronistas e historiadores de Indias, valioso arsenal de conocimientos e iniciaciones científicas, sobre todo geográficas, convertidas después en amplias y potentes ramas del saber, y el hallarnos en pleno centenario del épico viaje de circunnavegación, sublime epopeya de la grandiosidad del alma española en el siglo XVI, inclinaron mi ánimo a escoger el preinserto tema.

No se me ocultaban los serios inconvenientes que entraña la elección.

*Homenaje humilde* El asunto, como todos sabemos, es asaz tratado. Poco campo queda por espigar. Y si la exposición de la historia laborada sobre el magno acontecimiento, cumple con el objeto principal de esta clase de actos docentes, que es el de vulgarizar la ciencia, al mismo tiempo que ofrece humilde, pero justo homenaje a España y a cuantos tomaron parte en la famosa expedición, rememorando brillantes páginas de los anales patrios, considero, con harto motivo, pobre y raquítica mi ofrenda a la gloriosa Universidad valentina, máxime no aportando nuevos documentos que justifiquen con razones de más alta importancia científica que las aducidas, la preferencia que doy a la citada materia sobre otras muchas elegibles.

### *La Geografía, base de nuestro trabajo*

Sin embargo, entre los múltiples aspectos que ofrece tan amplio tema, hay uno, el geográfico, de pronunciado relieve, que nos atrajo más que otro alguno por constituir el centro de nuestras aficiones y humildes conocimientos.

*Orientación geográfica de la tesis* Orientamos, pues, la tesis hacia ese campo, en gran parte inexplorado aún, en el que hemos hecho modesta y superficial labor investigadora, pero propia e impulsada siempre por vehementes anhelos de coadyuvar al esclarecimiento de algunos hechos culminantes de la heroica empresa, llegados a nosotros a través del tiempo y de la historia confusos y contradictorios.

Muchísimas cuestiones reselladas con el signo de la duda constituyen la narración histórica de la famosa hazaña que finalizó, circundando el mundo, el intrépido marino compatriota nuestro, Juan Sebastián del Cano.

Plumas hábiles y expertas, voces autorizadas de eximios investigadores, desmienten unos las probanzas que como irrefutables presentan otros acerca del mismo hecho. Y en esta incesante lucha literaria, noble y altruista, no se ha logrado aún romper la densa envoltura que oculta a la verdad.

Apresurémonos a decir que no hay en nuestra mente la más tenue pretensión de finalizar el pleito dictando sentencia. Nuestra labor en tan

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

difícil litigio histórico queda circunscrita a la de fieles transmisores de informes emitidos por la ciencia geográfica, y, basados en ellos, interpretamos la historia documentada conocida, que nos ha sido dable disponer, referente a varias de esas cuestiones litigiosas.

Por otra parte, la indiferencia española hacia la geografía, nos hizo pensar que, en muchas de las sublimes andanzas del inmortal portugués, no se ha utilizado debidamente esta ciencia, ni como elemento investigador ni tampoco como elemento didáctico propiamente dicho.

A subsanar en lo posible tales omisiones encaminamos también nuestra labor, leyendo la historia a la luz de la geografía, y siguiendo los pasos de aquellos héroes con el mapa a la vista.

Tan lógico y necesario es el empleo del citado material científico en el desarrollo de la tesis, que parecerá ocioso el indicarlo, y, no obstante, sinceramente decimos que si algo fructífero resultó de nuestra labor, débese a no perder de vista ni un solo momento el potente faro geográfico, utilizando prácticamente las enseñanzas que de él irradian.

Rara es la obra dedicada a historiar la sublime empresa magallánica que intercale en el texto cartas geográficas, rutas, gráficos, etc.; es decir, que emplee ese valioso elemento pedagógico sin el cual los lectores, aun los versados en geografía, suelen tropezar frecuentemente con datos oscuros.

*Cultura geográfica de los cronistas e historiadores de Indias*

Disculpable es la omisión en las obras clásicas, primeras materias que exigen, para ser aprovechadas, ciertas labores de adaptación al estado actual de la ciencia. La mayor parte de los cronistas e historiadores de Indias carecen de cultura geográfica. Muchas de las noticias que hasta ellos llegan son confusas e indeterminadas gráficamente; otras, legendarias o de carácter milagroso, cuya génesis habría que buscar, ora en los mitos cosmogónicos de los pueblos orientales y fantásticas e intencionadas leyendas fenicias, ora en los hermosos poemas homéricos y en el misticismo medieval.

Además, escaso era el número de individuos, en aquellas centurias, capaces de trazar una carta geográfica. Existían serios inconvenientes que a la ciencia no le era posible vencer, tales son, por ejemplo, entre otros muchos: la dificultad de fijar con exactitud la posición de los lugares, por ser inciertos los medios de trazar las coordenadas geográficas, sobre todo la longitud; el desconocimiento del valor del grado del círculo máximo y el uso por cosmógrafos, nautas, pilotos, viajeros, etc., de diversas medidas marítimas, según sus respectivas nacionalidades, de muy difícil comparación, cuyo valor exacto, por lo menos de algunas de ellas, como la del estadio, ignórase con exactitud actualmente.

Todas estas razones, y otras muchas que omitimos en pro de la concisión, prueban suficientemente la casi imposibilidad en que se hallaban los historiadores de Indias de incluir en sus obras ese material aclaratorio e indispensable para penetrar en un hecho geográfico tan vasto y transcendental como el que entraña la tesis. Bastante hicieron en favor de la

ciencia legándonos el caudaloso y rico venero instructivo de inapreciable valor que forman sus escritos, de los que se han extraído, sin agotarse, los conocimientos que dieron extraordinario impulso progresivo, no sólo a la geografía y ciencias naturales, sino a todo el saber humano.

Ese desdén, antes apuntado, es motivo de que subsista en los actuales tiempos tan lamentable vacío.

*Obscuridades geográficas de los textos de Indias*

Doctas corporaciones, sabios historiadores, eruditos, etc., han publicado algunas de las más notables obras de la bibliografía del Nuevo Mundo en los siglos XVI, XVII y XVIII, que por hallarse inéditas, o escasos sus ejemplares, son poco accesibles a los lectores. Meritoria y digna de elogio es tan altruista labor cultural, máxime no circunscrita a copiar íntegro el texto. Adiciónale estudios críticos, concienzudos trabajos biográficos, notas eruditas referentes a filosofía, historia, filología, etc.; en una palabra, aclaraciones. Potentes reflectores que alumbran el texto despejándolo de obscuridades en donde habriase perdido el lector. En estas ediciones todo se exhibe diáfano, fácil para ser apropiado menos lo que a la geografía se refiere. Esta permanece laberíntica, sin remozar, con el mismo indumento con que la vistieron sus autores. Nada se adiciona, nada se aclara. El campo geográfico aparece tan velado como en aquellas centurias en que, a trozos, se iba descubriendo la Tierra.

*La empresa magallánica y la geografía*

Repletas muchas de ellas de arcaicas voces náuticas, de términos de embrionaria meteorología, de copiosa y antigua nomenclatura de lugares, hoy en gran parte olvidados o desaparecidos, y de cifras referentes o coordenadas geográficas obtenidas de varios, pero inciertos modos, poco se ha hecho para traducir a la moderna ciencia y vulgarizar ese lenguaje.

Con tan oscuros y heterogéneos elementos geográficos, dispersos en millares de volúmenes y faltos de uno que contenga íntegro el hecho y la explicación de cada uno de aquéllos, no es fácil a la juventud estudiosa y amante de las glorias patrias, darse cuenta exacta de lo que representa para la ciencia la acción magallánica. Podrá, si, esculpir en su alma, sublimes ejemplos de honor impoluto, de heroicos y eminentes hechos, de pintorescos episodios; mas no llegará a conocer la médula científica, de valor aún más positivo y transcendental, sin acudir a la geografía, que si es verdad que hay algo en esas obras que sólo a la ciencia pura interesa, hay mucho también adaptable, como dice un celeberrimo maestro, a una narración sencillamente comprensible para toda persona culta, aunque no haya cultivado de modo especial la astronomía ni la náutica.

*Nuestro trabajo*

Ésta ha sido pues, repetimos, nuestra principal labor: desmenuzar las páginas de la historia documentada, analizando intensamente cada uno de los términos y elementos geográficos que forman el espiritual eslabonamiento de la ciencia y del hecho en cuestión. Aquilatar en la medida de nuestras fuerzas el mérito de los principales personajes interventores en la empresa y graduar el valor de ciertos informes y documentos acogidos por la mayoría de los escritores con excesiva benevolencia.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

### *Acción deductiva de la Geografía*

Las dudas geográficas son más difíciles de resolver que las puramente históricas.

El historiador deduce, interpreta, enlaza los hechos, surge de su inteligencia a la vista de los testimonios la parte moral, los ocultos móviles que impulsaron las acciones humanas, lee entre líneas; pero el geógrafo tiene generalmente acción deductiva más limitada. En el hecho geográfico es esencial el conocimiento del lugar: ignorando éste no hay medio de suplirlo. Es cuestión puramente matemática. Ahora bien; conocido el hecho geográfico dimanar de él consecuencias más inmediatas y ciertas que ponen de manifiesto, de modo indubitable, el conocimiento previo que de tal hecho tenía el que lo ejecutó.

Las carabelas del primer Almirante de las Indias occidentales, rompiendo la cerrazón del Mar tenebroso; las naos de Vasco de Gama, perfilando el promontorio meridional africano que iluminó con potente foco el camino hasta la India; las naves del heroico Magallanes, ciñendo por primera vez la Tierra y cuantas embarcaciones surcaron los mares ignotos con plan preconcebido y anunciado pública y documentalmente, van testimoniando, al paso de sus quillas, con caracteres inconfundibles el acierto o el error, la sorpresa o la decepción de quienes las conducían. Testimonios son estos de inmenso valor de certeza y definitivos en la mayoría de los casos. En vano pasarán los siglos. No se modificarán.

*El hecho geográfico*

¿Habrá quien dude, por ejemplo, que Magallanes, lo mismo que Colón, anteriormente, ignoraban las verdaderas dimensiones de la Tierra y por lo tanto la distancia entre el continente asiático y el europeo? No. Porque ellos mismos lo demostraron con profusión de datos herméticos a la duda, a la controversia sensata y racional. Fueron sus hechos, sus rutas de navegación, el estado de la ciencia geográfica los que, con claridad meridiana, patentizan el error. Y para hacer esta afirmación bastan los documentos existentes. Inútiles serán, en éste o parecido caso, los esfuerzos de investigadores y eruditos en escudriñar toda clase de fuentes históricas que nuestros antepasados nos legaron: nada hallarán que altere el anterior aserto. Podrá acaso algún día desembrollarse el laberinto cronológico en el que se oculta la vida de Magallanes antes de su ruptura con el monarca lusitano; posible es que se encuentren pruebas fehacientes de la estancia de él en la isla de Arus o Arrús y, en este caso, reivindicar su gloria por ser el primer navegante, antes por tanto que nuestro compatriota Juan Sebastián del Cano, que circundara el mundo; podrán desvanecerse las neblinas que envuelven muchos puntos particulares de su vida y de cuantos intervinieron en la famosa expedición; pero jamás se llegará a demos-



## ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

trar, aunque algunos cronistas lo afirmen y por muy recónditos documentos que se exhumen, que Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre con conocimiento previo de su existencia.

### 2. GRANDES SECCIONES DE NUESTRO PROGRAMA

Dividimos el trabajo en dos partes: 1.<sup>a</sup> Estudio de los elementos científicos disponibles a principios del siglo XVI. 2.<sup>a</sup> Las grandes figuras que intervinieron en el viaje de circunnavegación; precedentes y desarrollo de éste y consecuencias que de él se derivan para la historia y la geografía.

Subdividimos la primera parte en dos: Estudio del mundo conocido de los antiguos y evolución de la ciencia geográfica, hasta comienzos del indicado siglo XVI.

No entró en nuestro propósito estudiar las materias integrantes de la primera parte del programa con la misma extensión e intensidad que las relacionadas directamente con la gloriosa empresa. Dimos a cada una su propio valor en la cimentación y esclarecimiento del hecho histórico geográfico, objeto de las conferencias. Aprovechamos aquellos elementos más afines con nuestro asunto y que nos fueron precisos para su mejor inteligencia.

Como cuestión previa y fundamental, expusimos:

A) *Diferencia existente entre la historia de los descubrimientos de la Tierra y la de la ciencia geográfica.* B) *Razón que nos impulsó a partir de fechas tan lejanas de nuestro asunto para desarrollarle.*

La distinción, entre ambos aspectos de la historia geográfica, es muy semejante a la que la moderna crítica establece entre la externa e interna de la humanidad.

*La historia de los descubrimientos de la Tierra*

La primera pone de manifiesto el conjunto de materiales, algunos de gran interés, pero desordenados y confusos, procedentes de observaciones y descubrimientos hechos por lo general sin finalidad científica. La segunda coordina e interpreta los resultados obtenidos de aquella suerte y da a los materiales científicos, ya seleccionados, destino adecuado y propio según su importancia y categoría.

La historia de los descubrimientos de la tierra marca a través del tiempo las fases de dilatación del *ecúmeno*; escribe brillantes páginas acerca de la intrepidez de los navegantes y viajeros; sigue a éstos por los ardorosos y desiertos arenales; escala con ellos las ingentes montañas cuyas niveas cumbres conservan perenne la blancura inmaculada; penetra en los extensos campos de hielo donde la soledad y la muerte imperan; marcha con ellos a través de los bosques vírgenes ecuatoriales, de las intrincadas selvas, abriendo esforzadamente, para la cultura, nuevas rutas que bautizan con su sangre generosa; en concreto: narra la lucha secular del hombre

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

para descubrir la Tierra y entona sublimes cantos de victoria en honor de sus héroes.

La historia de la ciencia geográfica se nutre de la labor ejecutada por otros hombres tan dignos o más de estimación que los anteriores. Recoge el fruto mental de los que analizan y valoran los materiales geográficos; de los que observan e investigan la inmensa variedad de los fenómenos naturales arrancándoles sus secretos. Guarda en su seno los trabajos de quienes de hipótesis en hipótesis, de deducción en deducción, conquistan la verdad y organizan y representan los resultados obtenidos, de cuya labor surge la geografía científica y la cartografía, íntimamente unidas entre sí y en estrecha relación con las exploraciones de la Tierra.

*La historia de la ciencia geográfica*

Estas diferencias apuntadas graduaron la extensión e intensidad del estudio sobre ambos aspectos.

La historia de los descubrimientos hasta el comienzo de la gran epopeya, uno de cuyos hechos constituye la tésis, la estudiamos a grandes rasgos, someramente, y si no la omitimos fué considerando que, empresa de tal importancia y transcendencia, con hondas raíces en antiguos tiempos, no debe jamás presentarse aislada. Además, el carácter de vulgarización científica que imprimimos al cursillo exigía imperiosamente ese preliminar. Era preciso exhibir el trabajo de dilatación de los horizontes de la tierra, realizado por los antiguos, para darse plena cuenta del extraordinario empuje de los españoles. Seguir paso a paso las fases del trazado del mapamundi hasta presentar el del siglo XIV, en el que se vislumbran los albores del renacimiento geográfico. Mapamundi que se amplía ostensiblemente desde la mitad del siglo XV; crece en longitud y latitud, incluyendo en él millares de pueblos, extensos continentes, dilatados mares que ofrecen a la inteligencia vasto y rico material científico. Y mal podrían distinguir las adiciones, a ese mapa, aquellos que no conocieran su estado anterior.

*Extensión e intensidad de nuestro estudio*

La gloriosa era de los descubrimientos hechos por los portugueses y españoles, la consideramos, desde sus comienzos, formando parte de nuestro tema. Tales nexos y semejanzas existen que afirmamos, sin temor a equivocarnos, que el viaje de circunnavegación comienza cuando en el cerebro del primer almirante de las Indias brota la idea de ir a ellas por occidente.

La historia de la evolución de la ciencia geográfica es el grandioso pilar sustentador de nuestro trabajo y de todo aquel aspirante a estimar con sano y certero criterio los magnos impulsos progresivos de la geografía. Porque esta ciencia, como las actuales, es el resultado de trabajos anteriores realizados por la humanidad. A través de los siglos se ha nutrido de toda clase de doctrinas, verdaderas y erróneas, pero aún estas últimas han influido, acelerando o retrasando su desarrollo. Así: del error de las cartas de Tolomeo proviene, en parte, la concepción del plan de Cristóbal Colón y del mismo Magallanes; por el contrario, las doctrinas sustenta-

das por ineptos escritores de la Edad Media, burlándose de los métodos científicos de los griegos y sustituyéndolos por absurdas y falsas interpretaciones de la Biblia, marcan el retroceso y lamentable decadencia de la geografía.

Suprimir la exposición de las cuantiosas riquezas que atesora la historia de la ciencia geográfica, habría sido edificar en el aire, aislar el hecho cortando toda clase de relaciones con el pasado, o lo que es lo mismo, borrar la Historia.

Nada hay en ella superfluo para nuestro objeto. Cada impulso progresivo, cada conquista científica, forjan un nuevo y férreo eslabón que no debe romperse sin detrimento de la unidad histórica y geográfica.

*De algunos materiales geográficos acarreados por la humanidad hasta la época magallánica*

*La ciencia geográfica en la antigüedad*

Los elementos integrantes de la ciencia geográfica pasan desde los antiguos tiempos, a través de la obscuridad medieval, a la era de los grandes descubrimientos, y son causa de su producción. Los sabios, cosmógrafos, viajeros, navegantes, etc., los estudian y basan en ellos sus obras, y a ellos deben las victorias y decepciones. Y estos materiales, acarreados por la humanidad hasta la época magallánica, son los que irradian de los filósofos de la Escuela jónica, a cuyo frente estaba Thales de Mileto, seis siglos antes de nuestra era; y de la Escuela pitagórica y sus esclarecidos discípulos Empédocles y Filolao; son los tratados de geografía de Ctesias y Posidonio, y, sobre todos, los del gran Aristóteles, el maestro insigne de la antigüedad, que resume en sus trabajos *De Mundo*, *Del Cielo* y en la *Meteorología* el estado de la ciencia en su tiempo. Son las obras de los naturalistas Séneca y Plinio el antiguo, y de los sabios pensadores Sócrates y Platón. Esclarecidos cerebros que rasgan con mágico intelecto amplios trozos de la densa envoltura que oculta a nuestra vista la perfecta urdimbre de la ciencia, quedando al descubierto claros espacios de azul purísimo iluminados por la verdad.

Sócrates vislumbra la existencia de otros mundos; Platón es el primero que profesa la teoría de los antípodas como natural consecuencia de la esfericidad de la Tierra.

Son las historias de Herodoto y Polibio a las que tienen que acudir para conocer la geografía descriptiva del mundo, antes de Jesucristo. Son los dos monumentos geográficos colosales de la antigüedad debidos a Estrabón y Tolomeo. Grandiosas obras que se mantienen incólumes a la acción de la crítica y del tiempo, y llegan a ser en los siglos XV y XVI los evangelios de la geografía.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Son los trabajos y cartas de Anaximandro, Hecateo de Mileto y Aristóteles que con los de Dicaarco, Eratóstenes, Marín de Tiro e Hiparco, este último el más famoso matemático y astrónomo de aquellos tiempos, crean y encauzan la ciencia cartográfica.

Es la labor cultural que desde el siglo XIII clarea el horizonte geográfico, sumido en las tinieblas al comienzo de la edad media y en el transcurso de ella por disparatadas teorías, por absurdas concepciones, si bien, por fortuna, como desagravio a tan bárbaras ofensas inferidas a la ciencia, cobijada en los claustros de la Iglesia, tuvo insignes y sabios campeones que la defendieron, entre otros, los santos Isidoro de Sevilla y Gregorio de Tours.

*La geografía cristiana*

Es la resurrección de la ciencia geográfica llevando en sus entrañas cuanto se había laborado hasta entonces.

La idea de la esfericidad de la Tierra la ratifican Alberto el Grande y Rogerio Bacón.

La obras de Aristóteles, Estrabón, Tolomeo, etc., conocidas de los árabes, llegan remozadas a occidente por conducto de este pueblo que cuenta con notables colaboradores en la constitución y progreso de la geografía, como son Alfragano, celebrísimo astrónomo, en el siglo IX, Maçudi e Ibn-Haukal en el X, brillantes escritores de geografía árabe, apellidado el primero Plinio de Oriente; Abenbatuta y Soleiman, intrépidos viajeros; Almamun, elemento valioso de acción decisiva en la obra de vulgarización de la ciencia helena. Mandó traducir al árabe el *Μεγάλη συνταξις* de Tolomeo, *Magna constructio* entre los latinos, denominándole *Almagesto*. Abulhasan, corrector de las tablas de Tolomeo; Nazir el Din y Olubghbeg, colaboradores en el progreso de la geografía matemática en Oriente.

*La geografía entre los musulmanes*

El célebre Edrisi, el más conocido de todos los geógrafos árabes, nacido en Ceuta española, que reúne y sistematiza en una obra semejante a las de Estrabón y Tolomeo los conocimientos geográficos descriptivos de sus antecesores y, por último, para no prolongar esta relación, Abulfeda, el sabio historiador damasceno que merece con justo título un puesto de honor entre los geógrafos.

Dignos de tenerse en cuenta son los trabajos de notables escritores como Vicente Beauvais en su *Speculum naturale*; el Cardenal D'Ailly, nuestro Pedro Alliaco, en el *Imago Mundi* y Reich en su *Margarita filosófica* que compilan y explican los conocimientos humanos adicionando los suyos propios en materia geográfica.

*Otros tratadistas*

Presidiendo los trabajos descriptivos aparece en áureo y regio trono el libro de Marco Polo, matizado de maravillas y atractivas descripciones. Primera voz que anuncia en Europa las bellezas de las Indias orientales, país de ensueños y riquezas donde se asentaban las famosas Catay y Cipango, Mangi y Ofir?

Pais de las valiosas y refulgentes pedrerías y exuberante y variadas

producciones; región de la tierra que ostentaba grandiosas y encantadoras urbes de las que se referían hechos extraños y maravillosos.

*Influencias de la  
Relación de Marco  
Polo en los descubrimientos marítimos*

¡Marco Polo, famoso veneciano! ¡Insigne maestro e iniciador de los hombres de ciencia y acción en los siglos XV y XVI! ¡Glorioso impulsor de heroicas empresas! ¡De tu rica y fecunda obra surgen sublimes concepciones que inmortalizan a Colón y a Magallanes!

El libro de Marco Polo comenzó a divulgarse a fines del siglo XIII. En él se inspira aquella pléyade de doctos y exploradores, y su influencia es decisiva. ¿Cómo prescindir del estudio de tantas riquezas geográficas?

*El renacimiento geográfico*

Son también esenciales a nuestro objeto los trabajos cartográficos, mapamundis y portulanos que fijan los conocimientos. En concreto: nos fué preciso enlazar los materiales geográficos acarreados desde antiquísimos tiempos con los nuevos, emergidos en el siglo XV, en el que se manifiesta perfectamente visible el renacimiento de la geografía, cuyos extraordinarios impulsos creadores son de todos conocidos: el uso de la brújula, la invención de la imprenta y la difusión en el occidente europeo, de la ciencia poseída por los numerosos griegos expulsados de Constantinopla, al ser tomada esta ciudad por los turcos.

Todos estos elementos científicos, a grandes rasgos apuntados, y otros muchos que en el desarrollo de la tesis expusimos, constituyen el saber geográfico de la época. De ellos se nutrieron espiritualmente las grandes figuras de los siglos XV y XVI; en ellos se inspiran y brotan las asombrosas concepciones que hoy admiramos. Y tan verdad es esto, que si se analiza intensamente la obra, por ejemplo, de Cristóbal Colón, nos convenceremos de que sus aciertos, lo mismo que las ideas equivocadas que sustentan y errores cometidos, son los mismos que aparecen en los tratados: *De consuetudinibus et conditionibus orientalium regionum; Imago Mundi; la Relación de viajes de Marco Polo*, y la historia de Eneas Silvius *Rerum ubique gestarum*, que, entre otros, sabemos positivamente estudió el primer Almirante de las Indias.

*El saber geográfico en tiempos de Magallanes*

Aplicamos este concepto a Magallanes, puesto que respira, dentro de la misma época, ambiente científico más saturado que Colón. Dispone de idénticos elementos, pero confirmados muchos de ellos por la realidad.

Los mapas de Andrés Bianco, Juan de la Cosa, Schöner, entre otros, consignan los descubrimientos de la Tierra desde la tercera década del siglo XV hasta el año de 1515 y puede consultarlos.

Las esplendorosas figuras: Juan Muller (Regiomontano), Martin Behaim, Peurbach y el famoso Toscanelli, coetáneos de Colón, iluminan científicamente el mundo cuando las naves de Magallanes surcan henchidas de esperanza el ignoto océano.

Demostrado queda que las dos cuestiones que integran la primera parte del programa, son firme base que sustenta nuestro trabajo, y deben ser estudiadas, como lo hicimos, desde que se perciben los primeros

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

albores de la ciencia. No hay que olvidar que ambas constituyen la historia de la geografía, de la que dice el insigne maestro Federico Ratzel, en su notable obra *Die Erde und das Leben*, que es indispensable para estudiar un hecho que tan hondas y amplias ramificaciones tiene con la ciencia como el que nos ocupa. Concepto este último ratificado por el celeberrimo polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

*Opiniones de Ratzel y de Menéndez Pelayo*

Tratando de crítica histórica, dice este ilustre maestro en un hermoso trabajo (1), rico de erudición y robusta prosa, como todo lo que tocó su pluma, como todo lo que brotó de tan portentoso cerebro: «..... Noto, ante todo, la ausencia de una introducción en que se condensen las principales nociones geográficas..... Todavía me parece más necesario otro preliminar que conduzca la historia de las ideas y de los hechos geográficos desde los mitos de la antigüedad hasta las navegaciones de los portugueses, que son precedente indispensable de las de Colón.»

Ocho lecciones hemos dedicado a la exposición de la historia de la geografía en los dos aspectos señalados. Sirvan las anteriores líneas de extracto de dicha labor, que, si tuvo importancia como introducción y base de nuestro estudio, sería superfluidad impertinente transcribirla en este lugar.

### 3. FERNANDO DE MAGALLANES

La biografía de los hombres célebres aparece generalmente poco visible a los ojos de la Historia.

El tiempo, agente destructor, aunque edifique sobre las ruinas del pasado, las conmociones sociales y la injusticia humana, son los magnos factores de esa nebulosidad tanto más opaca cuanto más lejano de nosotros vivió el sujeto cuya vida tratamos de conocer.

*La acción del tiempo y de la humanidad*

El tiempo ejecuta, de modo uniforme y constante, impasible labor destructora. Deforma, arruina, aniquila lo creado. Bajo los escombros de su acción demoledora, esconde a la mirada de las generaciones actuales la vida pasada.

Las luchas sociales impulsadas bárbaramente por el egoísmo, el odio, la venganza, arrancan, airadas, brillantes páginas de la Historia, imposibles de reponer y en las que con justo orgullo, consignaba hermosas muestras del progreso humano. Aniquilamiento de pueblos, destrucción de grandiosas urbes, incendios de bibliotecas, depósitos y arsenales de la ciencia; demolición de monumentos conmemorativos y obras de arte de

---

(1) De los historiadores de Colón, con motivo de un libro reciente. *El Centenario*, tom. III, pág. 69.

inapreciable interés; he aquí el resultado: Combate eterno que comienza al aparecer el primer hombre sobre la tierra y que hace concebir a Michelet la célebre definición: «La historia no es otra cosa que el relato de interminable lucha».

La injusticia humana, llevando en su seno el germen de la envidia, contribuye también a desnutrir la historia de preciosas noticias concernientes a los grandes hombres o a presentar a éstos despojados de su verdadero valor.

*Dificultades de  
investigación*

Las culminantes figuras históricas han sido generalmente apreciadas con indiferencia desdeñosa por sus coetáneos y, a veces, con marcada malevolencia. Para situarlas en el puesto de honor que les corresponde ha sido preciso el transcurso de algunas centurias; la aparición de nuevas generaciones de mayor capacidad cultural, de más sano y recto juicio, de amor altruista a la ciencia. Por estas múltiples circunstancias, las dos fases de la vida de los hombres, la anterior y la posterior al hecho que les elevó sobre el conjunto anónimo social, aparecen en las fuentes históricas desequilibradas en valor e intensidad. La primera, nebulosa, vaga e incolora. Ignórase del protagonista todo: linaje, lugar en que nació, cualidades morales, móvil íntimo que le impulsa, etc., etc. En la segunda, a partir del acto u obra que les destaca sobre los demás hombres, dibújase el individuo y el hecho ejecutado, pero en trozos inciertos deslabazados y tendenciosos. Durante esta fase pudiéronse adquirir los datos que echamos de menos en la anterior, de haber juzgado rectamente al artífice y su obra; pero las bajas pasiones, la envidia y el encono de sus rivales, la escasez de cultura para apreciar el hecho y premiarlo con el galardón merecido, constituyeron negra pantalla que amortigua la luz de la verdad.

*Vanidades y  
apasionamientos*

Por otra parte, el deseo de algunos investigadores y eruditos de decir *algo nuevo* en sus trabajos, es causa muchas veces de desvirtuar los hechos sancionados por la crítica histórica signándoles con el descrédito y la duda.

En efecto, es verdaderamente sensible que existiendo documentos fehacientes acerca de un hecho, se dé entrada en el palenque de la crítica a otros exentos de autenticidad y valor históricos a título tan sólo de novísima investigación. Caso que vemos frecuentemente repetido y acrecentado en las biografías de los grandes hombres, sobre todo al señalar el punto donde nacieron. Cuestión que apasiona como ninguna y origina interminables litigios, ora entre naciones, ya entre pueblos, cuya patria es común. Para dilucidar el hecho—de relativa importancia cuando la duda implica la nacionalidad, y sin ella, según nuestro criterio, siendo aquella conocida—surgen a millares los investigadores, pero tendenciosos la mayor parte, interesados en demostrar que la cuna del hombre inmortal de quien se trata tuvo su asiento en el mismo terruño que el que investiga.

No basta en este caso, para fallar el pleito, la existencia de manuscritos

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

ológrafos en donde el biografiado declara su naturaleza, ni que lo diga solemne y libremente en documentos oficiales de incontrovertible autenticidad. El litigio jamás termina. Nada hay convincente para estos investigadores apasionados.

No anida en nuestro cerebro la idea de censurar a los que se dedican a la alta y noble tarea de nutrir y depurar la historia con el producto de sus investigaciones, no. Para éstos son nuestros respetos y admiración.

Si hemos iniciado la crítica, es porque todos los factores que apuntados quedan, influyen, con más o menos intensidad, en descarnar la figura de nuestro héroe, desarticulando su esqueleto que sólo a trozos e incompleto aparece a nuestra vista.

La biografía de Magallanes está por hacer. Existe un laberinto cronológico que oculta gran parte de las luchas de su vida.

Tal exuberancia de puntos oscuros nos exige una clasificación en orden al rango e interés histórico de cada uno; pero cómo no todos han sido objeto de estudio especial y propio, y, por otra parte, nos atrajo la sencillez cronológica, reunimos las citadas cuestiones pleiteables en dos grupos que marcan los dos magnos períodos de la vida de Magallanes: el anterior y posterior a su venida a España.

*Dos grandes períodos de la vida de Magallanes*

### *Magallanes, portugués*

Poco, mejor dicho, nada hemos puesto de nuestra cosecha en el estudio de la primera época. No cabía novedad en el relato de la biografía.

La busca de documentos parece que ha cesado a fuerza de resultar infructuosa. El material existente está al alcance de todos. Tal ha sido la publicidad y vulgarización que de él se ha hecho.

El fruto más positivo de nuestra labor docente fué presentar lo que la crítica histórica viene reputando como verdadero, sin ahondar en la depuración de los hechos dudosos.

### *Magallanes en Oriente*

En dos lecciones hemos desarrollado la historia de Magallanes en Oriente. Extractar lo demasiado conocido nos parece impropio. La transcripción tendrá, pues, carácter muy limitado y negativo. Es decir, abrazará tan sólo las cuestiones dubitables.

Ignórase lo más substancial de su acción en Oriente a las órdenes de aquellos invictos caudillos, Almeida, Alburquerque y Abreu que adicionaron con sus brillantes hechos, hermosas páginas a la grandiosa epopeya inaugurada por el culto y glorioso descendiente de la casa de Avis, Don Enrique el Navegante.



*Rasgos heroicos* De las andanzas marítimas de Fernando de Magallanes y continuo guerrear en las armadas portuguesas, se carece de datos precisos. Sin embargo, es indudable que en estas múltiples acciones de constantes luchas con los hombres y los elementos: en Quiloa, Mombasa, etc., debió de modelarse su figura cincelada con hechos heroicos y actos de sublime altruismo como el de los Bajos de Paduá (1). Probablemente quedaron labrados ciertos rasgos que acreditan al navegante de intrépido y experto; al soldado de valeroso y prudente, y al hombre de aventurero noble y altruista.

Mas al exhumar ahora su figura entre el polvo de los siglos, aparecen las líneas rotas, los rasgos borrosos y desarticulados los miembros sin que, por los restos hallados, podamos rehacer el contorno y pristina actitud y mucho menos la psicología que aquel cuerpo encerraba. ¿Podrá alguna vez reconstituirse? Lo dudamos.

De las relaciones epistolares sobre asuntos de cosmografía, navegación y comercio, sostenidas con su agradecido y culto compañero Francisco Serrano, iniciador, acaso, de la luminosa idea que hizo inmortal a nuestro

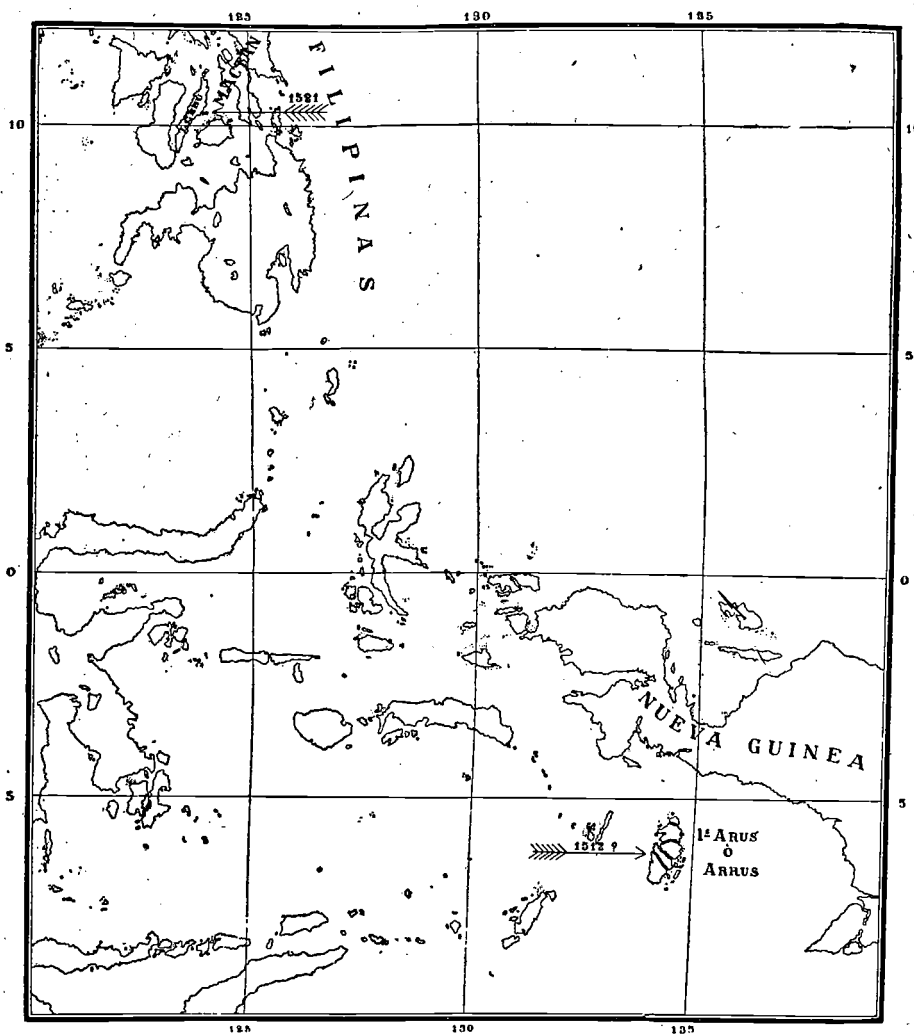
---

(1) Tres versiones conocemos de este suceso: la de Barros, D'Asia, Décad. II, lib. IV, cap. I; la de Herrera, «Historia de las Indias, etc.», Décad. II, lib. II, cap. 19, tom. I, pág. 59, y la de Gaspar Correa, autor de las «Lendas da India», y secretario de Alburquerque. Consignamos la de este último por hallarse en mejor ambiente informativo: «También despachó el gobernador las naos del reino que ya estaban cargadas, y fueron las de Francisco de Sousa Maneyas, Jorge Lopes Bixorda y Francisco Corvinel, armadores, y Gomes Freire y Francisco de Sá, Bastião de Sousa, que todas partieron de Cochim para el reino derechamente, porque de Cananor les trajeron el jengibre a Cochim. Bastião de Sousa y Francisco de Sá hicieron conserva, y navegando juntos una noche fueron sobre los bajos de Paduá, que están frente a las islas de Maldiva, donde encallaron derechas sin romperse. Concertaron los bateles lo mejor que pudieron, levantaron las bordas y metieron en ellas agua, bizcochos, cosas de comer pero no para cocinar, hecho lo cual embarcaron los capitanes con los pilotos y cuanta gente pudo, y se volvieron a Cochim. La gente que en las naos quedó las pusieron escoras con las vergas que cortaron, todo lo cual ordenó y mandó un caballero que quedó mirando por ellos, llamado Fernando de Magallanes, y que en Calecut fuera muy herido, el cual tuvo mucho cuidado de que nadie rompiera arcas ni robara, porque los capitanes fueron a pedir al gobernador navíos con que salvar las mercaderías que no se habían mojado; los cuales capitanes en ocho días llegaron a Cananor, de donde enviaron recado al gobernador, el cual luego mandó a Gonzalo de Castro con una carabela y uno de los pilotos, y fueron a las naos y cargaron en las carabelas las cosas mejores hasta no poder con mayor carga, y recogida toda la gente pusieron fuego a las naos, porque ya estaban llenas de agua, con lo que se volvieron a Cochim. En lo que Fernando de Magallanes trabajó mucho e hizo gran servicio y en todo hizo muy buen recado.» Cita tomada de «Magallanes» por Gonzalo Reparaz. *El Centenario*, tom. III, págs. 8 y 9.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

héroe, apenas han quedado restos de tales cartas. Desconocemos, por tanto, el contenido de la mayor parte de ellas.

Sobre todo, permanece en el misterio el dato más importante de su acción en este período de vida. ¿Llegó en sus expansiones marítimas a la



¿Circundó Magallanes la Tierra?

isla de Aru o Arru, una del archipiélago de este nombre, situado al S. W. de Nueva Guinea, entre los 134° y 135° de longitud oriental del meridiano de Greenwich?

Cuestión es ésta cuyo esclarecimiento implica la prioridad de circunnavegación del globo. Si Magallanes estuvo en la citada isla y más tarde,

## ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

en la famosa expedición del descubrimiento del estrecho que lleva su nombre, sabemos con certeza que murió en la isla de Mactán (pertene- ciente al Archipiélago filipino, islas Visayas), que se halla aproximadamente a los 123°, es indudable que fué el primero que circundó la Tierra, si bien en dos etapas discontinuas.

### 4. MAGALLANES, ESPAÑOL: SU PSICOLOGÍA

Alma grande y noble encerraba el pequeño cuerpo de Magallanes, cual rica joya comprimida en insuficiente estuche.

*Aspecto físico* De cara vulgar, orlada de luenga y espesa barba, en la que se enmara- ñaban las amplias guías de largos mostachos, de bello ligeramente col- gante y mirada noble, de andar desequilibrado por tenue balanceo, efecto de la cojera, y cubiertas sus carnes de pobre y descuidada vestimenta, nadie habría adivinado en figura tan mezquina y trivial al famoso nave- gante, al culto cosmógrafo, al héroe, al hombre inmortal que halló el Estrecho que lleva su nombre, en donde juguetea las aguas de los dos titanes oceánicos: Pacífico y Atlántico.

Del análisis psicológico del intrépido marino, obtiéndose dos elemen- tos psíquicos: el valor, rayano a veces en el heroísmo, y el honor, dia- dema de la moral y del deber. Cualidades que resaltan sobre el armónico integrante de sus facultades, e imprimen vigorosamente la característica de su psicología.

Magallanes es ante todo la personificación del valor en el siglo XVI. Esforzado y prudente, inflexible y humilde, tenaz en sus nobles y altas empresas e indoblegable a la injusticia, pero sumiso a la razón. Llega al heroísmo, consciente de los hechos y proezas que ejecuta, persiguiendo un ideal noble, científico.

*Figura moral* Así aparece, desde que le conocemos embarcado en las naves que allá en la India surcan ignotos mares, hasta que exhala en Mactán el último adiós a la vida. Ecuánime, valiente, digno, altruista, caballeroso. Combate sin descanso en noble lid, y ni una sola acción empaña la diafanidad de su honra. Lucha contra los elementos naturales que, a veces, embravecidos, entorpecen su gloriosa ruta, poniendo en peligro su existencia y la de aquéllos a él confiadas; y, entonces, agrándase la figura del mezquino cuer- po, y surge el héroe ofreciendo sonriente la vida para salvar a los demás. Obedece al dictado del deber que lleva impreso en su conciencia; rígesse por la ley de Cristo que impera en su alma.

Confirman el concepto que tenemos de él: Quiloa, Mombasa, Sofala, Cochim, Malaca, Acemur, etc., en Oriente, y queda ratificado en Occiden- te por la imborrable estela de las gallardas naves españolas, labrando cien- tífica corona que ciñe el mundo desde aquel tiempo, y en la que engarzan,

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

cual piedras preciosas, brillantes hechos de valor imperecedero del inmortal portugués.

Magallanes encarna el Roldán de Roncesvalles. Es el Bayardo de los mares, *caballero sin tacha ni miedo*, desprovisto de rasgos fabulosos. Sus hechos no pertenecen al *folklore*, sino a la historia. Su caballerosidad trae a nuestra mente la imagen del excelso manchego, D. Quijote. La dobléz, la envidia, la venganza no anidan en él. Jamás emplea sofisticos razonamientos. Piensa en alta voz. Sus palabras son reflejo exacto de la idea.

Rechazados sus proyectos y mejoras, exterioriza honradamente el pensamiento que le anima de ir a ofrecer sus servicios donde fueran mejor acogidos.

Vilipendiado y escarnecido por los suyos, que hasta de su honrosa cojera (1) forjan indigna impostura, los perdona. Despreciado por su rey, que sin justo motivo niégale humildes y merecidas pretensiones (2), acata sumiso la decisión regia.

*Vejaciones sufridas en su patria*

Aun después de la repulsa solicita besar su mano (3). A la ingratitud de la patria corresponde como amantísimo hijo, y, en fin, a las deslumbradoras ofertas de dádivas y honores, que más tarde en suelo español le hacen los agentes de Don Manuel para disuadirle de la empresa, contesta digna y caballerosamente *que es pundonor suyo seguir lo empezado*. Noble gesto que intensifica la figura moral del invicto portugués. La inmensa mayoría de los cronistas, entrando en cuenta los portugueses, rinden culto a la verdad manteniendo la opinión expuesta. Sin embargo, no faltan tampoco los que, azuzados por bajas pasiones, atentan contra su acrisolada honradez, si bien con tan mezquinos recursos y tan faltos de razón, que al instante descúbrese la grosera urdimbre.

Hacemos caso omiso del sinnúmero de escritores portugueses que le injurian. Pesarosos de la torpeza cometida, jamás perdonan que el compatriota, a quien despreciaron, glorificara con sus hechos a la nación vecina escribiendo en la Historia una de las páginas de mayor resonancia mundial.

No extrañamos, pues, que los portugueses, aunque la falsía no tiene atenuantes en este caso, traten de echar sobre su ilustre paisano toda la

---

(1) Hallándose Magallanes en Azamor o Acemur (Marruecos), se hizo una correría contra los moros, hiriéndole de un lanzazo en una pierna; de resultas del cual quedó cojo. Sus enemigos decían que era fingida la cojera. (Barros Dec. 3.<sup>a</sup> lib. 5.)

(2) Pretendió por sus beneméritos trabajos y calidad que el rey le añadiese a los gages (allá se dice *moradia*) que lograba de fidalgo de su casa, cinco reales, porque crecer en esto un real es crecer mucho en opinión. Faria «Europa portuguesa», t. II, part. IV, cap. I, pág. 542. Cita tomada de Navarrete, t. 4.<sup>o</sup> pág. XXX. El aumento que solicitaba equivale actualmente a 1'50 pesetas.

(3) Dice Gaspar Correa en «Lendas da India» que solicitó besar la mano de Don Manuel, obteniendo rotunda negativa.

*Tendenciosa opinión de Pedro Mártir de Angleria* culpa de su expatriación. Pero lo que resulta insólito y lamentable es que Pedro Mártir de Angleria, cronista preclaro y de reconocida autoridad en historia del Nuevo Mundo, menos en lo que a este particular se refiere, sobresalga en zaherir a Magallanes de modo despiadado, tendencioso e injusto.

Para este ilustre italiano, Magallanes es un monstruo de maldad: tránsfuga, sanguinario, avaro, etc. Ninguno de estos calificativos le corresponden justamente, y lo menos de que podemos tachar a Mártir de Angleria es de ligero en sus juicios.

No es tránsfuga, como dice el ilustre Faria, el que se desnaturaliza del reino con actos públicos «para hacer capaz de buscar otro sin nota».

Calificar de traidor a Magallanes, indica mala fe o ignorancia. El compromiso que adquiriere con el monarca español, le aleja de toda sospecha de infidelidad a la patria.

*Patriotismo de Magallanes* La cláusula, por la que se obliga a no ir contra Portugal, es clara y terminante «...el cual descubrimiento habéis de hacer (Ruy Falero y Hernando de Magallanes) con tanto que no descubrais ni hagais cosa en la demarcación e límites del serenísimo Rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío e hermano ni en perjuicio suyo salvo dentro de los límites de nuestra demarcación».

Cláusula inspirada por Magallanes; condición *sine qua non*, para llevar a cabo su empresa; reflejo fiel de puros sentimientos de amor a Portugal, que hace sujeto de la divina frase *Noli me tangere*.

*Reivindicaciones* Escritores compatriotas, como Goes Faria, Barbosa, Barros, etc., cuya veracidad y buen juicio son de todos conocidos, protestan de tan calumnioso concepto, proclamando su honorabilidad.

La conjuración de los capitanes Mendoza, Quesada y Cartagena contra Magallanes; la pena que éste impuso a los dos primeros; el destierro en el Puerto de San Julián al último—juntamente con el clérigo Pedro Sánchez Reina, que tomó parte activa en la sublevación—, y el acoger como verídicos falsos relatos y apasionadas declaraciones de sus enemigos, casi todos españoles, han servido de base a muchos escritores, entre ellos el citado Pedro Mártir de Angleria, para tacharle de cruel y sanguinario. Juicio a todas luces tendencioso y disparatado.

Imposible ha sido averiguar la causa del intenso odio que el doctor Angleria siente hacia Magallanes. Se conjeturan dos motivos: la íntima amistad que tuvo con el embajador portugués encargado de desbaratar la magna empresa, o bien alguna cuestión personalísima que, por desgracia, permanece oculta a toda investigación.

Lo cierto es que Mártir de Angleria, esgrime cobardemente toda clase de armas indignas de su buen nombre, para mancillar la honra del honorable Magallanes.

Falso también a todo razonamiento sensato es el calificativo de avaro que lanzan sobre él.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Jamás realizó acto alguno del que pueda colegirse la codicia.

La sed de oro que nubla la moral de Colón, jamás es sentida por Magallanes. Sus pretensiones económicas fueron demasiado modestas. Castilla las acepta sin vacilar apenas. Su glorioso viaje lo confirma. Y aún pudiera tacharse de negligente en el cumplimiento de las instrucciones que recibió del Monarca español respecto a la procuración *de joyas e oro y presas*. Pide a los indígenas bastimentos necesarios a la vida; no escudriña las riquezas. Caritativo, como buen cristiano, acude cariñoso a visitar los enfermos, dándoles con su propia mano los remedios que él cree devuelven la salud perdida. Injustos  
calificativos

¿Dónde está el sanguinario? ¿Dónde el avaro?

Además tenemos documentos fehacientes que prueban nuestro aserto: entre ellos, la donación que hizo por vida, de veinticinco mil maravedises al convento de Nuestra Señora de la Victoria de Triana (1).

### 5. CULTURA DE MAGALLANES

Parcos son los cronistas en razones encaminadas a demostrar la cultura de Magallanes. Resúmenla en unos cuantos adjetivos a este tenor: famoso navegante, diestro en las cosas de mar, gran cosmógrafo, etc., etc.; que si bien prueban con tales calificativos, de modo indudable, el alto valor en que aprecian sus conocimientos, no satisfacen plenamente nuestra curiosidad. Acaso el pormenor que echamos de menos considéranle superfluo pensando en el antiguo adagio: *Opus artificent probat*. Pero aun cuando verdad es que la contemplación espiritual de la obra magallánica basta para calificarle, no por eso nos exime de inquirir y estudiar separadamente: A) Originalidad de la empresa. B) Pensamiento que le anima a efectuar el viaje. C) Coautores del proyecto.

La contestación de estas cuestiones aportará datos suficientes para conocer la figura cultural de Magallanes.

#### A) Originalidad de la empresa magallánica

Dice el insigne geógrafo Alejandro Humboldt: «Desde que a la hipótesis del disco de la tierra nadando en el agua sustituyó la idea de la esfericidad de la tierra, idea propia de los Pitagóricos (Hicetas, Ecphastos y Eraclides del Puente) y de Parménides de Elea, expuesta y defendida con *La idea de circundar la Tierra en la antigüedad*

---

(1) Memorial de Magallanes al emperador. Colección de viajes, etc. Navarrete t. IV, pág. LXXX.

admirable claridad por Aristóteles, no se necesitó gran esfuerzo de ingenio para entrever la posibilidad de navegar desde la extremidad de Europa y Africa a las costas orientales» (1).

Vemos, pues, que la paternidad de la idea de ir por Occidente a Oriente, es decir, de circundar la Tierra, no debe atribuirse a Colón ni mucho menos a Magallanes, ni siquiera al progreso cultural geográfico de los siglos XV y XVI. Es una consecuencia natural de la aceptación y conocimiento de la esfericidad del globo. Exactamente igual brota; la idea de la existencia de los antipodas, y tras de ella múltiples conjeturas acerca de la habitabilidad, basadas en las zonas climáticas. La esfericidad de la Tierra, llevando consigo la deducción lógica de poder ir de Occidente a Oriente, es aceptada seiscientos años antes de Jesucristo, y tras-pasa la lobreguez de la Edad Media, presentándose transparente en la época de los grandes descubrimientos.

*Opiniones* Aristóteles consigna, en su tratado *Del Cielo*, la posibilidad de realizarla, de marcar el *único* Océano que baña las costas opuestas. De idéntica manera opinan Eratóstenes y Estrabón. Ahora bien; lo que no pudieron advertir en aquellos remotos tiempos ni después, hasta que el hombre va rasgando poco a poco el velo que oculta la fisonomía del globo, es la distribución de las tierras y mares.

El gran Estagirita opinaba que, entre las columnas de Hércules y la India, no existía más que un mar de reducida extensión. Séneca, mucho más tarde, cree que con viento favorable puede ser surcado en pocos días.

Por el contrario, Eratóstenes, Posidonio y Estrabón, dan tan extraordinarias proporciones al Atlántico, que consideran muy difícil su travesía.

Edrisí, presenta por primera vez la opinión del contacto entre el mar de la China y el Tenebroso.

*Dimensiones de la Tierra* La idea, sin embargo, quedaba en pie y admitida sin reparos. La dificultad no estribaba más que en la *posibilidad material*, no científica, de navegar y fijar las distancias. Esto último no era posible sin conocer las dimensiones de la tierra (2).

(1) Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, etc., trad. por Navarro y Calvo, t. I, pág. 38. Madrid 1892.

(2) Eratóstenes, sabio bibliotecario alejandrino, compañero de Arquímedes y Apolonio, coadyuva en la obra de Aristóteles. Probada por éste último la redondez de la tierra, trató de conocer sus dimensiones midiendo el arco del meridiano entre Alejandría y Siena.

Ayudado de gnomon, observó que, en el solsticio de verano, el sol pasaba por el meridiano de Alejandría a  $7^{\circ} 12'$  del cénit, y en Siena, que suponía en el mismo meridiano, los rayos solares caían en el mismo día y momento perpendicularmente, alumbrando el sol el fondo de los pozos, de modo que su distancia cenital era cero. Evaluada la distancia de Alejandría en 5.000 estadios, dedujo Eratóstenes que el valor del arco era una cincuentava parte de la circunferencia del globo, de los  $360^{\circ}$

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Las evoluciones hechas por los sabios astrónomos de la antigüedad a cuyo frente están Eratóstenes, Hiparco y Posidonio, fueron erróneas, a pesar de emplear métodos eminentemente científicos.

Pero estos errores alentaron a los navegantes. Empequeñecidas las dimensiones de la Tierra, *acortábase* el camino.

En el ánimo de todos los hombres cultos estaba impresa la posibilidad de ir a Oriente por Occidente. Precisábase tan sólo un hombre de valor, de corazón fuerte y animoso, de alma excelsa y mente sana, libre de imágenes pavorosas, capaz de internarse en el mar Tenebroso, donde los monstruos y endriagos pululaban. Cristóbal Colón

A estas cualidades debía unir la de culto y experimentado en las *cosas de mar y conocedor del cielo*.... Este hombre fué Cristóbal Colón.

Si a este coloso se le niega, con razón, la paternidad de la idea, ¿puede pleitearse a favor de Magallanes?

No. Sin el oportuno hallazgo de la gloriosa isla de Guanahani y las inesperadas barreras seculares del Océano, *no hubiera vuelto el primer Almirante a España sino por el Oriente*, como dice Fernando Colón.

### B) Pensamiento que anima a Fernando de Magallanes a efectuar el viaje

El objeto primordial que preside la magna empresa magallánica, no es otro que el de ir por occidente a las islas Molucas o de la especería, a don-

---

en que se divide la circunferencia. Esta era, pues, igual a 5.000 estadios, multiplicados por 50 o sea 250.000; es decir, 46.250.000 mts. próximamente.

El método de Eratóstenes es el empleado actualmente, con la garantía de asegurar la pertenencia de los extremos del arco al mismo meridiano, y la precisión de determinar, tanto la distancia angular como la lineal entre ambas poblaciones, valiéndose de instrumentos más precisos que los del sabio alejandrino.

Hiparco calculó el valor lineal de la circunferencia de la tierra en 252.000 estadios de 158'7 mts. cada uno menor que el olímpico que tenía 185, resultando, pues, 39.992.400 mts.

Posteriormente Posidonio realizó una operación parecida a la de Eratóstenes, entre Alejandría y Rodas, calculando la diferencia de latitud de ambas ciudades por la altura sobre el poniente de la estrella Canope que hoy llamamos  $\alpha$  de la Nave, y dedujo que el arco del meridiano citado era la 48<sup>a</sup> parte de la circunferencia, obteniendo un total de 180.000 estadios para todo el círculo. Resultado que obtuvo aceptando la distancia de 3.750 estadios entre ambos puntos de observación.

Los 250 estadios de Eratóstenes quedaban reducidos casi a la mitad y el valor del grado se redujo a 500 estadios.

Acogido el error por Marín de Tiro y después por Tolomeo, al calcular la diferencia de longitud entre la parte más oriental del Mediterráneo y Calpe, dió por resultado asignar 2° 24' de longitud a este mar, en vez de 42° próximamente que hay.



de los portugueses llegaron por Oriente. Así lo dice Herrera. «El camino que Fernando de Magallanes quería hacer era navegar derecho a Poniente hasta que circundando el orbe allégase a Levante» (1).

Con ligeras variantes léxicas, repiten esto mismo todos los cronistas. Inútil, pues, nos parece insistir sobre este asunto. Ahora bien; la idea expuesta comprende a su vez la primera y principal cuestión por dilucidar concerniente a Magallanes y a su gloriosa empresa.

*Magallanes desconocía la existencia del estrecho* ¿Tenía Magallanes previo conocimiento de la existencia del estrecho que hoy lleva su nombre?

¿Contaba para la realización del proyecto con ese angosto trozo de mar en el punto más o menos aproximado en que se halla? He aquí el problema magallánico.

Numerosos escritores plantéanlo en parecidos términos. Aducen razones en pro y en contra sin llegar a resolverlo.

La cuestión que se debate es histórico-geográfica. A estas dos ciencias hay que acudir, convencidos de que cualquiera de ellas por sí sola es insuficiente para adquirir la verdad.

La historia nos induce a sentar la siguiente afirmación: El inmortal portugués no conoce previamente, ni, por lo tanto, busca el Estrecho. Trata de hallar un camino expedito a sus naves que las conduzca a las Molucas.

Este es un pensamiento científico, geográfico, exento de toda mezcla de ideas secundarias que de su realización podrían derivarse. Este es el nervio del proyecto presentado a España. Sin embargo, cuando las naves cruzan el Estrecho que pone en comunicación ambos Océanos, la primitiva idea queda relegada a segundo término. Es de tal transcendencia y magnitud el suceso, que—a pesar de ser mero accidente del objeto perseguido, conjeturado, sí, pero sin fundamento científico—considerábase desde entonces por los historiadores como primordial pensamiento y casi único que entraña el proyecto.

No merecen crédito acerca de este punto concreto los escritores coetáneos.

*Las capitulaciones con España* Impresionados por el feliz éxito de la empresa, asombro del mundo, tratan de adaptar *a posteriori* al resultado de la obra un previo pensamiento, que no existió, del ilustre navegante.

Hay por lo tanto que investigar la verdad con documentos publicados antes de la memorable fecha de 1.º de Noviembre de 1520.

Ignoramos la existencia de una sola crónica anterior a la salida de la armada del puerto de Sanlúcar, referente al proyecto y preparativos del viaje. Si existiera, tendría inmenso valor. Por ella conoceríamos el verdadero pensamiento de Magallanes, sin influencias ni preocupaciones, a las

(1) Hist.<sup>a</sup> gral. etc. lib. XX cap. I, cap. 9.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

que, más tarde, descubierto el estrecho, no han podido los historiadores sustraerse.

Pero si no existen crónicas, consérvanse, por fortuna, anteriores al famoso hallazgo, preciosos documentos oficiales de autenticidad innegable y de valor verídico incontrovertible.

Nos referimos a las capitulaciones, memoriales, cartas, derroteros, etc., referentes a Magallanes y su proyecto de viaje a las Molucas, y que el Archivo de Indias custodia como santas reliquias del pasado,

Entre estos documentos, hay uno solo que expresa directamente la cuestión. Contiene las capitulaciones que Magallanes y Ruy Falero celebran con el rey de España, y están fechadas en Valladolid en 22 de Marzo de 1518 (1).

Apresurémonos a decir que este documento ha servido hasta la fecha para robustecer el criterio contrario. Fúndanse los que así opinan en la frase «para buscar el estrecho de aquellos mares», que aparece en él.

Vamos a exponer nuestra humilde interpretación sobre este particular.

Dice la cláusula que nos interesa: «Primeramente, que vosotros (el Bachiller Ruy Falero e Hernando de Magallanes), con la buena ventura hayais de ir e vayais a descubrir a la parte del Mar Océano, dentro de nuestros límites e demarcacion, e porque no sería razon que yendo vosotros a hacer lo susodicho se vos atravesaren otras personas a hacer lo mesmo, e habiendo consideracion a que vosotros tomais el trabajo de esta empresa, es mi merced y voluntad, e prometo que por término de diez años primeros siguientes, no daremos licencia a persona alguna que vaya a descubrir por el mismo camino e derrota que vosotros fueredes, é que si alguno lo quisiere emprender, é para ello nos pidiere licencia, que antes que se la demos os lo haremos saber para que si vosotros lo quisieredes hacer en el tiempo que ellos se ofrecieren, lo hagais, teniendo tan buena suficiencia e aparejo y tantas naos y tan bien acondicionadas, e aparejadas e con tanta gente como las otras personas que quisieren hacer el dicho descubrimiento; *pero entiendese que si Nos quisieramos mandar descubrir o dar licencia para ello a otras personas por la via del sureste, por las partes de las islas a tierra firme é à todas las otras partes que estan descubiertas hacia la parte que quisieramos para buscar el estrecho de aquellos mares, lo podamos mandar e hacer e dar licencia para que otras personas lo hagan...*»

Lo primero que lógicamente se deduce de tales líneas, es que la busca del estrecho de aquellos mares no estaba encomendada a Magallanes. Era cuestión aparte, distinta, no incluida en su proyecto ni que a él afectaba.

*Magallanes no busca el estrecho*

Su misión era la de descubrir islas y tierras firmes e ricas especerías en Oriente.

Para cumplirla solicitó y obtuvo lo que pudiéramos llamar patente de

(1) Colección de Navarrete, t. IV, pág. 116.

su proyecto, la exclusiva; de modo que si la busca del estrecho podía ser encomendada a otra persona, no entraba el hecho dentro del privilegio que se le concedía.

¿Si en la mente del inmortal portugués hubiese presidido la idea de buscar el estrecho, ¿habría consentido tal excepción?

Conformes con este argumento, derrumbanse los basados en dudosas y dislocadas noticias que, si bien merecen el veto de la crítica imparcial, conservan todavía el respetuoso valor de la ancianidad.

Nos referimos a varias versiones, harto sabidas, consignadas en algunas crónicas en pro de la suposición de conocer Magallanes, con anterioridad al viaje, la existencia del estrecho.

*Algunas  
versiones*

La noticia origen la suministra Pigafetta. «Magallanes sabía que tenía que navegar por un paso oculto que tenía conocimiento por una carta que existe en la Tesorería del Rey de Portugal, carta que era fruto del excelente geógrafo Martín de Bohemia.» Noticia esta que recoge después Gomara (1), Herrera (2) y Argensola (3), si bien el primero, autor contemporáneo, dice: «Aunque aquella carta no ponía estrecho ninguno a lo que oí decir, sino el asiento de las Molucas.»

En bien de la brevedad y de lo vulgarizadas que están las razones que demuestran la falta de valor verídico de estas referencias, omitimos el extracto de ellas.

El ilustre Cladera (4) contestó concienzudamente a todas con argumentos irrefutables, repetidos con ligeras variantes por cuantos escritores han planteado más tarde esta cuestión.

Todas las razones en pro del supuesto, afluyen al mismo punto y forman un conglomerado inerte que las impide llegar al fin: que es probar el aserto. Se hallan rechazadas por argumentos lógicos de valor axiomático.

Si Magallanes vió en la Tesorería del Rey el mapa en el que se representaba el estrecho, ¿cómo es que documento cartográfico de tal interés era desconocido de sus compatriotas, en esa época de ardorosa sed de noticias y conocimientos geográficos, máxime siendo obra de Martín Behaim, contemporáneo y al servicio de Portugal...?

Si la citada carta guardábase en secreto, ¿cómo pudo examinarla Magallanes, siendo malquisto del monarca y de todos los palaciegos...?

Si la carta era anterior a Behaim y, por lo tanto, de otro autor, según dice Denis (5), ¿cómo no se aprovecharon de ella los portugueses...?

(1) Historia de las Indias, cap. 91.

(2) Herrera, Dec. II, lib. II, cap. XIX, pág. 52.

(3) Anales de Aragón, lib. I, cap. 13, pág. 135.

(4) Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Océano en el siglo XV y principios del XVI, etcétera. Madrid MDCCXCIV.

(5) M. Ferdinand Denis, en su obra «Portugal», escribe: «On a affirmé que le

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Además, si Magallanes conocía el estrecho con anterioridad al viaje, sabría el punto fijo o muy aproximado de su situación, y, en este caso, ¿qué valor podemos dar a las minuciosas exploraciones que hizo en la costa a cientos de millas del estrecho? ¿Para adquirir la seguridad de que no había otro más al norte, como dice un notable escritor? No. Hasta el río de Solís estaba todo explorado.

*Fundamentos de  
nuestra opinión*

Si aun estas razones no fueran suficientes para cerciorarnos de que ignoraba la situación del estrecho, acudamos a Barros, que inserta (1) las instrucciones que dió Magallanes a los capitanes de las naos ordenándoles que siguieran por aquellas costas hasta hallar un estrecho o el fin de aquella tierra, aunque para eso llegasen a la altura de 75°. ¿Cabe mayor incertidumbre geográfica?

Magallanes desconocía la existencia del *estrecho*. Subrayamos esta última palabra no sólo para darle valor antonomásico, sino por llamar la atención de nuestros lectores acerca de ella, que, empleada como sinónimo de *paso*, ha contribuído extraordinariamente a confundir y enmarañar más la cuestión que debatimos.

Es indudable que, siendo el objeto de la expedición ir por occidente a las islas de las especerías, tratara Magallanes de encontrar mar libre o, lo que es lo mismo, paso a sus naves; no estrecho, pues aunque ambas palabras tienen el mismo significado, la primera no entraña, en este caso concreto, más que la acción de pasar, mejor dicho, de seguir navegando libre de obstáculos, sin que implique un espacio limitado o de dimensiones especiales; mientras que la acepción de la palabra estrecho, supone siempre la existencia de un brazo angosto de mar comprendido entre dos tierras.

Llegadas las naves al río de Santa Cruz, dió Magallanes las instrucciones citadas, y en las que Barros, *a posteriori*, influido desde luego por el magno descubrimiento, sustituye la palabra paso por la de estrecho.

La tripulación de la nave San Antonio, una de las que componían la Armada, de la que se separó regresando a España, no menciona tal vocablo, cuando parece lógico y natural que, siendo el pensamiento imperante y clave de la empresa descubrir el *estrecho*, estuviera en los labios de todos.

Sebastián Alvarez, factor del monarca portugués, hombre sagaz y activísimo, dedicado a espiar todo cuanto tuviera relación con el viaje de Magallanes y a sobornar a éste para que cesara en su empresa, comunica al rey: «la derrota que diz llevan es de Sanlucar derecho a Cabo Frio, de-

---

détroit de Magellon avait été clairement indiqué dès le XV siècle sur une des deux cartes apportées jadis en Portugal par Don Pedro d'Alfarrobeira, et que l'on conservait précieusement jadis dans le couvent d'Alcobaça». Cita tomada del primer viaje alrededor del Mundo, pág. 253. Walls y Merino (M.).

(1) Década 3.<sup>a</sup>, lib. V., cap. IX.

jando el Brasil a la derecha, hasta pasar la línea de partición y de allí navegar a loeste y lo esuroeste derecho al Maluco» (1).

Como se ve, tampoco se nombra para nada el estrecho.

La contestación de Andrés de San Martín a la consulta de Magallanes en el Canal de Todos los Santos, habla de estrechos. ¡Cómo no, si los han contemplado! Mas no hay en su respuesta palabras por las que pueda colegirse que buscaban uno de aquéllos, previamente conocido y determinado.

Al contrario, confirma nuestra opinión acerca del pensamiento de Magallanes, que no fué otro, como tantas veces hemos expuesto, sino el de hallar camino a la especería por occidente, fundándose en la creencia de que la barrera de tierras americanas tendría alguna vez término.

Si el extremo meridional africano estuviese separado del continente formando un estrecho, los cronistas portugueses que narran las heroicas andanzas de Santarem, Escobar, Fernando Poo, Diego Cam, Bartolomé Díaz y Vasco de Gama, habrían substituído la palabra paso al Catay, mil veces repetida en sus escritos, por la de estrecho. Después los poetas que inmortalizan el grandioso suceso de descubrir la ruta marítima hacia la India, hubieran grabado en la memoria de la humanidad con caracteres imborrables que el *ansiado estrecho* había sido descubierta.

No se nos oculta que el ejemplo expuesto se convierte en arma de dos filos.

¿Cómo surge la idea de la existencia del estrecho? La terminación meridional de Africa en un promontorio o cabo debió de hacer pensar (claro es que sin fundamento científico alguno) en la analogía; es decir, en que el extremo sur del continente americano debía de presentar parecida forma.

¿Qué razón existe para que refiriéndose a este último se hable de un estrecho?

¿Cómo surge la idea con anterioridad a la empresa magallánica?

Porque, efectivamente, si bien hemos creído probar que Magallanes halló lo que no perseguía, la frase *para buscar el estrecho de aquellos mares*, que aparece en las capitulaciones citadas, y numerosos documentos colombinos, de fecha anterior a la acción magallánica, demuestran sin género de duda la presunción de un estrecho.

¿Cuál es la génesis de tal conjetura?

Para contestar nos vemos precisados a retroceder una veintena de años. Es cuestión vastísima, que exige para su desarrollo muchas páginas; por lo tanto, sólo a grandes rasgos y apoyándonos en hechos comprobados por la más serena e imparcial crítica histórica, vamos a esbozarla.

(1) Navarrete. Tomo IV, pág. 155.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

### *El estrecho que se buscaba en América*

En la memorable fecha de 12 de Octubre de 1492, halló Colón la isla de Guanahani, una de las Lucayas o grupo de las Bahamas, descubriendo después otras próximas, *tantas que no sabía en la que desembarcar*. A los pocos días, el 28, se acerca a Cuba, que en honor al príncipe D. Juan, denominó Juana.

En los primeros momentos creyó haber descubierto Cipango, pero durante el 2.º viaje, cuando fué reconocida la costa cubana en más de 335 leguas, varió de opinión, quedando persuadido, *por la fechora e noticias que de ella tenía* y por sus extraordinarias dimensiones, de que no era isla sino tierra firme; observando también que el citado litoral explorado prolongábase indefinidamente hacia el Oeste.

Más tarde, en el tercer viaje; llega al golfo de Paria. De las noticias e informes de otros navegantes, entre ellos, Alonso de Ojeda, Cristóbal Guerra, Rodrigo de las Bastidas, Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, etcétera, etc. y del estudio que hizo de las cartas y derroteros, adquirió el primer Almirante de las Indias, la certidumbre de que la costa litoral cubana y la de tierra firme, o sea de Paria, eran casi paralelas, deduciendo además que las corrientes marinas observadas en aquellos parajes, dirigidas hacia el Oeste, debían constituir una sola, que pasaba entre ambas tierras.

Al narrar la Historia estos momentos, es sustituida la palabra *paso* por la de *estrecho*. *Dos costas paralelas prolongadas en una gran extensión de mar cuyas aguas se movían hacia el oeste.*

Presunción discreta, pero sin base científica.

*Presunciones gratuitas*

¿En qué se fundaron para suponer que aquellas costas de Paria y Juana formaban una angostura? ¿En el paralelismo? Carece de valor. ¿En las corrientes? Colón no podía pensar así. En pleno océano las había observado sin estar limitadas sus orillas por tierra alguna.

Además, las exploraciones sucesivas modificaron su opinión con respecto a la isla de Cuba. Volvió a pensar que era Cipango; como creyó firmemente que todas cuantas tierras había descubierto eran asiáticas.

Ahora bien, y cuando la realidad demuestra que el estrecho entre Cuba y Paria no existe, ¿por qué no se desecha la idea de buscarlo en otro lugar? ¿Quién la inculcó tan intensamente en el cerebro de aquellos navegantes? Colón.

Demostrado está por numerosos documentos que consignan las declaraciones de los que le acompañaban, que, efectivamente, Cristóbal Colón busca un estrecho, que escudriña las articulaciones de las costas, persistiendo en el mismo pensamiento; que explora con el tesón del que tiene la seguridad de hallarle. El Almirante es, pues, el que mantiene con fir-

*Colón inculca la idea del estrecho*

meza la idea; quien dejó la semilla, que más tarde, abonada por el casual descubrimiento del mar del Sur, hecho por Vasco Núñez de Balboa, produce un ambiente de certeza sobre la existencia del estrecho de uno a otro mar.

Luego si Colón es el que inculca la idea con esa firme persuasión, lógico es pensar que previamente, antes que sus naves surcaran el océano ignoto, conocía uno. En efecto. Convencido de hallarse en tierras asiáticas buscaba el que Marco Polo describe. ¿Qué estrecho era ese?

*La ciencia geográfica y el modelado de la Tierra*

El eximio y sabio escritor D. Cesáreo Fernández Duro, en uno de sus hermosos y documentados trabajos (1) responde a esta pregunta: El estrecho de Catayo.

No interesa a nuestro trabajo alegar fuentes, comprobando la veracidad de cuanto exponemos en estos ligeros apuntes referentes a los descubrimientos del primer Almirante. Nos es indiferente que buscara Colón el estrecho de Catayo u otro cualquiera. Siempre quedará evidenciado con luz meridiana que ningún fundamento científico tuvo Colón, ni ninguno de los de su época, para señalar la existencia de un estrecho.

La geografía, ni en los siglos XV y XVI ni en los tiempos actuales, puede suministrar conocimientos que auguren la existencia de un individuo geográfico, sin que previamente lo haya el hombre contemplado.

Las articulaciones de las costas; la situación de una isla o archipiélago, de un mar, de un lago y, en general, de un accidente geográfico, obedecen a causas desconocidas siempre *a priori*.

Podrá reconstituirse a grandes rasgos la fisonomía de esta o aquella región de la tierra en el pasado, estudiando la naturaleza del terreno, su estructura, los vestigios pétreos del mundo orgánico e inorgánico, esto es, acudiendo a la Geología y Paleontología; pero asegurar la existencia de un estrecho en aquellas tierras cuyos perfiles iban apareciendo por primera vez ante la asombrada vista de sus descubridores, no deja de ser más que una suposición sin valor alguno científico, completamente gratuita.

El relieve de la superficie de la tierra no presenta un dibujo regular de conjunto que consienta, conocida una gran parte de él, interpretar lo restante ignoto. Todo lo contrario. Es la infinita variedad de formas lo que le caracteriza. Por otra parte, la distribución de las tierras y los mares es en extremo desproporcionada, sin que hasta la fecha conozcamos la ley a que ha obedecido tal repartición.

*Ideas mantenidas en el siglo XVIII*

Las tentativas que se hicieron para averiguar un plan regular en el modelado y distribución de tierras y océanos resultaron fallidas por carecer de base científica. Trazados los mapas de la tierra conocida, se quiso interpretar lo ignoto; pero faltos de datos verdaderos en que apoyarse, los suplieron con hipótesis más o menos ingeniosas.

(1) El estrecho que buscaba Colón por la costa de veragua. El Centenario t. 3.º

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

La célebre suposición de la existencia de un gran continente austral que hiciera contrapeso a las tierras acumuladas en el hemisferio norte, y que estuvo muy en boga hasta el siglo XVIII, en que las exploraciones marítimas demostraron lo contrario, es una de tantas concepciones puramente imaginarias.

Fortes, famoso navegante, compañero de Cook, denomina homologías geográficas a ciertas semejanzas que distinguió en los continentes y océanos entre sí. Como, por ejemplo: la forma triangular de estos últimos; la terminación en punta de los continentes del hemisferio austral; las amplias escotaduras que cada uno de éstos presenta en la costa occidental; la abundancia de islas en el lado este, etc., etc.

*Homologías  
geográficas*

Estas investigaciones encaminadas a distinguir un plan regular en la distribución de los elementos sólido y líquido en el globo, son, volvemos a repetir, verdaderas ingeniosidades desprovistas de valor científico, puesto que se estudia la tierra en el estado actual, que no es el primitivo ni será tampoco permanente mientras existan en actividad los elementos transformadores de ella, internos y externos.

Luego si averiguar *a priori* la existencia de grandes masas de la tierra resulta imposible, ¿cabe la posibilidad tratándose de un pequeño detalle geográfico?

Ni Colón, con sus propios recursos culturales, ni ayudado por los más sabios cosmógrafos de su época, pudo obtener de las enseñanzas de la ciencia geográfica el conocimiento de la existencia del famoso estrecho.

No hubiéramos empleado tantas líneas en demostrar lo que no es preciso, por ser casi axiomático, si no fuera porque el afán pueril de muchos escritores que estudian la cuestión les inclina a acoger en sus obras, sin reserva alguna ni estimación crítica, toda clase de noticias y frases, por absurdas que sean y contrarias a la Ciencia, presentando a Colón y más tarde a Magallanes poseídos de un dón adivinatorio. La facilidad de emitir juicios de los hechos acaecidos, y el dar más crédito a lo que dijo este o el otro cronista que a la Ciencia, han contribuido a exagerar hasta el absurdo la penetración intelectual de los citados grandes hombres.

Resumiendo: Colón lanza la idea del estrecho; que se robustece en 1513, al descubrir Vasco Núñez de Balboa el mar del Sur. Este mar, según las noticias que se adquirieron, era dilatadísimo y bañaba una costa que se extendía a gran distancia, en dirección meridional, lo que permitió conjeturar la existencia de un paso entre ambos océanos Atlántico y Pacífico.

*Conclusiones  
sobre esta materia*

*A circundar la tierra comprendida entre estos mares o buscar la comunicación* tienden las expediciones que se llevan a cabo en la América del Sur.

Juan Díaz Solís llegó en 1516 al río de la Plata. Más allá era lo incógnito. Magallanes enlazó el rumbo, siguió costeando. ¿Pensaba hallar el estrecho? No: ¡quién habría capaz de averiguar el perfil del continente! Buscó la terminación de la costa, para lo cual, si era preciso, *navegaría hasta 75° de latitud Sur*. La realidad presentó a su vista un estrecho; lo



mismo pudo haber sido un cabo, o la prolongación indefinida de la barra de tierras.

Claro es que si la ciencia geográfica no da medios de determinar la existencia de un accidente morfológico sin contemplarlo, pudo Magallanes haber obtenido noticias de quien de *visu* lo conociera.

Apuntadas quedan algunas versiones en pro de esta suposición, si bien merecen escaso crédito, según las razones aducidas.

De mayor valor, aparente, son los globos del profesor Juan Schöner de Nuremberg, cuya crítica hemos dejado para este lugar por exigencias cronológicas.

### *Los globos terráqueos de Schöner*

Son dos: existentes, el uno, en Francfort del Maine, y el otro en la Biblioteca Militar de Weimar (1).

Datan respectivamente de los años 1515 y 1520, siendo casi iguales.

En los dos aparece, en la América Meridional, un estrecho distanciado, al Norte, del Magallánico, unos siete grados próximamente.

No hay duda alguna, según Wieser (2), de que ambos ejemplares fueron contruidos antes del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

¿Qué razón tuvo Schöner para dibujarlos?

*La Copia* Dos documentos han sido el fruto de los investigadores: un folleto explicativo del globo de 1515, obra también de Schöner, y un trabajo titulado *Copia Newen Zeytung aus Presillg Lan*, impreso a principios del siglo XVI en Augsburgo, de autor anónimo, y que sirvió de base al primero para redactar el suyo, en el que inserta algunos parajes copiados casi literalmente.

Ninguno de estos trabajos llevan a nuestro ánimo el convencimiento de que el estrecho fuera descubierto antes que las naves de Magallanes le surcaran.

No tenemos a la vista ni el folleto de Schöner, ni la *Copia*. Por las referencias de ciertos autores que los han estudiado detenidamente, sabemos que se describe un viaje realizado por el año de 1509 al Brasil, llamado erróneamente por Cabral Isla de Vera Cruz (3). Al frente de la expedición, organizada por *el gobierno portugués*, iba, probablemente, Cristóbal Jacques. Tenía por objeto el viaje proveerse de esclavos y madera del Brasil.

(1) América. Cronau, t. II, pág. 257.

(2) El estrecho de Magallanes y el continente austral en el globo de Johannes Schöner.

(3) Así se consigna en un mapa de Caminha de 1.º de Mayo de 1500, presentado al rey D. Manuel.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

Hemos subrayado las anteriores palabras para presentar la siguiente primera consecuencia: Si el viaje se hubiera organizado bajo los auspicios del gobierno portugués, ¿pudo éste al cabo de seis o siete años (Magallanes llega a Sevilla el 20 de Octubre de 1517) haber olvidado los descubrimientos, entre ellos el del estrecho, llevados a cabo por los suyos?

Suceso de tan trascendental importancia, ¿cómo quedó relegado al olvido, cuando, de haberse ejecutado, representaría uno de los mayores éxitos que presenciaron los siglos?

Lo más substancial del folleto de Schöner se encierra en las líneas siguientes: «*A capite bonæ spei (quod Itali Capo de bona speranza vocitant) parum distat. Circumnavigaverunt itaque Portugalienses eam regionem, et comperierunt illum transitum fere conformem nostræ Europæ (quam nos incolimus) et lateraliter infra orientem et occidentem situm. Ex altero insuper latere etiam terra visa est, et penes caput hujus regionis circa miliaria 60, eo videlicet modo: ac si quis navigaret orientem versus et transitum sire strictum Gibel terræ aut Sibilæ navigaret et Barbariam, hoc est Mauretanium in Aphrica intucetur; ut ostendet globus noster versus polum antarcticum. Insuper modica est distantia ab hoc Brasilæ regione ad Mallaquam*» (1).

*El folleto Schöner*

Pasemos por «que del Cabo de Buena Esperanza (llamado por los italianos Capo de bona speranza) dista poco: Brasilæ regio».

Claro es, que, refiriéndose a la situación del estrecho, es demasiada condescendencia, por nuestra parte, admitir la proximidad. Continuemos: «Los portugueses circunnavegaron, en efecto, aquella región y descubrieron aquel estrecho, muy semejante al de nuestra Europa».

De la palabra circunnavegación dedúcese que no sólo costearon el Brasil oriental y meridional, descubriendo el estrecho, sino que pasaron éste navegando por las costas del Pacífico. Y como no indica que regresaron por oriente, es de suponer que volvieran a pasar el estrecho. Hipótesis a todas luces fantástica. Proseguimos: «Y situado lateralmente debajo del oriente y occidente.»

*Supuestas exploraciones al estrecho*

Con manifiesta tendencia de armonizar la carta de Schöner con el texto, suele traducirse la frase: *Et lateraliter infra orientem et occidentem situm*, en dirección este-oeste, siendo así que el verdadero significado de la preposición *infra* es *debajo de o más bajo* del oriente y occidente, es decir, de la línea equinoccial. Pero, aun admitiendo que se quiera indicar la dirección, el estrecho que se representa en la carta a los 45° próximamente, no debe de ser el de Magallanes. Y no siendo éste, ¿qué angostura existe en la referida costa con la que pudiera haberse confundido? El estuario del río de la Plata, cuya situación concuerda mejor con los datos, si bien la frase «*Insuper modica est distantia ab hoc Brasilæ regiones ad Mallaqua*» no debe referirse ni a uno ni a otro estrecho.

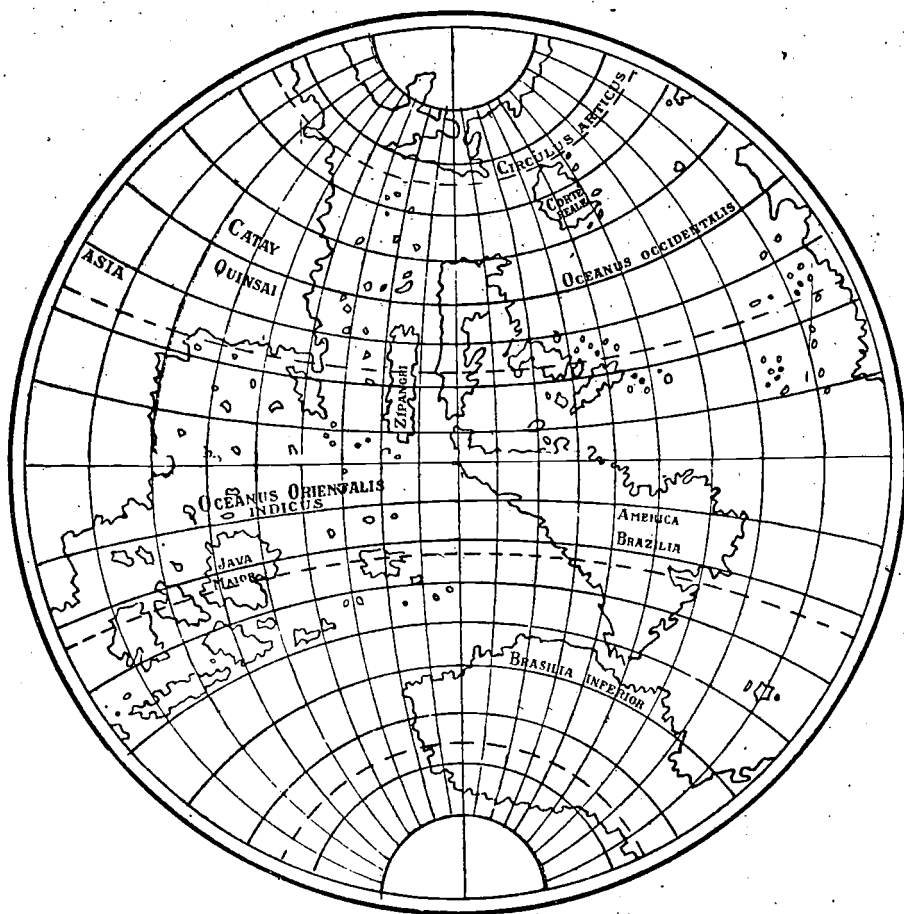
(1) Schöner, Fract. II, cap. II, fol. 60. Tomada esta cita del «Primer viaje alrededor del Mundo.» Walls y Merino (M.).—Nota de la pág. 256.

## ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Si antes dudamos en admitir que del Cabo de Buena Esperanza dista poco la región del Brasil, donde se halla el estrecho, ¿cómo es posible aceptar que la distancia de este punto del Brasil a Malaca es corta?

Deben acogerse con gran reserva estas noticias, reminiscencias de su-

Globo de  
Schöner,  
1515



puestas o reales expediciones, pero cuyos limites de expansión faltan o son caprichosos.

La obra de Schöner, respecto al estrecho, es la expresión gráfica de nuevas conjeturas.

Refleja en ella los albores de los descubrimientos del Nuevo Mundo, en el que todas las tierras son insulas. Coloca las regiones asiáticas según la creencia de la época, basada en las erróneas dimensiones que obtuvieron

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

al medir la Tierra. Recoge cuantos criterios existían sobre la comunicación entre los dos grandes océanos, Atlántico y Oriental (1).

Así vemos representados en los Globos, no uno sino tres estrechos: al norte, centro y sur.

Schöner se adelanta a dar realidad gráfica a meras suposiciones, a cuantas noticias flotaban en aquel ambiente de asombro y confusión que respiran los navegantes españoles, desde la memorable fecha de 12 de Octubre de 1492 hasta pasadas las tres primeras décadas del siglo XVI. *Estrechos imaginarios*

La idea de la existencia de un estrecho, que con tanto ahinco buscó Colón en la América central, es dibujada por Schöner.

Si la realidad hubiese mostrado tal paso y éste se hubiera descubierto en fecha posterior al Globo de 1515, sería inútil querer probar que Schöner no estaba previamente documentado al representarle. Se habrían exhumado innumerables noticias y documentos concernientes a tal estrecho; forzaríase el ingenio; se daría por cierto lo que sólo es fruto de la fantasía o de erróneos informes, y éstos, confirmando la obra de Schöner, mostrarían que el descubrimiento del *estrecho de la América central* había sido hecho antes del 1515.

Idéntico argumento esgrimimos al contemplar el paso que dibuja Schöner, entre la Florida y la tierra de Corte Real, pues no creemos a nadie capaz de pensar, que hiciera alusión al que modernamente se ha encontrado a través de ese dédalo de islas boreales.

Si de los tres estrechos representados en los globos, dos de ellos no existían, ¿por qué no creer que el mismo fundamento guió la pluma de Schöner al dibujar el tercero? ¿Porque la realidad le mostró situado a 800 Kms. próximamente del punto en que Schöner lo fija...? ¿Por la *Copia..?*

### C) ¿Es Magallanes único autor del proyecto?

Para terminar el extracto de las explicaciones dadas en nuestro cursillo, réstanos hablar de la colaboración que, en la magna empresa, tuvo el Bachiller «Ruy Falero, gran hombre en la cosmographia y astrologia y otras sciencias y letras de humanidad» (2).

A este insigne cosmógrafo portugués, no se le hace justicia en España. Los vivos destellos de gloria que irradian de la heroica hazaña, a la que *Ruy Falero, co-autor del proyecto*

(1) Vasco Núñez de Balboa, descubrió el 25 de Septiembre de 1513 el *Mar del Sur*. Así se le llamó hasta que Magallanes en 1520 le dió el nombre de Pacífico. Sin embargo, en dos globos de Schöner (1515 y 1520), se le denomina «Mar Oriental».

(2) Fernández Oviedo. Historia general y Natural de las Indias, etc. t. I, de la 2.ª parte, II de la obra, cap. I, pág. 8.

## ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

puso feliz término Juan Sebastián del Cano, convergen hacia la figura de Magallanes, eclipsando la de su pobre compañero que yace injustamente olvidado.

Ruy Falero, merece la misma estimación histórica que Magallanes. Es coautor del proyecto. Sus extraordinarias dotes culturales son reconocidas plenamente por todos sus coetáneos y, de modo especial, por Magallanes.

En el convenio que ambos establecen, no ocupa el lugar de socio capitalista, como pudiera haber sido Cristóbal de Haro. Falero era pobre. Sólo por su inteligencia y cultura es solicitado.

De lo expuesto, poseemos pruebas fehacientes, anteriores al descubrimiento del estrecho, de inestimable valor.

Ambos personajes tenían la misma estima científica e iguales intereses económicos.

Privado Falero, por su enfermedad mental (1), de acompañar a Magallanes, recogió éste la gloria para sí. Los precedentes del viaje son narrados después de haberse llevado a cabo la circunnavegación del globo.

La figura de Ruy Falero, durante esos años, ha sido borrada por la indiferencia y el silencio, mientras que Magallanes recibe un valor retroactivo, apareciendo como autor único del proyecto.

Prueban nuestra opinión:

A) La escritura otorgada por Falero y Magallanes en Valladolid, en

*Algunos documentos que justifican nuestra opinión*

(1) Sea dicho en honor de la verdad, que el motivo verdadero por el cual se descartó a Faleiro de aquel viaje no fué la locura, que, degenerando más tarde en furiosa, le produjo la muerte en una casa de locos, como, mal informados, lo afirman Barros, Oviedo, Argensola, Illecas, Fray Juan Francisco de San Antonio y Colin; sino solamente el peligro de discordia que podría más tarde ser fatal al buen éxito de aquel viaje. P. P. Pastells. «El Descubrimiento del estrecho de Magallanes.» Parte 1.ª, pág. 53.

Muy respetable es la opinión del ilustre P. Pastel; pero le hubiéramos agradecido, nos indicara en qué funda la afirmación categórica, que hace, de estar equivocados los autores que cita.

La carta dirigida al rey de Portugal, en 28 de Septiembre de 1519, por Alvaro Costa, sobre reclamaciones que había hecho a Carlos V, dice:.... del Bachiller (Falero) no se haga caso; duerme poco y anda casi fuera de seso.

Otra carta dirigida al mismo soberano, en 18 de Julio de 1519, por el factor real portugués Sebastián Alvarez, dice, que habló con Ruy Falero y consigna esta frase: «parece que tiene vuelto el juicio».

¿Las discordias habidas entre Magallanes y Falero pesaron más en el ánimo del monarca, para dictar la orden de eliminarle de la Armada, que el estado de enajenación mental que presentaba...? Esto es lo que hay que probar.

Los síntomas de demencia debieron de ser tan pronunciados, que aun el diagnóstico, hecho por los profanos, tuvo confirmación inmediata. Falero fué recluido y murió de un ataque de locura.

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

23 de Febrero de 1518, obligándose a dar a Juan de Aranda, factor de la Casa de contratación de Sevilla, la octava parte «de todo interese e provecho que hobieremos en el descubrimiento de todas las tierras e islas...». Documento que demuestra, que los dos, tenían los mismos derechos en la empresa y disponían de idénticos beneficios.

B) Memorial dirigido al rey (Marzo de 1518) indicando las condiciones en que *se comprometían a emprender el viaje y mercedes que piden*. Documento que ratifica la prueba anterior.

C) Real cédula, de 22 de Marzo de 1518, confirmando las capitulaciones hechas con Ruy Falero y Fernando de Magallanes.

Una ligera lectura de este documento, basta para cerciorarse de que no se establece preferencia alguna entre ellos, como no sea la que pudiera deducirse del orden en que se les cita y, a este respecto, la prioridad favorece a Falero. En este documento y en los anteriores se consigna su nombre antes que el de Magallanes.

D) Los títulos de capitanes de la Armada, expedidos en Valladolid, en la misma fecha en que firmó el Rey las capitulaciones. La igualdad de títulos y honores concedidos, demuestran, plenamente, que el valor de ambos portugueses, tenía en la España oficial la misma estimación.

E) Otras dos reales cédulas, para que se paguen a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero 50.000 maravedises a cada uno.

F) Real cédula de 17 de Abril de 1518, disponiendo que, comenzado el viaje, si alguno de ellos o los dos muriesen, gocen sus herederos de los privilegios concedidos por las capitulaciones.

Muchos más pudiéramos exhibir, pero nos parecen ya sobrados documentos. Todos confirman indubitablemente nuestro aserto.

Cuando en Ruy Falero se acentúan los síntomas de desequilibrio mental, asume Magallanes el peso de la empresa. Falero queda relegado a segundo término. ¿Pero esta desgracia resta importancia a la colaboración? Nos parece que no.

¿Puede pensarse, lógicamente, que si Magallanes hubiera sido el autor único del proyecto; el que concibiera la magna, pero difícil empresa; el que, examinando mapas y oyendo a este u otro navegante, recogiera los datos precisos para deducir distancias, situación de lugares, etc., que le permitiesen el trazado de derrotas, coordenadas, etc., etc., habría compartido, graciosamente, la gloria y los intereses económicos con el Bachiller Ruy Falero?

Magallanes, hombre probo y dotado de gran inteligencia, supo justipreciar, de ese modo equitativo, el trabajo y cultura de su compañero, y estimó siempre su acción en la empresa, necesaria y de provechosos resultados.

Ahora bien; ¿qué papel representaba Falero? Sin duda alguna: el de técnico en cuestiones cosmográficas y astronómicas; el de hábil ejecutante de mapas; el de poseedor o inventor de métodos para hallar los coordena-

das geográficas. Y estas dotes culturales, no las deducimos nosotros. Es el mismo Magallanes quien las reconoce y aprecia.

Cuando el Rey, ordenó, en 26 de Julio de 1519, que «Ruy Falero se quede (en España) e no vaya por capitán con él juntamente en el armada», Magallanes muestra vivísimos deseos de que esto no ocurra *con tanto quel dicho Rui Falero de y entregue a los dichos oficiales e a él el altura de la longitud de este hueste con todos los regimientos que cumplen a ello, según que se ha ofrecido para que quede en la dicha casa e se lleve en la dicha armada etc.*

A estas observaciones, responden los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla: «... y que en cuanto a los regimientos que el dicho Ruy Falero había de dar para en lo de la altura de longitud del Este Hueste con los regimientos que cumple a ella, quel dicho Ruy Falero a la dar sea preferido y dará *para que vaya en el Armada y para que quede en la casa y que creemos que dará todo lo que él supiere y a la navegación convenga*».

¿Qué distinto concepto pueden sugerir estas líneas que el sustentado por nosotros?

### CONCLUSIONES

Un somero balance, de cuestiones estudiadas, dará por resultado el juicio sintético que tenemos de la acción científica de Magallanes y de su empresa:

a) Demostrado está que Magallanes no es el primero en concebir ni exteriorizar la idea de ir a oriente navegando por occidente.

b) La médula científica del proyecto es debida a los extraordinarios conocimientos cosmográficos de Ruy Falero.

c) El descubrimiento del *estrecho* fué debido a la casualidad, aun cuando admitamos *que se buscaba* un paso entre los dos océanos. Los motivos en que se basaba la suposición de la existencia del individuo geográfico eran ajenos a toda precisión y cálculos científicos.

d) El derrotero seguido por Magallanes hasta el rio de Solis, era conocido. Desde ese punto, la costa fué su único guía. El rumbo había sido iniciado por los españoles, y, por lo tanto, tampoco hay originalidad en la derrota.

e) Fuera del estrecho, en el Pacífico, continúa la incertidumbre en la dirección. Pasada la línea equinoccial, no nos explicamos por qué avanzó tanto al Norte (cerca del 13°).

Magallanes sabía la situación muy aproximada de las islas de las especias. En el documento que dejó al Rey así lo declara (1).

(1) ..... Iten. El dicho puerto de Maluco está al norte del equinoccial un grado,

## PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

¿Qué buscaba en aquellas latitudes? ¿Cipango? ¿La China? ¿Iba a la  
ventura?

*Juicio sintético  
sobre Magallanes  
y su empresa*

No podemos responder a estas preguntas, pero el error de Magallanes es manifiesto.

Exentos de toda parcialidad y movidos por el único deseo de contribuir, bien modestamente, por cierto, a aquilatar los méritos del inmortal portugués, hemos llegado a estas conclusiones: Magallanes, como todos sabemos, no es un docto, es un hombre de acción, de energía sobrehumana.

No raya en astronomía, cosmografía y matemáticas a la altura de Cristóbal Colón, ni se muestra tan hábil en el dibujo de las cartas de marear.

El alma poética, los destellos de humanista y los profundos conocimientos en las sagradas letras, que atesora el primer almirante de las Indias, apenas se distinguen en Magallanes; pero le iguala, si no le sobrepuja, en la práctica de conducir las naves, en voluntad inflexible, en honradez inmaculada, sobre todo, en valor.

Esforzado caudillo, escala consciente las cumbres del heroísmo sin otro guía que el honor y el deber.

No observa con interés y minuciosidad, como Colón, los elementos y fenómenos naturales, mas tampoco es un profano que ignore el valor e influencia que tienen en la navegación.

De marino emprendedor y meritísimo, dió numerosas y plenas muestras durante su épico viaje. El más grandioso que registran los anales de la humanidad.

No creemos haber desmoronado, con nuestras sinceras consideraciones, la más débil molécula del glorioso monumento que la humanidad ha erigido a Magallanes en ingente cima de la historia.

En nuestra alma, grabadas quedan sus virtudes ejemplares, su honor acrisolado; en nuestro cerebro el mérito extraordinario de su obra.

Magallanes es el sublime artifice que labra la más bella y valiosa diadema que ciñe la Tierra. Es el que nutre a la ciencia geográfica, de la verda-

---

y hay della a la otra línea de la demarcación, que está a oriente 17 grados y medio.

Iten. Las islas de Maluco son cinco, conviene a saber, las tres que están más allegadas a la segunda línea de la demarcación, que están todas Norte Sur a dos grados y medio de longitud, y la isla de enmedio está debajo del equinoccial.

Iten. Las otras dos islas están de la manera de las dos primeras que es Norte Sur, y a 4 grados al oriente de la segunda línea, conviene a saber, dos al Norte del equinoccial, y dos al Sur del equinoccial asentadas por los pilotos portugueses que las descubrieron. Orig. en el Archivo de Ind. de Sevilla. Tomada la cita de la Colección de Navarrete, t. IV, pág. 188.



dera demostración experimental, de ser el planeta que habitamos, un cuerpo redondo. Es el intrépido navegante, que rasga los horizontes con sus invictas naves, descubriendo amplias vías por las que la civilización se difunde. El heroísmo, la abnegación, le impidieron contemplar su obra. Su cuerpo quedó en Mactán. La gloria ilumina eternamente su tumba (1).

## Nota de la Redacción

Además de las Conferencias cuyos extractos se publican en las páginas anteriores, el Dr. López y Martínez dió un Curso breve acerca de *La Arquitectura románica y gótica en España* (nueve lecciones); el Dr. Velasco Pajares explicó otras nueve lecciones sobre *Oceanografía*; D. José Deleito y Piñuela, Catedrático de Historia Universal, dió ocho Conferencias acerca de *La España de Felipe IV, según la literatura de la época*, de las cuales se publica un extracto en el Cuaderno 18, correspondiente al volumen 3.º (1922-1923) de estos ANALES; y D. José María Ibarra y Folgado, Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo a su cargo dos Cursos de nueve Conferencias cada uno, en los que trató de *La antigua metalisteria valenciana* y de *La organización de los Gremios del Metal en la antigua Valencia*, materias que serán desarrolladas, con abundante documentación gráfica, por el Sr. Ibarra en Cuadernos sucesivos de estos ANALES.

---

(1) El presente estudio queda incompleto.

La figura de Juan Sebastián del Cano, orlada con la gloriosa leyenda «*Primus circumdediste me*»; la labor científica del eminente cosmógrafo Andrés de San Martín; la nomenclatura y situación de las tierras descubiertas en el Pacífico; la célebre línea de demarcación trazada por Alejandro VI, y la Junta de Badajoz, son importantes cuestiones de las que, Dios mediante, expondremos en otra ocasión nuestro humilde criterio. (R. V.)

## CONVOCATORIA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALENCIA

PARA LA CONCESIÓN DEL «PREMIO PEREGRÍN CASANOVA» ,

Se dió a la publicidad en Diciembre de 1922 y dice así:

*«Para perpetuar y honrar la memoria del que fué ilustre Decano de esta Facultad, Excmo. Sr. Don Peregrín Casanova Ciurana, insigne anatómico, y maestro de veinte promociones médicas en más de cuarenta años de enseñanza, que logró, con valiente criterio innovador, la temprana incorporación de esta escuela a las vanguardias del progreso biológico, sus discípulos, hoy profesores, Don Juan Bartual, Don Enrique López Sancho, Don Tomás Blanco y Don Miguel López Romeu, propusieron al Claustro que tengo el honor de presidir la creación de un premio anual que con el título «PEREGRÍN CASANOVA» sirviese de recompensa y estímulo a la aplicación en los estudios anatómicos y que consistiese, además de laudatorios pronunciamientos, en la percepción de alguna cantidad en metálico, a cuyo efecto ofrecieron, de su peculio particular, el capital adecuado para producir la necesaria renta. Aceptado, aplaudido y agradecido el pensamiento de los proponentes, esta Junta de Facultad estudió y determinó la forma de ponerlo en ejecución, y en virtud de ello hace pública la siguiente convocatoria:*

La Facultad de Medicina de Valencia anuncia a pública oposición la concesión anual del PREMIO PEREGRÍN CASANOVA al que podrán optar, en cada curso, los alumnos que, habiendo hecho en esta Escuela sus estudios de 1.º y 2.º de Anatomía y Técnica Anatómica, los hayan terminado en el año académico inmediatamente anterior.

Dicho premio consistirá:

- 1.º En un diploma, testimonio del otorgamiento.
- 2.º En figurar en la «Lista de honor» inserta en el mismo tablón destinado a este Edicto, la cual irá enriqueciéndose con los nombres de los premiados en cursos sucesivos: convocatoria y lista, cuya conservación fia este Decanato a la cultura de los escolares, respetuosos con la memoria del insigne maestro que da nombre al premio, con la generosidad de los fundadores y con los merecimientos de los alumnos laureados.

## ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

3.º En disfrutar, en todas las asignaturas restantes de la carrera, del derecho de prioridad en los exámenes concedido a los inscritos con matrícula de honor, circunstancia que se hará constar por Secretaría en las listas respectivas.

4.º En el derecho a sustituir y ocupar interinamente las plazas de alumnos internos adscritos a las asignaturas de Anatomía Descriptiva, Técnica Anatómica y Anatomía Topográfica, según orden de antigüedad.

5.º En percibir, por una sola vez, doscientas pesetas, en metálico, que serán entregadas por este Decanato, antes de la época de exámenes oficiales del curso a que el premio corresponda.

El número de premios que cada año pueda concederse será de uno, más los que hubieren quedado desierto en los cursos anteriores, por ausencia o insuficiencia de opositores.

Los aspirantes presentarán sus instancias, durante la primera quincena de Octubre, sin más documentación, quedando a cargo de Secretaría informar a la Junta de Facultad de la admisibilidad de los solicitantes, en vista de sus expedientes personales; y los ejercicios se verificarán a la mayor brevedad, anunciándose con diez días de antelación.

El Tribunal lo constituirán los Catedráticos de Anatomía Descriptiva y Técnica Anatómica y de Anatomía Topográfica, o, en defecto de alguno o algunos de ellos, el Profesor o Profesores auxiliares de la sección anatómica, según prelación de antigüedad.

Los ejercicios serán dos: El 1.º, consistirá en hacer una preparación anatómica natural, designada a la suerte, de entre tres por cada opositor, propuestas libremente por el Tribunal, quien fijará también el tiempo disponible para la ejecución; y en exponer oralmente en menos de media hora, y con la preparación a la vista, el procedimiento seguido y las cosas demostradas.

El 2.º, consistirá en desarrollar oralmente, y en menos de media hora, un tema de Anatomía Descriptiva, sacado a la suerte de entre cinco, designados por el Tribunal, por cada opositor.

Terminado el 2.º ejercicio, el Tribunal, en sesión secreta dictará su fallo, haciéndolo público inmediatamente. Podrá dejar de adjudicarse alguno o algunos premios o todos ellos, en vista de la insuficiencia de los ejercicios.

Los honores y ventajas concedidos a los alumnos premiados quedarían sin efecto, si los agraciados incurrieran en desaplicación, indisciplina, ineducación o inmoralidad, a juicio de sus profesores en el curso en que los hechos punibles ocurrieren. Este Decanato desea y espera que no haya nunca lugar a la aplicación de tales sanciones.

### DISPOSICION TRANSITORIA

Para el presente año queda abierta la convocatoria hasta el 15 de Enero 1923.—Valencia 11 de Diciembre de 1922. El Decano, *R. Gómez Ferrer.*

# INDICE GENERAL

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN

AÑO II de 1921-1922

	PÁGINAS
ANTEPORTADA. . . . .	3
PORTADA. . . . .	5
DERECHOS DE PROPIEDAD. . . . .	6
INFLUENCIA DE LA QUÍMICA EN LA ECONOMÍA NACIONAL.—Discurso leído en la solemne apertura del Curso de 1921 a 1922 por el <i>Dr. D. Enrique Castell</i> , Catedrático de la Facultad de Ciencias. . . . .	1
DOCUMENTOS REFERENTES A LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y SU IMPLANTACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA:	
I.—R. D. de 21 Mayo 1919, declarando autónomas a todas las Universidades y facultándolas para organizar su nuevo régimen. . . . .	43
II.—R. D. de 9 Septiembre 1921 disponiendo que las Universidades se rijan por sus correspondientes Estatutos y aprobando éstos con las modificaciones que se indican. . . . .	53
III.—R. O. de 23 Mayo 1919, pidiendo a las Universidades informes referentes a la fijación del núcleo fundamental de enseñanzas que han de contener los planes de estudios. . . . .	60
IV.—R. O. de 21 Agosto 1919, puntualizando las reglas que deberán ser tenidas en cuenta por las Facultades al emitir los informes a que se refiere la R. O. precedente. . . . .	60
V.—Informes de las cuatro Facultades de la Universidad de Valencia acerca de las enseñanzas que deben constituir el núcleo fundamental de sus respectivos planes de estudios:	
1.—Informe de la Facultad de Derecho. . . . .	62
2.—Informe de la Facultad de Filosofía y Letras. . . . .	65
3.—Informe de la Facultad de Ciencias. . . . .	66
4.—Informe de la Facultad de Medicina. . . . .	69
VI.—R. D. de 7 Octubre 1921, fijando el núcleo fundamental de enseñanzas necesarias para la obtención de los Títulos profesionales de carácter universitario. . . . .	71

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

PÁGINAS

VII.—R. O. de 31 Agosto 1921, pidiendo a las Universidades informes acerca de la constitución y funcionamiento de los Tribunales de Estado para exámenes de Licenciatura. . . . .	76
VIII.—R. O. de 31 Agosto 1921, pidiendo a las Universidades informes acerca de los principios que han de presidir la reglamentación de las Becas dotadas por el Estado. . . . .	77
IX.—Informe de la Universidad de Valencia acerca de la reglamentación de las Becas y la constitución y funcionamiento de los Tribunales de Estado:	
1.—Tribunales de Estado. . . . .	78
2.—Becas del Estado. . . . .	79
X.—Estatuto de la Universidad de Valencia . . . . .	81
Título I.— <i>Integración, fines y régimen legal de la Universidad.</i> . . . .	81
Capítulo I.—Integración y fines de la Universidad. . . . .	81
Capítulo II.—Personalidad y autonomía. . . . .	82
Título II.— <i>Organización y gobierno de la Universidad y de las Facultades.</i> . . . .	84
Capítulo I.—Organos representativos. Composición de los mismos. . . . .	84
Capítulo II.—Nombramientos y atribuciones del Canciller y de las autoridades universitarias. . . . .	87
Capítulo III.—Competencia y atribuciones de los órganos universitarios. . . . .	90
Capítulo IV.—Facultades y Juntas de Facultad. . . . .	93
Capítulo V.—Comisiones y Comisarios especiales. . . . .	94
Título III.— <i>Régimen docente de la Universidad.</i> . . . .	95
Capítulo I.—Apertura y duración del curso. Calendario y horario escolar. . . . .	95
Capítulo II.—De los alumnos y del orden de las clases. . . . .	95
Capítulo III.—Enseñanzas profesionales y complementarias. . . . .	97
Capítulo IV.—De los Doctorados y demás grados y títulos científicos. . . . .	99
Capítulo V.—De las pruebas de suficiencia. . . . .	100
Capítulo VI.—Intensificación y difusión de la labor universitaria. . . . .	103
Capítulo VII.—Instituciones escolares y educativas de la Universidad. . . . .	104
Título IV.— <i>Personal universitario.</i> . . . .	106
Capítulo I.—Cuerpo docente. . . . .	106
Capítulo II.—Personal administrativo. . . . .	113
Capítulo III.—Personal subalterno. . . . .	114
Título V.— <i>Hacienda y régimen económico de la Universidad.</i> . . . .	115
Capítulo I.—Del patrimonio corporativo y de los préstamos y empréstitos. . . . .	115

## INDICE GENERAL

	<u>PÁGINAS</u>
Capítulo II.—De los presupuestos y de los gastos e ingresos autorizados. . . . .	117
Capítulo III.—De la gestión económica. . . . .	120
Título VI.— <i>Inspección, procedimiento administrativo y régimen disciplinario.</i> . . . .	121
Capítulo I.—Inspección. . . . .	121
Capítulo II.—Procedimiento administrativo. . . . .	121
Capítulo III.—Régimen disciplinario. . . . .	122
Título VII.— <i>Reforma del Estatuto.</i> . . . .	123
Disposiciones complementarias. . . . .	124
Disposiciones transitorias. . . . .	125
Modificaciones. . . . .	127
XI.—Peticiónes de las Universidades: . . . . .	127
Peticiónes de la Universidad de Valencia. . . . .	128
Peticiónes de la Universidad de Zaragoza. . . . .	131
Peticiónes de la Universidad de Santiago. . . . .	132
Peticiónes de la Universidad de Valladolid. . . . .	134
Peticiónes de la Universidad de Murcia. . . . .	136
Peticiónes de la Universidad de Granada. . . . .	137
Peticiónes de la Universidad de Oviedo. . . . .	141
Peticiónes de la Universidad de Salamanca. . . . .	144
Peticiónes de la Universidad de Madrid. . . . .	146
Peticiónes de la Universidad de Sevilla. . . . .	147
XII.—Proyecto de ley sobre Autonomía Universitaria presentado a las Cortes por R. D. de 14 Noviembre 1919 (Prado Palacio). . . . .	149
XIII.—Proyecto de ley votado por el Senado en 26 Febrero 1920. . . . .	164
XIV.—Proyecto de ley presentado a las Cortes por R. D. de 25 Octubre 1921 (Silió). . . . .	174
LA ENSEÑANZA DE LENGUAS MODERNAS EN LOS ESTADOS UNIDOS.—Conferencias dadas en el «Centro de Estudios Históricas», de Madrid, en el «Instituto de Idiomas de la Universidad de Valencia», en el «Consell de Pedagogia» (Departament d'Ensenyament Tècnic y Professional), de Barcelona y en el «Ateneo de Madrid», por el <i>Prof. Lawrence A. Wilkins</i> , Director de la Enseñanza de Lenguas Modernas en las Escuelas Superiores de la Ciudad de Nueva York:	
<i>Preliminar.</i> —Unas palabras de Menéndez Pidal acerca del Profesor Wilkins. . . . .	179
<i>Primera Conferencia.</i> —Lo que son las instituciones docentes en los Estados Unidos. Bosquejo histórico de la enseñanza de lenguas vivas en dichas instituciones hasta el año 1910. . . . .	181
<i>Segunda Conferencia.</i> —El movimiento actual hispanista en los Estados Unidos. . . . .	196
<i>Tercera Conferencia.</i> —La situación actual. Razones en que se funda el estudio de idiomas extranjeros en los Estados Unidos. . . . .	215
<i>Cuarta Conferencia.</i> —Fines del estudio de las lenguas modernas y programas adoptados. . . . .	223
<i>Quinta Conferencia.</i> —Métodos empleados en la enseñanza de la pronunciación, la lectura, la gramática y la práctica oral. . . . .	234

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

PÁGINAS

<i>Sexta Conferencia.</i> —Métodos empleados en la enseñanza de la composición, la correspondencia, la traducción, el dictado y el estudio hecho privadamente. El método en general. . . . .	246
<i>Séptima Conferencia.</i> —Artificios y recursos del buen profesor de lenguas modernas. . . . .	256
<i>Octava Conferencia.</i> —La preparación del profesor de Lenguas y su situación académica. . . . .	270
<i>Novena Conferencia.</i> —La organización de las clases. Quiénes no están capacitados para emprender el estudio de idiomas extranjeros. . . . .	285
<i>Décima Conferencia.</i> —Los obstáculos con que tropieza el profesor de castellano en los Estados Unidos. . . . .	296
<i>Undécima Conferencia.</i> —Cómo podremos ayudarnos mutuamente. . . . .	307
<i>Apéndice.</i> —España y los Estados Unidos.—Conferencia dada en el Ateneo de Madrid. . . . .	314
<i>La Prensa Valenciana y el Profesor Wilkins.</i> . . . .	326
 MEMORIA Y ESTADÍSTICAS DEL CURSO 1919-1920, preparadas por la Secretaría General de la Universidad de Valencia de conformidad con las disposiciones vigentes:	
I.—Personal directivo. . . . .	331
II.—Personal facultativo. . . . .	332
III.—Personal administrativo. . . . .	337
IV.—Personal subalterno. . . . .	338
V.—Cuadros estadísticos de matrículas, exámenes, grados, reválidas y títulos expedidos. . . . .	339
VI.—Ingresos y gastos. . . . .	361
VII.—Títulos de Bachiller. . . . .	366
VIII.—Alumnos matriculados, inscripciones y exámenes: cifras globales del Distrito Universitario. . . . .	372
IX.—Relación de las certificaciones expedidas. . . . .	374
X.—Relación de los títulos de Licenciado expedidos. . . . .	385
XI.—Estadísticas de las Escuelas de primera Enseñanza del Distrito Universitario:	
Cuadro 1.º Número de Escuelas nacionales de primera enseñanza y de alumnos concurrentes a las mismas. . . . .	389
Cuadro 2.º Pueblos que tienen más Escuelas nacionales de primera enseñanza de las que les corresponde por la ley. . . . .	390
Cuadro 3.º Pueblos que no tienen establecidas las escuelas nacionales de primera enseñanza que les corresponde por la ley. . . . .	391
 MEMORIA Y ESTADÍSTICAS DEL CURSO 1920-1921, preparadas por la Secretaría General de la Universidad de Valencia de conformidad con las disposiciones vigentes:	
I.—Personal directivo. . . . .	395
II.—Personal facultativo. . . . .	396
III.—Personal administrativo. . . . .	401
IV.—Personal subalterno. . . . .	402
V.—Cuadros estadísticos de matrículas, exámenes, grados, reválidas y títulos expedidos. . . . .	403

## INDICE GENERAL

	<u>PÁGINAS</u>
VI.—Ingresos y gastos. . . . .	425
VII.—Títulos de Bachiller. . . . .	430
VIII.—Alumnos matriculados, inscripciones y exámenes: cifras globales del Distrito Universitario. . . . .	437
IX.—Relación de las certificaciones expedidas. . . . .	440
X.—Relación de los títulos de Licenciado expedidos. . . . .	452
XI.—Estadística de las Escuelas de primera enseñanza del Distrito Universitario:	
Cuadro 1.º Número de Escuelas de primera enseñanza y de alumnos concurrentes a las mismas. . . . .	455
Cuadro 2.º Pueblos que sostienen más Escuelas nacionales de primera enseñanza que las que les corresponde según la ley. . . . .	456
Cuadro 3.º Pueblos que no tienen establecidas las Escuelas nacionales de primera enseñanza que les corresponde por la ley. . . . .	457
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.—Extractos de algunos Cursos breves y Conferencias dadas en la Facultad de Filosofía y Letras en 1921:	
I.—Fuentes del error y medios de evitarlo, por el <i>Dr. D. Pedro M.ª López</i> , Decano y Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. . . . .	461
II.—El problema del conocimiento en su evolución histórica y los fundamentos de la moral, por el <i>Dr. D. Vicente Losada y Díez</i> , Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. . . . .	485
III.—Estudio crítico del primer viaje alrededor del mundo, esclarecido por la Ciencia geográfica, por el <i>Dr. D. Ramón Velasco Pajares</i> , Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. . . . .	495
<i>Nota de la Redacción</i> referente a los demás cursos breves y Conferencias cuyos extractos no se publican en este volumen. . . . .	532
CONVOCATORIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA PARA LA CONCESIÓN DEL PREMIO PEREGRÍN CASANOVA. . . . .	533

### GRABADOS

#### QUE CONTIENE ESTE VOLUMEN

¿Circundó Magallanes la tierra? . . . . .	509
Globo Schöner, 1515. . . . .	526

---

*Terminóse la impresión de los Cuadernos 14 a 16, últimos de este volumen, el día 14 de Mayo de 1923*



# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO I \* 1920-1921

El contenido de los ocho Cuadernos que comprende el 1.<sup>er</sup> volumen de los ANALES, responde al siguiente

## SUMARIO

### CUADERNO 1.<sup>o</sup>

Nota preliminar.

Discurso leído en la solemne apertura del Curso 1920-1921 por el Dr. D. Adolfo Gil y Morte.

Acuerdos del Claustro referentes a la publicación de estos ANALES.

Asamblea Universitaria.  
(64 páginas. - 2 pesetas.)

### CUADERNO 2.<sup>o</sup>

Instituto de Idiomas:

- 1.—Antecedentes y Reglamento.
- 2.—Memorias de los Cursos 1919-1920 y 1920-1921.

Instituto de Estudios Actuariales: Proyecto y gestiones de la Facultad de Derecho.

Instituto de Nipiología:

- 1.—Iniciativa y gestiones preliminares para su creación.
- 2.—Reglamento del Instituto.  
(92 páginas. - 3 pesetas.)

### CUADERNO 3.<sup>o</sup>

Don Rafael de Olóriz y sus Fundaciones Culturales, por el Dr. D. Joaquín Ros y Gómez.

- 1.—Bosquejo Biográfico.
- 2.—Fundaciones Culturales.
- 3.—Homenaje tributado - Anexos - Láminas.

Asamblea Universitaria:

- 1.—Propuestas de la Universidad de Valencia.
- 2.—Conclusiones de la Asamblea.  
(48 páginas. - 2 pesetas.)

### CUADERNO 4.<sup>o</sup>

Intercambio Universitario:

- 1.—Los estudios de Química Biológica en las Universidades de Zaragoza y Valencia - Conferencias de los Doctores Rocasolano y Bermejo.
- 2.—Profilaxis del Paludismo por el cultivo de las algas caráceas - Conferencia del Dr. Caballero.  
(140 páginas. - 4 pesetas.)

### CUADERNOS 5.<sup>o</sup> A 8.<sup>o</sup>

Extensión Universitaria.- Facultad de Derecho.-Extracto de los Cursos breves y Conferencias de 1921.

- 1.—Bienes de Propios y Comunes de los Pueblos, por D. Augusto Villalonga.
- 2.—Las Orientaciones Modernas del Derecho Penal, por el Doctor D. Enrique de Benito.
- 3.—Formalismo Procesal (Civil), por D. Lorenzo Gallardo y González.
- 4.—Crítica de la Ciencia de las Religiones, por el Doctor D. Manuel Cabrera y Warleta.
- 5.—La Función de la Universidad en materia de Previsión Social, por el Doctor D. Luis Jordana de Pozas.

Nota de la Redacción.

Omisiones y erratas advertidas.

Índice del volumen 1.<sup>o</sup> (1920-1921).  
(178 páginas. - 5 pesetas.)

Hay un número limitado de estos Cuadernos, que se venden al precio marcado para cada uno de ellos.—Los pedidos se deberán hacer, acompañados de su importe (por giro postal o en sellos de 0'25, certificando la carta en este último caso), más 50 céntimos para el franqueo, al Sr. Administrador de los ANALES: Universidad de Valencia (España)

VEASE LA NOTA FINAL DE LA PAGINA 2.<sup>a</sup> DE ESTA CUBIERTA

## SUMARIO DEL VOLUMEN 2.º \* 1921-1922

El contenido de los Cuadernos que comprende este Volumen es el siguiente:

- CUADERNO 9.º—Discurso leído en la solemne apertura del Curso de 1921 a 1922, por el Dr. D. Enrique Castell y Oria.—42 páginas. (2 pesetas.)
- CUADERNO 10.—Documentos referentes a la Autonomía Universitaria y su implantación en la Universidad de Valencia.—136 páginas. (5 pesetas.)
- CUADERNO 11.—La Enseñanza de Lenguas Modernas en los Estados Unidos.—Conferencias del Profesor Wilkins.—152 páginas. (7 pesetas.)
- CUADERNOS 12 y 13.—Memorias y Estadísticas de los Cursos 1919-1920 y 1920-1921, preparadas por la Secretaría general de la Universidad de Valencia.—130 páginas. (5 pesetas.)
- CUADERNOS 14, 15 y 16.—Extensión Universitaria.—Facultad de Filosofía y Letras.—Extracto de los Cursos breves y Conferencias de 1921.—80 páginas. (3 pesetas.)

Este volumen (2.º de los ANALES) se vende al PRECIO ESPECIAL DE PROPAGANDA DE 20 PESETAS, incluidos los gastos de franqueo en paquete certificado.—Los pedidos se deberán hacer acompañados de su importe (por giro postal o cheque) al Sr. Administrador de los ANALES: Universidad de Valencia (España)

---

## VOLUMEN 3.º \* 1922-1923

Van publicados los siguientes Cuadernos:

- CUADERNO 17.—Discurso leído en la solemne apertura del Curso de 1922 a 1923, por el Dr. D. Ramón Velasco y Pajares.—92 páginas. (3 pesetas.)
- CUADERNO 18.—Extensión Universitaria.—Facultad de Filosofía y Letras.—Conferencias del Doctor D. Rafael Altamira y sumario de las del Doctor D. José Deleito.—40 páginas. (2 pesetas.)
- CUADERNO 19.—El antiguo patrimonio de la Universidad de Valencia.—Memoria histórica sobre su origen, sus vicisitudes y el estado de sus rentas en la época en que perdió su autonomía, por el Dr. D. Carlos Riba García.—128 páginas. (6 pesetas.)

Precio de este Cuaderno: 3 pesetas

H-P 2  
44

# ANALES

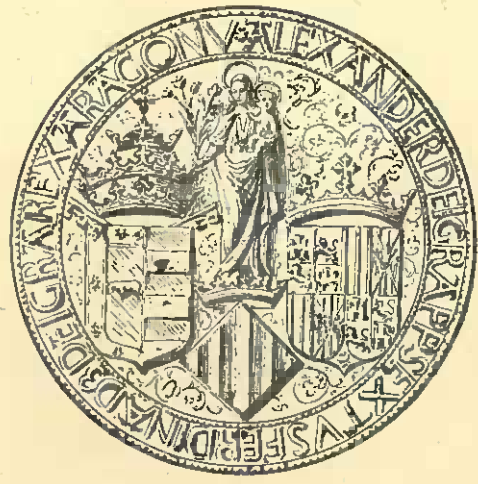
DE LA

# UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO II \* 1921-1922

## INDICE GENERAL

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN



VALENCIA  
IMPRENTA HIJO F. VIVES MORA  
HERNÁN CORTÉS, 8



# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

## PROGRAMA

*Se publican estos ANALES por acuerdo del Claustro, bajo la dirección de una Junta de Catedráticos de la Universidad.*

*Publicarán los ANALES: Informaciones y Estadísticas referentes a la vida corporativa de la Universidad y de sus Facultades \* Estudios monográficos, doctrinales y de investigación \* Crónicas de las instituciones científicas y del movimiento cultural de Valencia.*

*Los ANALES se publicarán por Cuadernos, que formarán cada Año Académico un volumen de más de 500 páginas, con sus correspondientes láminas, portada e índice \* Cada Cuaderno versará sobre una sola materia o un conjunto de materias conexas \* El número de páginas de los Cuadernos y la fecha de su aparición dependen de las materias que constituyan el contenido de los mismos \* Se publicarán más de 100 páginas por trimestre en uno o varios Cuadernos.*

## CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION

*Aunque la Universidad de Valencia repartirá profusamente sus ANALES, espera de las Corporaciones y personas amantes de la cultura, que contribuirán al sostenimiento y mejora de los mismos inscribiéndose como suscriptores. Los precios son:*

España, Portugal y América Española.	20 pesetas al año
Extranjero.	30 „ „

*Sólo se admiten suscripciones por años completos, dando principio en Octubre \* Se pondrá a la venta un número limitado de Cuadernos sueltos al precio marcado en cada uno de ellos \* Se admiten anuncios de Librerías y Casas Editoriales \* De todas las obras científicas y literarias cuyos autores o editores remitan dos ejemplares a los ANALES, se publicará una noticia en la Sección de Libros recibidos.*

## JUNTA REDACTORA DE LOS ANALES

**Dr. D. Ramón Velasco y Pajares**

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras*

**Dr. D. José Gascó y Oliag**

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Ciencias*

**Dr. D. Mariano Gómez González**

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Derecho*

**Dr. D. Juan Campos Fillol**

*Catedrático y Secretario de la Facultad de Medicina*

**Dr. D. Carlos Viñals y Estellés**

*Secretario general de la Universidad*

DIRECTOR DE TURNO:

**Dr. D. Mariano Gómez González**

**Toda la correspondencia deberá ser dirigida al Sr. Director de los ANALES:  
Universidad de Valencia - Apartado Oficial**

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

AÑO II \* 1921 - 1922

Los ocho Cuadernos correspondientes al Año II (1921 - 1922) de estos ANALES, forman un volumen de 540 páginas, del tamaño de las de este prospecto, y dos grabados. El contenido de dicho volumen se especifica en el siguiente

## INDICE GENERAL

	PÁGINAS
ANTEPORTADA. . . . .	3
PORTADA. . . . .	5
DERECHOS DE PROPIEDAD. . . . .	6
INFLUENCIA DE LA QUÍMICA EN LA ECONOMÍA NACIONAL.—Discurso leído en la solemne apertura del Curso de 1921 a 1922 por el <i>Dr. D. Enrique Castell</i> , Catedrático de la Facultad de Ciencias. . . . .	1
DOCUMENTOS REFERENTES A LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y SU IMPLANTACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA:	
I.—R. D. de 21 Mayo 1919, declarando autónomas a todas las Universidades y facultándolas para organizar su nuevo régimen. . . . .	43
II.—R. D. de 9 Septiembre 1921 disponiendo que las Universidades se rijan por sus correspondientes Estatutos y aprobando éstos con las modificaciones que se indican. . . . .	53
III.—R. O. de 23 Mayo 1919, pidiendo a las Universidades informes referentes a la fijación del núcleo fundamental de enseñanzas que han de contener los planes de estudios. . . . .	60
IV.—R. O. de 21 Agosto 1919, puntualizando las reglas que deberán ser tenidas en cuenta por las Facultades al emitir los informes a que se refiere la R. O. precedente. . . . .	60
V.—Informes de las cuatro Facultades de la Universidad de Valencia acerca de las enseñanzas que deben constituir el núcleo fundamental de sus respectivos planes de estudios:	
1.—Informe de la Facultad de Derecho. . . . .	62
2.—Informe de la Facultad de Filosofía y Letras. . . . .	65
3.—Informe de la Facultad de Ciencias. . . . .	66
4.—Informe de la Facultad de Medicina. . . . .	69
VI.—R. D. de 7 Octubre 1921, fijando el núcleo fundamental de enseñanzas necesarias para la obtención de los Títulos profesionales de carácter universitario. . . . .	71

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

PÁGINAS

VII.—R. O. de 31 Agosto 1921, pidiendo a las Universidades informes acerca de la constitución y funcionamiento de los Tribunales de Estado para exámenes de Licenciatura. . . . .	76
VIII.—R. O. de 31 Agosto 1921, pidiendo a las Universidades informes acerca de los principios que han de presidir la reglamentación de las Becas dotadas por el Estado. . . . .	77
IX.—Informe de la Universidad de Valencia acerca de la reglamentación de las Becas y la constitución y funcionamiento de los Tribunales de Estado:	
1.—Tribunales de Estado. . . . .	78
2.—Becas del Estado. . . . .	79
X.—Estatuto de la Universidad de Valencia . . . . .	81
Título I.— <i>Integración, fines y régimen legal de la Universidad.</i> . . . .	81
Capítulo I.—Integración y fines de la Universidad. . . . .	81
Capítulo II.—Personalidad y autonomía. . . . .	82
Título II.— <i>Organización y gobierno de la Universidad y de las Facultades.</i> . . . .	84
Capítulo I.—Organos representativos. Composición de los mismos. . . . .	84
Capítulo II.—Nombramientos y atribuciones del Canciller y de las autoridades universitarias. . . . .	87
Capítulo III.—Competencia y atribuciones de los organos universitarios. . . . .	90
Capítulo IV.—Facultades y Juntas de Facultad. . . . .	93
Capítulo V.—Comisiones y Comisarios especiales. . . . .	94
Título III.— <i>Régimen docente de la Universidad.</i> . . . .	95
Capítulo I.—Apertura y duración del curso. Calendario y horario escolar. . . . .	95
Capítulo II.—De los alumnos y del orden de las clases. . . . .	95
Capítulo III.—Enseñanzas profesionales y complementarias. . . . .	97
Capítulo IV.—De los Doctorados y demás grados y títulos científicos. . . . .	99
Capítulo V.—De las pruebas de suficiencia. . . . .	100
Capítulo VI.—Intensificación y difusión de la labor universitaria. . . . .	103
Capítulo VII.—Instituciones escolares y educativas de la Universidad. . . . .	104
Título IV.— <i>Personal universitario.</i> . . . .	106
Capítulo I.—Cuerpo docente. . . . .	106
Capítulo II.—Personal administrativo. . . . .	113
Capítulo III.—Personal subalterno. . . . .	114
Título V.— <i>Hacienda y régimen económico de la Universidad.</i> . . . .	115
Capítulo I.—Del patrimonio corporativo y de los préstamos y empréstitos. . . . .	115

## INDICE GENERAL DEL VOLUMEN 2.º

	PÁGINAS
Capítulo II.—De los presupuestos y de los gastos e ingresos autorizados . . . . .	117
Capítulo III.—De la gestión económica. . . . .	120
Título VI.— <i>Inspección, procedimiento administrativo y régimen disciplinario</i> . . . . .	121
Capítulo I.—Inspección. . . . .	121
Capítulo II.—Procedimiento administrativo. . . . .	121
Capítulo III.—Régimen disciplinario. . . . .	122
Título VII.— <i>Reforma del Estatuto</i> . . . . .	123
Disposiciones complementarias. . . . .	124
Disposiciones transitorias. . . . .	125
Modificaciones. . . . .	127
XI.—Peticiónes de las Universidades: . . . . .	127
Peticiónes de la Universidad de Valencia. . . . .	128
Peticiónes de la Universidad de Zaragoza. . . . .	131
Peticiónes de la Universidad de Santiago. . . . .	132
Peticiónes de la Universidad de Valladolid. . . . .	134
Peticiónes de la Universidad de Murcia. . . . .	136
Peticiónes de la Universidad de Granada. . . . .	137
Peticiónes de la Universidad de Oviedo. . . . .	141
Peticiónes de la Universidad de Salamanca. . . . .	144
Peticiónes de la Universidad de Madrid. . . . .	146
Peticiónes de la Universidad de Sevilla. . . . .	147
XII.—Proyecto de ley sobre Autonomía Universitaria presentado a las Cortes por R. D. de 14 Noviembre 1919 (Prado Palacio). . . . .	149
XIII.—Proyecto de ley votado por el Senado en 26 Febrero 1920. . . . .	164
XIV.—Proyecto de ley presentado a las Cortes por R. D. de 25 Octubre 1921 (Silió). . . . .	174
LA ENSEÑANZA DE LENGÜAS MODERNAS EN LOS ESTADOS UNIDOS.—Conferencias dadas en el «Centro de Estudios Históricas», de Madrid, en el «Instituto de Idiomas de la Universidad de Valencia», en el «Consell de Pedagogia» (Departament d'Ensenyament Tècnic y Professional), de Barcelona y en el «Ateneo de Madrid», por el <i>Prof. Lawrence A. Wilkins</i> , Director de la Enseñanza de Lenguas Modernas en las Escuelas Superiores de la Ciudad de Nueva York:	
<i>Preliminar</i> .—Unas palabras de Menéndez Pidal acerca del Profesor Wilkins. . . . .	179
<i>Primera Conferencia</i> .—Lo que son las instituciones docentes en los Estados Unidos. Bosquejo histórico de la enseñanza de lenguas vivas en dichas instituciones hasta el año 1910. . . . .	181
<i>Segunda Conferencia</i> .—El movimiento actual hispanista en los Estados Unidos. . . . .	196
<i>Tercera Conferencia</i> .—La situación actual. Razones en que se funda el estudio de idiomas extranjeros en los Estados Unidos. . . . .	215
<i>Cuarta Conferencia</i> .—Fines del estudio de las lenguas modernas y programas adoptados. . . . .	223
<i>Quinta Conferencia</i> .—Métodos empleados en la enseñanza de la pronunciación, la lectura, la gramática y la práctica oral. . . . .	234

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

PÁGINAS

<i>Sexta Conferencia.</i> —Métodos empleados en la enseñanza de la composición, la correspondencia, la traducción, el dictado y el estudio hecho privadamente. El método en general. . . . .	246
<i>Séptima Conferencia.</i> —Artificios y recursos del buen profesor de lenguas modernas. . . . .	256
<i>Octava Conferencia.</i> —La preparación del profesor de Lenguas y su situación académica. . . . .	270
<i>Novena Conferencia.</i> —La organización de las clases. Quiénes no están capacitados para emprender el estudio de idiomas extranjeros. . . . .	285
<i>Décima Conferencia.</i> —Los obstáculos con que tropieza el profesor de castellano en los Estados Unidos. . . . .	296
<i>Undécima Conferencia.</i> —Cómo podremos ayudarnos mutuamente. . . . .	307
<i>Apéndice.</i> —España y los Estados Unidos.—Conferencia dada en el Ateneo de Madrid. . . . .	314
<i>La Prensa Valenciana y el Profesor Wilkins.</i> . . . .	326
 <b>MEMORIA Y ESTADÍSTICAS DEL CURSO 1919-1920, preparadas por la Secretaría General de la Universidad de Valencia de conformidad con las disposiciones vigentes:</b>	
I.—Personal directivo. . . . .	331
II.—Personal facultativo. . . . .	332
III.—Personal administrativo. . . . .	337
IV.—Personal subalterno. . . . .	338
V.—Cuadros estadísticos de matrículas, exámenes, grados, reválidas y títulos expedidos. . . . .	339
VI.—Ingresos y gastos. . . . .	361
VII.—Títulos de Bachiller. . . . .	366
VIII.—Alumnos matriculados, inscripciones y exámenes: cifras globales del Distrito Universitario. . . . .	372
IX.—Relación de las certificaciones expedidas. . . . .	374
X.—Relación de los títulos de Licenciado expedidos. . . . .	385
XI.—Estadísticas de las Escuelas de primera Enseñanza del Distrito Universitario:	
Cuadro 1.º Número de Escuelas nacionales de primera enseñanza y de alumnos concurrentes a las mismas. . . . .	389
Cuadro 2.º Pueblos que tienen más Escuelas nacionales de primera enseñanza de las que les corresponde por la ley. . . . .	390
Cuadro 3.º Pueblos que no tienen establecidas las escuelas nacionales de primera enseñanza que les corresponde por la ley. . . . .	391
 <b>MEMORIA Y ESTADÍSTICAS DEL CURSO 1920-1921, preparadas por la Secretaría General de la Universidad de Valencia de conformidad con las disposiciones vigentes:</b>	
I.—Personal directivo. . . . .	395
II.—Personal facultativo. . . . .	396
III.—Personal administrativo. . . . .	401
IV.—Personal subalterno. . . . .	402
V.—Cuadros estadísticos de matrículas, exámenes, grados, reválidas y títulos expedidos. . . . .	403



## INDICE GENERAL DEL VOLUMEN 2.º

	PÁGINAS
VI.—Ingresos y gastos. . . . .	425
VII.—Títulos de Bachiller. . . . .	430
VIII.—Alumnos matriculados, inscripciones y exámenes: cifras globales del Distrito Universitario. . . . .	437
IX.—Relación de las certificaciones expedidas. . . . .	440
X.—Relación de los títulos de Licenciado expedidos. . . . .	452
XI.—Estadística de las Escuelas de primera enseñanza del Distrito Universitario:	
Cuadro 1.º Número de Escuelas de primera enseñanza y de alumnos concurrentes a las mismas. . . . .	455
Cuadro 2.º Pueblos que sostienen más Escuelas nacionales de primera enseñanza que las que les corresponde según la ley. . . . .	456
Cuadro 3.º Pueblos que no tienen establecidas las Escuelas nacionales de primera enseñanza que les corresponde por la ley. . . . .	457
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.—Extractos de algunos Cursos breves y Conferencias dadas en la Facultad de Filosofía y Letras en 1921:	
I.—Fuentes del error y medios de evitarlo, por el <i>Dr. D. Pedro M.ª López</i> , Decano y Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. . . . .	461
II.—El problema del conocimiento en su evolución histórica y los fundamentos de la moral, por el <i>Dr. D. Vicente Losada y Díez</i> , Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. . . . .	485
III.—Estudio crítico del primer viaje alrededor del mundo, esclarecido por la Ciencia geográfica, por el <i>Dr. D. Ramón Velasco Pajares</i> , Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. . . . .	495
<i>Nota de la Redacción</i> referente a los demás cursos breves y Conferencias cuyos extractos no se publican en este volumen. . . . .	532
CONVOCATORIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA PARA LA CONCESIÓN DEL PREMIO PEREGRÍN CASANOVA. . . . .	533

### GRABADOS

#### QUE CONTIENE ESTE VOLUMEN

¿Circundó Magallanes la tierra? . . . . .	509
Globo Schöner, 1515. . . . .	526

---

**Este volumen encuadrado a la rústica, se vende al PRECIO ESPECIAL DE PROPAGANDA DE 20 PESETAS, incluidos los gastos de franqueo en paquete certificado.—Los pedidos se deberán hacer acompañados de su importe (por giro postal o cheque) al Sr. Administrador de los ANALES: Universidad de Valencia (España)**

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

---

## AÑO I \* 1920 - 1921

Los Cuadernos 1.º a 8.º, correspondientes al Año I (1920 - 1921) de estos ANALES, forman el 1.º volumen de los mismos, que comprende 521 páginas, 7 láminas en papel couché y un grabado.

Dicho volumen, encuadernado a la rústica, se vende al *precio especial de propaganda de 15 pesetas* y su prospecto se enviará gratis a quien lo pida.

## AÑO II \* 1921 - 1922

El contenido de los ocho Cuadernos que comprende este 2.º volumen de los ANALES — cuyo *Índice general* se inserta en las páginas anteriores — es el siguiente:

CUADERNO 9.º — Discurso leído en la solemne apertura del Curso de 1921 a 1922, por el Dr. D. Enrique Castell y Oria. — 42 páginas. (2 pesetas.)

CUADERNO 10. — Documentos referentes a la Autonomía Universitaria y su implantación en la Universidad de Valencia. — 136 páginas. (5 pesetas.)

CUADERNO 11. — La Enseñanza de Lenguas Modernas en los Estados Unidos. — Conferencias del Profesor Wilkins. — 152 páginas. (7 pesetas.)

CUADERNOS 12. y 13. — Memorias y Estadísticas de los Cursos 1919-1920 y 1920-1921, preparadas por la Secretaría general de la Universidad de Valencia. — 130 páginas. (5 pesetas.)

CUADERNOS 14, 15 y 16. — Extensión Universitaria. — Facultad de Filosofía y Letras. — Extracto de los Cursos breves y Conferencias de 1921. — 80 páginas. (3 pesetas.)

Hay un número limitado de estos Cuadernos, que se venden al precio marcado para cada uno de ellos. — Los pedidos se deberán hacer, acompañados de su importe (por giro postal o en sellos de 0'25, certificando la carta en este último caso), más 50 céntimos para el franqueo, al Sr. Administrador de los ANALES: Universidad de Valencia (España)